

Remedios Zafra



Netianas

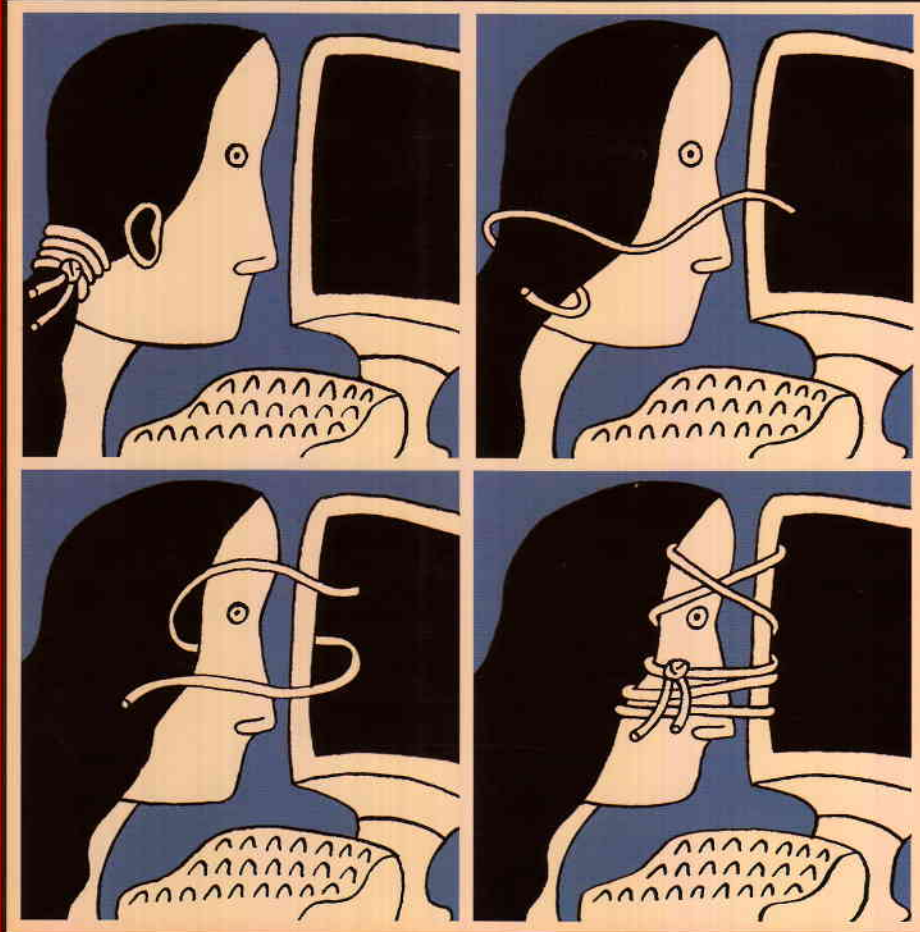
N(h)acer mujer en Internet

III Premio de Ensayo CAJA MADRID

DESÓRDENES
BIBLIOTECA DE ENSAYO

13

LENGUA DE TRAPO



Netianas

N(h)acer mujer en Internet



Remedios Zafra



DESÓRDENES
BIBLIOTECA DE ENSAYO

Las netianas no son un nuevo *big brother* televisivo, no son un grupo de jóvenes teletrabajadoras enganchadas al chat, ni una empresa de *showgirls* posmodernas que hacen porno casero. Las netianas, herederas del *cyborg*, del *sujeto nómada* y de otras ficciones políticas feministas, son también un mito, nuevas criaturas facticias, deseantes y productivas, figuras irónicas ciberfeministas que advierten de los nuevos riesgos de Internet para la producción emancipadora del sujeto contemporáneo «mujer». Pero las netianas van más allá de la ideación artística de una quimera, la invención se produce en el mismo territorio del discurso ensayístico que pretenden modificar.

Puede haber en el alma de las netianas (si existe) matices más intensos, escondidos y prodigiosos que los colores de una puesta de sol reflejada en el cristal de una prisión. Ninguna combinación (arbitraria o meditada) de palabras que los describan podrá representar con rigor esos colores, aunque tal vez en los intersticios digitales de su ambigüedad y ficción, la netiana pueda sugerirles leves destellos cromáticos de su intensidad como sujeto (posible), de su deseo y de su destino al n(h)acer mujer en Internet.



9 788496 080447

www.obrasocialcajamadrid.es



ISBN 84-96080-44-7

www.lenguadetrapo.com



Remedios Zafra



Netianas

N(h)acer mujer en Internet

III Premio de Ensayo **CAJA MADRID**



DESÓRDENES
BIBLIOTECA DE ENSAYO

13



LENGUA DE TRAPO

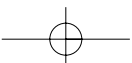
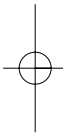
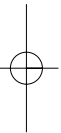
www.lenguadetrapo.com

Diseño de colección: Rafa Sañudo - B. Oberhagemann / RaRo SL
Ilustración de cubierta: Eneko

© Remedios Zafra, 2005
© EDICIONES LENGUA DE TRAPO SL, 2005
Marqués de Valdeiglesias 5, 5.º izqda.
28004 Madrid
Teléfono: 915210813
www.lenguadetrapo.com
Correo electrónico: info@lenguadetrapo.com
Reservados todos los derechos
ISBN: 84-96080-44-7
Depósito legal: M-720-2005
Imprime: TOP PRINTER PLUS SLL
Impreso en España

Queda prohibida terminantemente la reproducción total o parcial
de esta obra sin previo consentimiento por escrito de la editorial

El 14 de diciembre de 2004, un jurado compuesto por Amando de Miguel, Ángel Gabilondo, Margarita Salas y Alejo Vidal-Cuadras decidió otorgar a *Netianas*, obra de Remedios Zafra, el III Premio de Ensayo Caja Madrid.



Índice

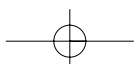
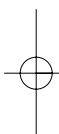
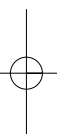
El mito netiana	15
Taxonomía abierta de las netianas (antitaxonomía)	21
Netianas pertenecientes a Microsoft	31
Netianas latentes	37
Netianas inventadas	45
Netianas prosopon	55
Netianas cyborgs	63
Netianas «fabulosas»	71
Netianas Google	85
Netianas incluidas en esta clasificación	91
Netianas chateadoras compulsivas	97
Netianas incontables	107
Netianas descritas mediante letra Times New Roman ..	119
Netianas etcétera	125
Netianas que acaban de entrar en Silicon Valley	135
Netianas que viven lo que una mosca	143
<i>Epílogo</i>	161
<i>Del cielo Internet a, b, c, d... de las netianas</i>	161
<i>Apéndices</i>	167
<i>Referencias y enlaces</i>	167
<i>Créditos de las ilustraciones</i>	189
<i>Agradecimiento</i>	190

Las direcciones web que se citan a lo largo del libro
están disponibles como vínculos directos desde nuestra página web
<http://www.lenguadetrapo.com/00013-DE-pp.html>

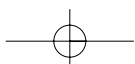
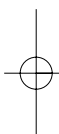
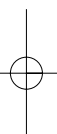
Las netianas se dividen en (a) pertenecientes a Microsoft, (b) latentes, (c) inventadas, (d) prosopon, (e) cyborgs, (f) «fabulosas», (g) sujetos Google, (h) incluidas en esta clasificación, (i) chateadoras compulsivas, (j) incontables, (k) descritas mediante letra Times New Roman, (l) etcétera, (m) que acaban de entrar en Silicon Valley, (n) que viven lo que una mosca¹.



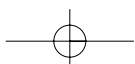
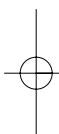
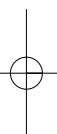
¹ «Los animales se dividen en (a) pertenecientes al emperador, (b) embalsamados, (c) amaestrados, (d) lechones, (e) sirenas, (f) fabulosos, (g) perros sueltos, (h) incluidos en esta clasificación, (i) que se agitan como locos, (j) innumerales, (k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, (l) etcétera, (m) que acaban de romper el jarrón, (n) que de lejos parecen moscas» (Borges, 1997, 154-161).



No son diosas ni ángeles, su comprensión no requiere un sofisticado sistema taxonómico compuesto por infinitos símbolos e ideado para los seres del cielo, les basta con el más sencillo de los sistemas, que sólo precisa de ceros y unos.



El mito netiana



SITÚENSE: MUJER (QUIEN escribe) que habla sobre un mito, una nueva figuración alternativa del sujeto, una ficción a la que llamamos «netiana». Para acercarnos al mito podría decirles que su apariencia no causa temor, ni siquiera tiene por qué ser ridícula y, por supuesto, no tiene por qué tener la forma de la netiana alienígena que probablemente se esté esbozando en su cabeza en estos momentos. Las netianas no son un nuevo *Big brother* televisivo, no son un grupo de jóvenes teletrabajadoras enganchadas al chat, ni una empresa de *showgirls* posmodernas que hacen porno casero. Les diré, de momento, que son ficciones sin rostro, ligeras, contradictorias, posthumanas. Viven tan cerca del internauta que la temperatura que diferencia un aliento cálido de un suspiro fogoso puede cambiar sus cualidades. Se activan en la conexión, no habitan un espacio, transitan un tiempo, están hechas de código y no se reproducen, a veces resucitan (no pertenecen al orden de la filiación, más bien al de la imaginación y la alianza).

Sitúense: mujer que habla sobre netianas. Y es que escribir como mujer es algo que no debe pasar desapercibido al lector de *Netianas*. No sin motivo, quien escribe (como mujer) lo hace previniendo de que el sujeto «mujer» no tiene un significado estable y monolítico sino que es más bien una posición (política) donde confluyen experiencias distintas, complejas, eventualmente contradictorias, una posición no estática que se define en el contexto de otras muchas variables. Por tanto, hablar como mujer no resulta en absoluto indiferente, en tanto el pronunciamiento desde este lugar «mujer» condicionará su lectura y facilitará que todos los prejuicios que usted alimenta sobre las muje-

res escritoras estén ya preparados para orientarle en su deriva por *Netianas*. No obstante, advertir de que se «habla como mujer» interesará también para situar preguntas allí donde existe la inquietud de que un discurso afecte y se posicione políticamente respecto a ese «estado» desde el que se pronuncia. Más si cabe si ese estado viene acompañado por nuevos desafíos en forma de figuraciones contemporáneas de aquellos sujetos que intentan «darse forma a sí mismos» (devenir...) con cualquier tipo de interfaz (quirúrgica o tecnológica) moderna.

On ne naît pas femme: on le devient (No se nace mujer: se deviene mujer) (Beauvoir, 1948).

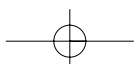
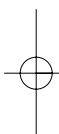
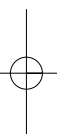
Devenir mujer (a lo Beauvoir), devenir mujer (a lo Deleuze), otras formas de devenir y «darse forma a sí mismos» (también devenir mito) se dan en una época donde conviven tendencias muy diversas. Algunos piensan que lo de ser mujer es algo definitivo, incuestionable, destino frente a devenir, que la mujer nace y no se hace, que su sexo le imprime un «ser mujer» instantáneo, sin necesidad de enunciación reiterada ni performatividad añadida. De manera similar, muchos creen que en Internet también somos lo que somos y no más, que la ausencia (temporal) del cuerpo y el ensamblaje máquina es indiferente o, cuando más, lúdica, que no aporta nada a nuestras formas de relacionarnos, a nuestras formas de pensar el mundo. Sin embargo, al escribir *Netianas* tenemos la intuición de que en la red todos somos «otro». Otro de rostro ausente en el que nuestra identidad queda subvertida en su nivel más básico: el material. Cuando te conectas, ¿sabes tú qué alteridad eres en el proceso de tu devenir digital?, ¿sabes qué deviene en ti?, ¿netiana, ratón, mosca...?

En un devenir-animal, siempre se está ante una manada, una banda, una población, un poblamiento, en resumen, una multiplicidad.

Nosotros, los brujos, lo sabemos desde siempre [...]. ¿Qué sería un lobo completamente solo? ¿Y una ballena, un piojo, un ratón, una mosca? (Deleuze y Guattari, 1994, 245).

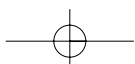
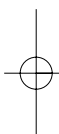
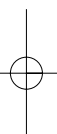
¿Acaso nuestro devenir *netiana* no implicaría también un devenir *multiplicidad*?, ¿acaso el devenir digital no es un cierto tipo de devenir *molecular*²? «Cualquier cosa, lo más inesperado, lo más insignificante, puede precipitarnos en un devenir —decían Deleuze y Guattari (1994, 292)—, (n)os desviaréis de la mayoría sin un pequeño detalle que empieza a crecer y que os arrastra [...]. Cualquier cosa puede servir, pero el asunto se revela político». Un desvío y, entonces, un nuevo destino. Devenir *netiana* nos arrastra, se vale del contagio y la epidemia on line de los seres híbridos y estériles. Devenir *netiana* no sería ya un secreto, más bien un asunto político. Y de este devenir nacería un imperativo, o bien dejar de escribir o escribir como *netiana*. O bien dejar de leer o leer como *netiana*.

² «El hecho de que no haya desterritorialización sin reterritorialización especial debe hacernos pensar de otra manera la correlación que siempre subsiste entre lo molar y lo molecular: ningún flujo, ningún devenir-molecular escapan de una formación molar sin que no los acompañen componentes moleculares, que forman pasos o puntos de referencia perceptibles para los procesos imperceptibles» (Deleuze y Guattari, 1994, 302).



Taxonomía abierta de las netianas (antitaxonomía)





NETIANA: SUJETO POSTHUMANO e inmaterial que n(h)ace en Internet. Figuración teórica alternativa del sujeto en red. Ficción política que rebasa las fronteras de género, clase y raza y que sugiere nuevas preguntas sobre las formas de ser y de relacionarnos en el universo on line. La netiana es una conspiradora del poder (la traición provoca un devenir mutante rompiendo toda conexión de género, clase o nación con la familia que se traiciona). La netiana es una confrontación con lo dominante.

Son varias las autoras que han animado la creación de mitos como manera efectiva de subvertir la hegemonía representativa del patriarcado. La netiana se proclama heredera de estos mitos y pretende ir más allá de la producción teórica y artística de una quimera. La producción netiana se hace en el mismo territorio del discurso que pretende modificar. La netiana (heredera del *cyborg* de Haraway y del *sujeto nómada* de Braidotti, y deudora también de la idea de *performatividad* defendida por Butler) es una nueva criatura deseante y productiva, poéticamente fundada en la infinita naturaleza de lo facticio. Es además una figura irónica ciberfeminista que advierte de los nuevos riesgos de Internet para la producción emancipadora del sujeto contemporáneo «mujer». En su deriva por el territorio Internet, esboza nuevas preguntas y desafíos feministas que se acercan a lo visual-digital como a una nueva localización del poder, al cuerpo conectado como a un campo de inscripción de códigos sociosimbólicos que converge cada vez más con la máquina, al género como a algo construible en la nueva complejidad del

contexto on line. Desde la convicción de que, a través de la crítica y la ironía subversivas en combinación con las más cercanas experiencias vitales de las mujeres que habitan en Internet, podremos sugerir estrategias para una acción política eficaz y creativa en el mundo en red del que ya formamos parte.

En esta línea, y para ir situando nuestra figuración, habríamos de plantearnos algunas interrogantes que nos ayuden a entender mejor las condiciones que rodean el mito netiana. En primer lugar, teniendo en cuenta que la netiana es una entidad facticia que se produce en Internet y que allí no tenemos cuerpo físico con el que interactuar, tal vez debiéramos comenzar preguntándonos cuáles pueden ser los límites (si existen) materiales y discursivos del sujeto en la red. Estos límites en el mundo físico podrían venir establecidos por el efecto forzado del sexo, tal como sugería Butler en *Cuerpos que importan* (2002, 17-18), y de la misma manera que el sexo regula los términos que materializan los cuerpos, se confirma la validez (o no) de estos atendiendo a modelos hegemónicos heterosexuales. Pero cuando las diferencias físicas y sus variables se difuminan o se anulan mediante la ocultación de los cuerpos podemos vacilar sobre el lugar que ocupan los límites discursivos y materiales del sexo en Internet... Los cuerpos ¿qué importan? En un medio donde el sujeto se produce a través de una interfaz, ¿sería este proceso desmaterializador el propulsor de una nueva epistemología del sujeto también en lo referente al sexo? En este caso, parece que el sexo no resultaría excluido de la esfera del cuerpo, sino, más bien al contrario, el cuerpo lo sería de la esfera del sexo, de su materialización ideológica en el género que, liberado, adopta fórmulas desmaterializadas y no esencialistas. En este contexto, el retorno perturbador no sería por tanto el del sexo al cuerpo sino el del cuerpo al sexo. Liberados temporalmente de los lastres que lo corporal nos plantea, la alternancia

de procesos de desmaterialización y reencarnación afectaría tal vez al nuevo horizonte simbólico del que se impregnan (se hacen) las netianas.

Las netianas nacemos de experiencias vitales, pero somos formas radicales de reencarnación (Netianas).

En este carácter reversible propio de la conducta del sujeto on line estaría, de momento, una singularidad de la netiana (que se prolonga hasta las ficciones más futuristas como la ya clásica *The Matrix*, donde existen dos realidades en conflicto, la orgánica del sujeto físico y la digital producida por la máquina): la alternancia entre diversas formas de vida propiciadas por el hecho de estar o no estar conectado. Por ahora, la vida on line, sea cual fuere la complejidad-sensibilidad de la pantalla-interfaz que nos ponga en contacto con otros, es temporal. Las vidas virtuales, bien mediante avatares de texto o mediante sofisticados cuerpos de videojuego, tienen una caducidad y precisan de una vuelta periódica al cuerpo.

De otro lado, muchas veces nos hemos preguntado (no sin cierta ingenuidad): ¿son los cuerpos virtuales una prolongación, un alter ego, una abstracción de código, una idealización de nuestros cuerpos físicos, de la materialidad idealizada de nuestro sexo? Y, acto seguido (con ninguna inocencia): ¿cómo afecta y se produce la identidad sexual en los cibercuerpos? Puede que de momento el cibercuerpo figurativo y antropomórfico siga siendo nuestra primera visualización al plantearnos esta cuestión (automatismos derivados de vivir con un cuerpo de persona y no de ratón, por mucho que este último pudiera ser destino de algún posible devenir). Puede que incluso este cibercuerpo tenga un pixelado característico que nos recuerde al personaje de un videojuego (automatismos derivados de ser la del videojuego la industria más interesada en reproducirnos digitalmente). Este encadenamiento de imágenes sitúa la cuestión en un

territorio no neutral para nuestra posición ante el discurso (posición «mujer»). De hecho, si echamos un vistazo a los perfiles de los videojugadores en las últimas décadas, parecen fortalecerse las cualidades propias de la identidad sexual del jugador varón, joven y heterosexual, todavía muy mayoritario frente a otro tipo de videojugadores. En sus cibercuerpos de videojuego (los más curtidos en la industria digital) es frecuente encontrar identidades de guerrero (en su más variada gama de denominaciones) o de piloto de aviones (en su más completa reproducción de cielos de guerras del último siglo). En estos casos el cibercuerpo actuaría como amplificación de una identidad que en el mundo exterior está en crisis, y que en el espacio virtual no sólo se recupera sino que se radicaliza en todos los elementos estereotipados, culturalmente hablando, más propios (también más en crisis) de la sexualidad masculina. Las conductas coercitivas vinculadas al control de la acción violenta y al ejercicio más caricaturesco del poder heterosexual masculino se liberan y subliman en el juego y no sólo en los personajes masculinos, piensen si no en las protagonistas de videojuegos como *Tomb Raider* (Lara Croft) o *Virtual Valerie* (Valerie), donde la imagen de la mujer no es sino la proyección idealizada que el varón heterosexual tiene de la mujer (de su cuerpo). La mezcla explosiva de violencia y sensualidad no sería una proyección de la videojugadora potencial sino una proyección del deseo del programador y/o videojugador.

Esta es una lectura posible de la producción de cibercuerpos en la red; sin embargo, además de los cuerpos virtuales materializados en la imagen figurativa y antropomórfica propia de los videojuegos, en Internet la información del cuerpo sexuado se pone especialmente en escena impregnando el medio a través de diferentes formas (casi todas ellas textuales) de presencia. Se producen así cuerpos-texto, cuerpos-código, cuerpos-fluidos, inmateriales, invisibles, nómadas, desmontables. De esta manera, un nuevo cuerpo disperso se une al cuerpo físico a tra-

vés de la máquina, mediante las yemas de los dedos o mediante la voz orientada a un micrófono, bombeando un aire sobrecargado de electrones al ritmo del desacompasado latido de las teclas, insuflando entonces efímeros cuerpos netianas.

Llegados a este punto, nuestros cuerpos netianas no podrían ser entendidos como una categoría biológica, sí tal vez como una performatividad, una nueva variedad de cuerpos-verbo de apariencia múltiple y cambiante que al enunciarse está ya realizándose. En esta línea surgiría otra cuestión: si (recordamos a Butler) la práctica reiterativa y referencial mediante la que el discurso produce los efectos que nombra nos lleva a pensar en la performatividad de las normas reguladoras del sexo y, por consiguiente, en cómo estas propician la materialidad de la diferencia sexual en función de la hegemonía (poder) heterosexual, ¿cómo operaría esta materialidad en el cuerpo netiana? El cuerpo, o la corporización del sujeto, sugiere Braidotti (2000, 29-30), «no debe entenderse ni como una categoría biológica ni como una categoría sociológica, sino más bien como un punto de superposición entre lo físico, lo simbólico y lo sociológico». La materialidad de la diferencia sexual no estaría limitada al cuerpo físico, de la misma manera que el poder no está concentrado en lugares fijos. De hecho, la base de la mayoría de las redefiniciones feministas de la subjetividad pone énfasis en la estructura sexualmente diferenciada y corporizada del sujeto hablante. Para Braidotti, por ejemplo, replantear las raíces corpóreas de la subjetividad es el punto de partida para iniciar su proyecto epistemológico del *nomadismo*, lo cual nos lleva a observar que para la cualidad *nómada* de las netianas (cuya identidad sexual y demás características escritas en el cuerpo es artificial y potencialmente cambiante) este enfoque antiesencialista propio del *nomadismo* sería clave en el enlace de la materialidad de la diferencia sexual al cuerpo en Internet.

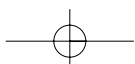
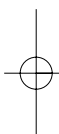
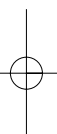
Por otra parte, aunque la materialidad sexual de los individuos está determinada por patrones hegemónicos heterosexua-

les en función de los cuales se vincula estrechamente con las relaciones de poder, el hecho de que en Internet la materialización sexual sea (permítanme el juego retórico) «desmaterializada» no nos salvaguarda de esta acción hegemónica del poder, el territorio máquina-Internet no está exento de este dominio (de hecho, es una de sus creaciones). Y no lo está pese a habérsenos vendido como una utópica estructura horizontal y desjerarquizada. De hecho, la red ha sido entendida por muchas feministas (recordemos, por ejemplo, a Sadie Plant) como una oportunidad para la disidencia de la mujer, llevando en muchos casos a igualar feminización a digitalización. La analogía es sin duda sugerente y no puede ser menospreciada, no obstante, las estructuras horizontales esconden las mismas ordenaciones de poder, más inquietantes si cabe en cuanto menos visibles. En los medios horizontales se establecen nuevas condiciones de relación intersubjetiva, pero también se da una relajación tramposa provocada por la creencia de que nuestra posición (en una red rizomática) es igual a la del resto de sujetos en red. Tal vez ni una cosa ni la otra, ni es la panacea ni es «lo mismo de siempre». Serían distintas la forma de resistencia y acción, y también las formas de poder. En este tipo de estructuras, las nuevas articulaciones del poder podrían ser representadas por formas dispersas, es decir, por la acción de pequeñas células móviles de poder, menos definidas pero que pueden ser igualmente eficaces en sus intentos de perpetuar los sistemas hegemónicos. También en estas formas de articularse el poder radican las nuevas maneras de constituirse la resistencia al mismo (pensemos si no en las *zonas temporalmente autónomas* y en las más recientes acciones activistas en Internet). Para contrarrestar estas estrategias de dominio diseminado, Braidotti plantea una gnoseología *nómada* radical, «una forma de resistencia al microfascismo, en la medida en que se concentra en la necesidad de un distanciamiento cualitativo de la hegemonía, sea esta de las dimensiones que fuere y aunque sólo tenga un alcance local» (Braidotti, 2000, 31-32). Buscar

subjetividades feministas³ que subviertan esta consideración hegemónica del poder sería en este contexto cuestión prioritaria, así como convertirlas en lo que Haraway denomina «oradoras extáticas y alternativas»⁴. Teniendo en cuenta que el contexto de *cambio posible*, pero también el de *alerta al riesgo hegemónico*, tiende, por la propia estructura del poder, a desplazar la balanza hacia la alerta que advierte, en palabras de Braidotti: «El presunto triunfo de la alta tecnología no se ve correspondido con un salto de la imaginación humana encaminado a crear nuevas imágenes y representaciones. Más bien al contrario, lo que veo es la repetición de temas y clichés muy antiguos, disfrazados de nuevos avances tecnológicos. Esto demuestra que hace falta algo más que una máquina para alterar verdaderamente los modelos de pensamiento y hábitos mentales» (Braidotti, [http](#)). Bajo esta demanda n(h)acen las netianas.

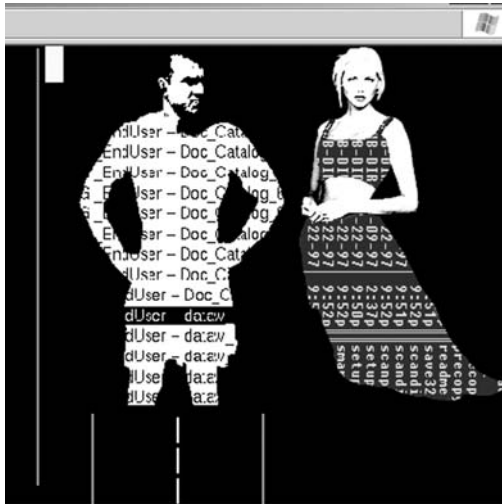
³ «La gran cantidad de términos de que disponemos para describir esta nueva subjetividad feminista de la mujer es elocuente: Monique Wittig decide representarla a través de lo “lesbiano”; Judith Butler se hace eco de esta idea al hablar de una “política paródica de la mascarada”, otras, citando a Nancy Miller, prefieren describir el proceso como “devenir mujeres”, en el sentido de los sujetos feministas mujeres de otra historia. De Lauretis habla del sujeto “excéntrico”; también se han descrito las subjetividades feministas alternativas como “compañeras de viaje” en un estado en tránsito, de paso. O como los “otros inapropiados” o como sujetos “poscoloniales” [...]. En estos últimos casos, se analiza el género en relación con otros asuntos geopolíticos atendiendo a los vínculos feministas transnacionales» (Braidotti, 2000, 27-28).

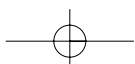
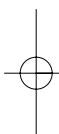
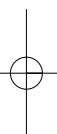
⁴ Señala Donna Haraway que precisamos figuras feministas de humanidad que sean capaces de enfrentarse a la figuración literal, figuras de resistencia que «estallen en enérgicos nuevos tropos, nuevas figuras de dicción, nuevos términos de posibilidad histórica. Para que tenga lugar este proceso en el punto de inflexión de la crisis, donde todos los tropos vuelven a girar, necesitamos oradores extáticos» (Haraway, 1992, 86).



(A)

Netianas pertenecientes a Microsoft





Las netianas pertenecientes a Microsoft viven una era de *perversión universalizada*⁵, sin embargo, papá Microsoft quiere ejercer su poder eléctrico (de Electra) sobre ellas. Pese a sus visiones optimistas sobre la feminización en Internet, las netianas ven cómo papá Microsoft (*firstname, Monopoly*) controla de la misma manera que Internet repite, los patrones de jerarquización patriarcal del mundo off line. Más allá de sus intentos por emanciparse mediante software libre y rizoma, parece que papá Microsoft las tiene bien sujetas con suaves cadenas de color magenta y dorado, lazos que caen de arriba, dibujando una jerarquía escondida que va más allá de los PC y los sistemas operativos, afianzando sus dependencias a un ritmo similar a la velocidad con que se imponen las nuevas versiones, a la velocidad con que una netiana de hace unos meses deja de estar «a la moda».

Como si bajo la apariencia de cada nuevo sistema operativo se articularan los mismos intentos de control y mantenimiento del poder de unos sobre otros (poder de aquellos que logran convertir una afición desarrollada en un garaje en cosa sólo de chicos, y posteriormente en uno de los negocios más importantes y rentables de nuestro tiempo —mientras escribo, en la periferia de este documento, flashea un bonito rótulo como ojo-Gran hermano: «Msn, Msn...»—).

⁵ «Vivimos en una época de paradigmas cambiantes. Así, los cultores de la New Age nos dicen que no tenemos ya un individualismo cartesiano, mecanicista, sino una nueva mente universal. En sociología, los teóricos de la segunda modernidad dicen cosas similares. Y los teóricos del psicoanálisis dicen que ya no rige más el complejo de Edipo, sino que vivimos una era de *perversión universalizada*», Slavoj Žižek (Reul y Deichmann, <http>).

Como si producir un nuevo mundo (permítanme este desliz utópico pero necesario, se lo aseguro) no fuera posible en su pleno sentido si implícita y estructuralmente sigue perpetuándose el viejo (el viejo modelo de poder). Ese maravilloso sueño de «producirnos» arrastra el instinto de «repetirnos» (¡esa terrible angustia de la conciencia!), también el de resignarnos, sin más opción que la del placer mismo de la cosa, del ser que sucumbe objeto (tal como indicaba Beauvoir, junto a la exigencia de todo individuo de afirmarse como sujeto —pretensión ética—, también se produce la tentación de escapar de su libertad y convertirse en cosa, el camino entonces sería más cómodo, alejados de la angustia que provoca una existencia auténticamente asumida).

De esta manera, no basta con tener las más loables intenciones de conversión de la red en un revolucionario dispositivo para la emancipación de los individuos. La tendencia fácil siempre es hacia la repetición (las decisiones difíciles se culminan en segundos que menospreciamos desde la cautela de «mejor lo conocido»), como si una fuerza interior nos hiciera paliar la falta de imaginación mirando hacia modelos del pasado, como si la idea de producir un nuevo mundo sucumbiera cabizbaja ante el poder del «poder», que por supuesto no nos extraña: está tan bien donde está que ¿para qué cambiar? Así, la directriz de «repetirnos» cuando pensamos en «construirnos» surge sin ningún esfuerzo, por el propio efecto de un poder estructural fuertemente asentado en nuestras culturas. Es por ello que las netianas deben hacer visible lo escondido y subvertirlo, pues de ello se derivan las tendencias más conservadoras del poder.

Las netianas serían, por tanto, mitos que leen esteganográficamente (la esteganografía es la ciencia que estudia los procedimientos encaminados a ocultar la existencia de un mensaje en lugar de ocultar su contenido), como aquellos que interpretan mensajes escondidos en las imágenes, textos camuflados en otros textos. Las netianas enfrentarían esos segundos decisivos

y fatídicos en que lo que nos es dado aparece inofensivo por invisible (como parte de un paisaje acostumbrado) con la mirada aguda de quien advierte un peligro.

Las netianas pertenecientes a Microsoft no pueden sino perturbar el entorno en que se producen desde dentro del mismo sistema. La lectura esteganográfica de las netianas sería, por tanto, una mirada sin miedo, que abarcaría desde las evidencias más indiscutibles, y sin embargo cegadas (en cuyo caso actuaría como aquel súbdito que ante la imagen del rey desnudo se atreve a reírse y así logra que el monarca tome conciencia de su desnudez), hasta las formas más enmarañadas y escondidas del falocentrismo en el entorno digital, donde actuaría como vigía deconstructivo de una ideología patriarcal apriorística.

Las netianas son buenas observadoras y no se les escapa que el trabajo mediado por tecnología lleva una delgada e invisible, pero imperecedera y hegemónica, pátina de ideología-máquina patriarcal. Microsoft, como el resto de poderosas industrias de la informática (tanto de hardware como de software), (se) producen desde estas ideologías dominantes. No se trata de una ideación consciente sino de una producción casi automatizada, apoyada por una situación estructural profundamente inscrita en nuestros comportamientos y de la que la industria tecnológica no está exenta.

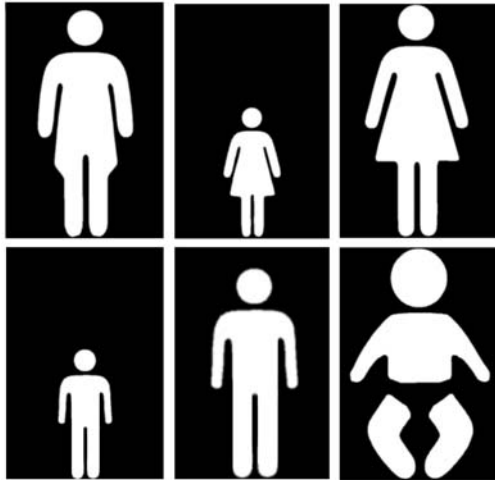
Estas ideologías veladas en las tecnologías no suponen otra cosa que el mantenimiento de estructuras de poder que produce y alimenta el mismo sistema y que, además, están legitimadas mediante el lenguaje y la ciencia (en relación recíproca). No resulta extraño que los criterios para enfrentarnos a ellas y plantear o no su parcialidad siempre parecen estar credibilizados (y por tanto limitados) por lo que históricamente se nos ha mostrado como «ciencia objetiva». Haraway (1995, 111-112), muy lúcidamente, pone en escena esta situación al denunciar cómo la llamada «ciencia objetiva» ha sido una coartada para actuar desde el filtro de una «ideología abusiva» y reivindica así

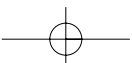
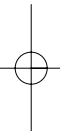
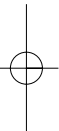
la necesidad de articular una contestación adecuada a la complejidad que requiere la relación de los determinantes históricos y el conocimiento con el género desde el que se hace la historia. Esta contestación, podría producirse como ejercicio deconstructivo, invirtiendo la jerarquía, promoviendo un *resquebrajamiento* del sistema. Entretanto no se produzca esta contestación, cualquier intento por evidenciar la parcialidad de la «ciencia objetiva» será, no ya enfrentado y rebatido sino, lo que es peor, menospreciado y arrinconado al lugar de los desvaríos sin fundamento científico.

En este hábitat lastrado la netiana perteneciente a Microsoft no es una infiltrada, alguien que viene de fuera como incendiario caballo de Troya, sino más bien un elemento distorsionador que surge en el mismo sistema y habla desde su limen. Un sujeto cultivado donde crece «lo que nos mata» (¡brillante Hölderlin!), allí donde todavía tiene la forma incompleta de *no ser* y *ser todo*, simultáneamente. Desde ese lugar privilegiado la netiana puede *leer lo ilegible* y (en un movimiento aparentemente centrífugo —desde dentro del propio sistema— pero en realidad más cercano al rizoma) difundir que el ordenador no puede ser considerado como una máquina neutral, como un artefacto construido al margen de ideologías hegemónicas falocéntricas, sino que estas ideologías circulan en las estructuras más subterráneas de nuestros sistemas tecnológicos amparadas bajo el beneplácito de la «ciencia objetiva».

(B)

Netianas latentes





¿Qué internauta no lleva una netiana dentro?

Estoy on line. Me siento delante de la pantalla, como si en ella encontrara un «hogar íntimo», como si en ella latiera la posibilidad de acondicionarme una vida psíquica.

Me imagino una ciudad inmensa, casas de cristal y de acero que lleguen al cielo, lo reflejan, se reflejan en él y te reflejan; personas imbuidas de su imagen, apresuradas, maquilladas exageradamente, cubiertas de oro, de perlas, de cuero refinado; en las calles contiguas, la suciedad se amontona y la droga acompaña el sueño o la rabia de los parias (Kristeva, 1995, 35).

«¿Qué hacer allí dentro?». Kristeva sugería que comprar y vender mercancías es lo único que pueden hacer aquellos que habitan en esa gran ciudad descrita (que es todas las grandes ciudades). Al hacerlo intentan contrarrestar el horror y el lujo que ello supone buscando (simultáneamente) un «jardín secreto».

Delante de la pantalla, on line, muchos encuentran ese lugar. Un espacio a veces contemplativo y místico, y siempre solitario para el cuerpo. Muchos relacionan este espacio con una mascarada, pero en él se produce también una postmascarada. Más que como escenario, la pantalla actúa en muchas ocasiones como un «detrás del escenario», donde el disfraz sucumbe al cansancio de la representación. Este sería entonces un jardín secreto donde podemos permitirnos ser: más repetitivos, más diferentes, más auténticos, más libres que lo que la vida —off line— del cuerpo y los convencionalismos nos permite. En este jardín secreto que

proyectamos en la pantalla, donde pareciera que reubicamos los antiguos espacios de rezo y búsqueda interior, toman forma unas nuevas «santas», inmateriales, latentes netianas.

Pero las netianas latentes no acuden solamente a la búsqueda espiritual del individuo que las invoca en una realidad sin realidad: en un mundo cada vez más desprovisto de sustancia⁶, el proceso mediante el que se produce esta confesión es una tendencia de doble sentido. El exceso de virtualidad lleva a la búsqueda de estados de compensación mediante experiencias extremas en su desgarrar y realidad, la insuficiencia de lo real. Estos procesos de fuerzas homeostáticas que conviven en la contemporaneidad tienen al menos dos vectores que interactúan en el mundo físico y en el mundo en red: el exceso de lo virtual y el exceso de lo real.

La demanda de lo real a la que lleva el exceso de lo virtual es la que provoca, en sentido inverso, una diáspora hacia la red de sujetos que, cansados de la tiranía del cuerpo (y de sus industrias), descansan de sus imposiciones temibles en el medio virtual. De manera que no puede extrañarnos que las netianas

⁶ «Parece como si en todos los niveles viviéramos cada vez más una vida desprovista de sustancia. La realidad virtual, para mí, representa el clímax de este proceso: hay ahora realidad sin realidad.. o una realidad absolutamente regulada. Pero hay otra faceta más [...]. Creo que eso puede ser lo que ha definido al siglo XX, un siglo que comenzó en realidad con la I Guerra Mundial. Todos recordamos los escritos de Ernst Jünger, donde ensalza la experiencia del combate cara a cara y la define como la más auténtica. O en el nivel del sexo, el film arquetípico del siglo XX sería *Ai no corrida (El imperio de los sentidos)*, de Nagisa Oshima, donde la idea es que no se es verdaderamente radical si no se va hasta el fin en un encuentro sexual, si no se torturan el uno al otro hasta que no sobrevenga prácticamente la muerte. Debe hacer extrema violencia para que el encuentro sea auténtico [...]. Otra figura emblemática en este sentido sería el así llamado “cutter”, un fenómeno patológico muy difundido en los EE UU. Debe de haber alrededor de dos millones de personas, en su mayoría mujeres, pero varones también, que se cortan con navajas. ¿Por qué? No tiene nada que ver con masoquismo o impulsos suicidas. Es simplemente que no sienten ser personas reales, de modo que la idea básica es que sólo a través del dolor y cuando se siente la tibieza de la sangre es posible volver a conectarse. Me parece que esta tensión es el trasfondo contra el que se puede apreciar el efecto de aquel acto de que hablamos», Slavoj Žižek (Reul y Deichmann, [http](http://)).

se den en una época donde la industria de la imagen y del maquillaje (cirugías plásticas, gimnasios, moda y dietas) están en alza. Justo esta insatisfacción constante por nuestros cuerpos, que cada vez se parecen menos a las esculturales modelos televisivas (o ellas menos a nosotras), nos hace sentir fuertemente vulnerables y desilusionados con el mundo físico, con la exigencia permanente de «lucir impecables». Si —sentenciaba Proust (1975, 14)— «los enfermos se sienten cada vez más cerca de su alma» y al enfermo no le viene mal esto de viajar para olvidar, buscar en Internet (convertir Internet en) un psicoanalista económico que nos atienda sin reservas ni relojes, disponible con la ferocidad consumista de un Seven Eleven, funciona como alternativa temporal y liberadora para escapar del «desastre interior». Un desastre al que lleva la impotencia ante modelos físicos (y morales) excluyentes e intolerantes.

Claro está que la red no actúa como agente aniquilador de los complejos y prejuicios, no los destruye, en todo caso los distorsiona temporalmente mientras dura la conexión (a tenor de las estadísticas, sobre todo entre los chateadores y jugadores en red, el tiempo de conexión es muy elevado, por lo que pueden pasar más tiempo siendo «otros» que ellos mismos). Sin embargo, el lugar alternativo (jardín secreto) de Internet no está exento de riesgos, de hecho ese «ser otro» no tiene por qué suponer una liberación de los estereotipos y prejuicios sobre el cuerpo del mundo físico, es más, todos ellos se repiten, y en muchos casos se fortalecen en la red y, obviamente, esto formaría parte de aquello que queremos deconstruir.

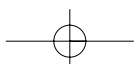
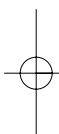
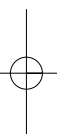
De otro lado, las netianas latentes sugieren una doble acción *maquillaje-Kleenex*, mediante la cual «son y no son» al mismo tiempo, on line hacen posible la pulsión de «dejar de ser». El proceso mediante el que las netianas latentes se desenvuelven tendría, en este sentido, mucho que ver con el arte de las texturas, de forma que el ratón puede comportarse como un bisturí, induciendo una cierta «cirugía del alma». Para muchos inter-

nautas esta cirugía del alma es, entre otras cosas, una forma de descansar del modelo estético impuesto, no tanto una huida en su mayor grado de culminación, como una escapada que mengua, aun temporalmente, el dolor de la exclusión que lo físico puede suponer. Sin embargo, esta ausencia temporal no es igual para todos, como tampoco lo son los deseos y necesidades de conseguir la belleza. Este proceso se regula social y simbólicamente de manera jerarquizada, de forma que los que tienen más complicado asemejarse a los modelos de belleza encontrarán más presión.

Si para Baudrillard (1994, 90) es la aparición y desaparición de un signo lo que le otorga su fuerza (como una manera de eliminar el mundo), la interfaz es una forma de eliminar el rostro, valiéndonos para ello de una performatividad básica, pero sincrónica y demiúrgica: aquel mecanismo que acerca lo humano a lo divino y que Baudelaire consideraba camino prodigioso y exagerado, consecuencia del artificio mediante el que desaparece toda expresión, operando entonces lo que Baudrillard describe como la «transfiguración que conocen las mujeres ante su espejo, donde sólo pueden maquillarse si se anulan, donde, maquillándose, obtienen la apariencia pura de un ser desprovisto de sentido [...]. Sólo lo falso puede alienar lo verdadero, pero el maquillaje no es falso, es más falso que lo falso (como el juego de los travestis), y en ello encuentra una suerte de inocencia, de transparencia superiores —absorción por su propia superficie, reabsorción de toda expresión sin traza de sangre, sin traza de sentido (crueldad desde luego y desafío), pero ¿quién está alienado? Sólo lo están aquellos que no pueden soportar esta perfección cruel, y no pueden defenderse más que con una repulsión moral [...]— en la perfección del signo artificial» (Baudrillard, 1994, 90-91).

Así, en una nueva suerte de inocencia, con el código digital se dirige a todo sujeto a ese rincón frente al espejo que las mujeres conocemos bien, para maquillar unos ojos (netianas) que anulen sus propios ojos, un cuerpo (netiana) que anule su propio cuerpo.

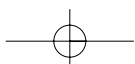
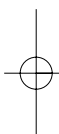
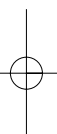
En esta línea, las netianas latentes serían puntos de fuga del sujeto que, sin alienarlo, lo modifican, lo exceden o lo anulan. En un jardín secreto para el alma las netianas latentes se posicionan como zona alternativa a la homogeneización estética y corporal impuesta por la tiranía de las industrias de la imagen, y a la homogeneización binaria sexual impuesta por la religión y las tradiciones más reaccionarias de las culturas.



(C)

Netianas inventadas





Si planta un *plugin* en su ordenador, no brotará una netiana; si encierra en una habitación a un SIM⁷ y a un SINGLE y espera tres días para después llevarlos al hospital, no nacerá una netiana. La netiana no precisa de un cuerpo virtual antropomorfizado (ni siquiera de un «body incorporated»⁸) aunque

⁷ Una netiana no es una SIM, de hecho, todavía se queda perpleja ante esa forma de vida virtual copia amplificadora del modelo heterosexual occidental. Desde la hegemonía caprichosa del que juega, puede controlarse a los SIMS durante toda su vida (dicen los diseñadores que cualquier elección que hagamos tendrá una repercusión posterior, ya sea para bien o para mal —claro está, para el bien o el mal que ellos programen—). Configurados para tener cinco etapas diferentes de vida: bebé, niño, adolescente, adulto y anciano, los SIMS pueden distinguir perfectamente entre familiares, amigos..., y cada SIM diferencia a aquellos que le caen mejor o peor... Las mujeres pueden quedarse embarazadas, los niños tardan unos tres días en nacer, tiempo que la madre debe permanecer en el hospital. Una vez en casa, el bebé tardará su tiempo en aprender a andar, hablar..., acompañado por su madre, que puede disponer de días libres en el trabajo (no sabemos si están por salir las SIMS sindicalistas que reivindiquen el permiso de paternidad). Puedes elegir adoptar un niño o darlo en adopción; si no lo cuidas, los servicios sociales podrán quitártelo, pero no te preocupes, puedes instalar tu juego en otro ordenador y borrar tus antecedentes. Si a tus SIMS no les va bien, puedes divorciarlos o puedes hacer que sean infieles, tú decides. Una netiana tampoco es un SINGLE, pese a que su ideología, algo más abierta que la de los SIMS, permita que entre sus personajes se incluyan homosexuales, su diversidad no va más allá. En ambos juegos la uniformidad de edad intemporal y belleza parecen cuestiones innegociables, como la búsqueda del realismo de sus expresiones. Más y más realidad ni siquiera ampliada (si fuera incluso una estrategia fatal). Una copia realista del mundo bajo los patrones que ya determina el mundo. La netiana suspira aliviada por su naturaleza de contagio y no de filiación, por si le hubiera tocado reencarnarse en uno de estos.

⁸ *Bodies incorporated* es uno de los más famosos proyectos de net.art de los noventa, desarrollado por Victoria Vesna. En la obra, la artista investiga la problemática social relacionada con la dinámica de las comunidades en línea y las

este tampoco requiera de reproducción. «No se nace netiana, se hace netiana». Las netianas son una ficción.

En efecto, las netianas son invenciones y, como tales, su sentido está profundamente imbricado con el momento en que se inventan y con la intención advertida desde el principio de quien escribe (posición: mujer). Si, en la actualidad, desde los hegelianos a los cognitivistas, todas las miradas filosóficas contemporáneas coinciden en la necesidad de deconstruir el obsoleto modelo (cartesiano) de sujeto, y si a estas alturas ya resulta obvia la inquietud de quien escribe por compartir nuevas ficciones feministas con ustedes, la superación de la lógica binaria de identificación sexual debe darse por supuesta en esta reflexión sobre las netianas inventadas.

Por tanto, sería desde esta posición, y en ella desde sus márgenes, donde podemos generar preguntas más oportunas sobre las netianas inventadas. Preguntas para acercarnos a sus formas de producción y (re)codificación como seres híbridos, políticamente diferenciales. Preguntas que situamos en los márgenes, donde podríamos pensar más coherentemente cómo enfrentar la identidad sexual en Internet.

Puede que la esfera identitaria más cercana a las netianas sea la de las zonas «inhabitables» que convencionalmente han marcado lo «abyecto», lo «invivable» para la ortodoxia heterosexual

conexiones entre los entornos de redes y los espacios públicos físicos. El arte ayuda a cuestionar las dinámicas de acción y maneras en que afectan las apariencias y los entornos efímeros de la red a nuestro comportamiento colectivo. Si a través de la máquina proyectamos nuestra identidad, *Bodies INCorporated* invita al participante a que construya un cuerpo virtual fuera de lo definido en el mundo material, eligiendo tipos, tamaños y materiales de las distintas partes del cuerpo, además de sexo, sexualidad y personalidad. El resultado (nuestro nuevo cuerpo) puede interactuar y situarse en tres ambientes distintos: *LIMBO© INCorporated*, donde irán los cuerpos sin uso, abandonados o descuidados; *NECROPOLIS© INCorporated*, donde se puede elegir una forma de morir para el nuevo cuerpo, y *SHOWPLACE© INCorporated*, donde los cuerpos pueden participar en foros de discusión e interactuar con otros (<http://www.bodiesinc.ucla.edu>).

del patriarcado. Sobre todo en un momento en el que las lecturas filosóficas sobre el fin del sujeto cartesiano marcan una tendencia pero no interfieren, sino con el retardo propio de la esfera de la teoría, en el conjunto de la sociedad. Es decir, asistimos a un momento en que conviven viejas y nuevas maneras de entender la producción identitaria sexual del sujeto, de manera que si invagináramos la pantalla y pudiéramos ver lo que hay al otro lado de la misma, encontraríamos sujetos que siguen reivindicando la exclusiva validez moral y social del viejo modelo heterosexual hombre y mujer, y sujetos que viven y defienden nuevas formas de entender lo que somos sin reducir la visión del mundo a una lógica binaria. En un proceso de desidentificación con las normas reguladoras que culturalmente materializan la diferencia sexual, la netiana actúa, como el abyecto, inventándose desde la no-identificación. Es en la política feminista, y también en la política *queer*, tal como sugiere Butler, donde precisamente se destacan más sugerentemente estas desidentificaciones colectivas que facilitan «una reconceptualización de cuáles son los cuerpos que importan y qué cuerpos habrán de surgir aún como materia crítica de interés» (Butler, 2002, 17-18).

Los cuerpos de las netianas inventadas tienen, por tanto, una naturaleza discursiva. Su sexo forma también parte de la «práctica reguladora que produce los cuerpos que gobierna» (Foucault, citado en Butler, 2002, 17-18). Esta práctica podría tanto representar el ideal regulatorio⁹ (sentido foucaultiano) que acontece en el mundo físico, como subvertirlo (el tiempo que dure la conexión) y experimentar nuevos discursos constitutivos del cuerpo virtual. Sin embargo, lejos de lo que podemos suponer, Internet no suele utilizarse para este ejercicio imaginativo de experimentación de la diferencia sexual, ni siquiera en los procesos

⁹ La categoría de «sexo» es, desde el comienzo, normativa; es lo que Foucault llamó un «ideal regulatorio» (Butler, 2002 17-18).

mediados por la configuración (o elección) figurativa de un cuerpo que nos represente (sea un SIM, un cazarrecompensas, un asesino en serie, una princesa Leia, o cualquier otro personaje virtual). Si la materialidad es el efecto del poder, es en su proceso cuando la heterosexualidad masculina del consumidor y del programador de videojuegos acentúa los límites que marcan su estereotipo y su posición hegemónica, los exagera como quien intenta contrarrestar un mundo (más allá de las pantallas) que los amenaza. La necesidad de exagerar y reiterar estos comportamientos no ha de interpretarse sino como la señal de que la materialización del sexo en el cuerpo mediante prácticas discursivas no es un proceso estático y cerrado en el individuo, sino que, tal como sugiere Butler, esta materialización nunca se completa, de manera que los cuerpos nunca terminan de aceptar esas determinaciones. Todo ello genera, por tanto, una serie de inestabilidades que inciden en la posibilidad de rematerialización (recodificación netiana) del sexo y que pueden hacer que se tambalee el propio sistema hegemónico que las produce.

Si el sexo mismo es normativo (también en cada una de las identidades sexuales adoptadas en Internet), la materialidad del cuerpo no es estática y «un sexo» será «una» de las diferentes posibilidades de viabilidad de esa identidad. Como respuesta, puede que si nos enfrentamos a la hiperbolización heterosexual de los cuerpos hormonados de los videojuegos (cada vez más, referentes del cuerpo virtual) como si se tratara de una *estrategia fatal*, mediante la cual podamos anular esa línea hegemónica y exagerada de heterosexualidad con una todavía mayor superheterosexualidad, podríamos subvertir su tiranía y, quizá, facilitar un nihilismo activo de autodestrucción de un modelo marginador y dominante en función del cual toda identidad diferente está sometida.

Si la materia de los cuerpos virtuales es, como la de los cuerpos físicos, indisociable de las normas que regulan su materialización, asistimos al comienzo de una era donde ya empiezan a

reiterarse los modelos sexuales que en un futuro podrán adoptar los cuerpos virtuales. Los videojuegos están actuando como fuerte mecanismo regulador mediante la reiteración de modelos, de forma que la performatividad, mediante la que se da vida a lo que se nombra, prepara ya sus normas y paradigmas sexuales-culturales en el universo digital para el mundo que viene.

Las netianas inventadas se posicionan al respecto como un recurso crítico y alternativo a esta situación, planteando una reconcepción crítica e individual de esa performatividad, de manera que el patrón mayoritario ya no pueda volver a ser una imposición que someta a los habitantes de un mundo en red y los obligue a ser una pobre pareja de sujetos (o sumisos o dominantes). Esta apuesta por la evolución del sujeto no desde la identificación resignada sino desde la autoproducción consciente (un proceso familiar para los «otros sexuales») evita la discriminación y el repudio del diferente.

Tal vez el mayor reto para las netianas inventadas consista en promover la superación de la identificación del «fantasma normativo del sexo» ante la redefinición fundamental que el ciberespacio supone a la idea de *ser humano*. Sin embargo, este no es un problema simple y precisaría de un análisis más profundo, en el contexto de una crítica de la cultura patriarcal. Superar el fantasma normativo del sexo no supondría renunciar sin más a la regulación de una identidad sexuada, sino más bien idear una crítica especulativa, estética y ética, de una cultura sexuada que nos oriente hacia el fin del dominio de unos sobre otros. La interpretación y modificación de estas formas de (des)identificación son necesarias para subvertir el mantenimiento de sistemas de dominio arraigados en nuestra cultura y sus lenguajes. Tal como indica Irigaray, es preciso «liberar nuestras potencias subjetivas en los sistemas de intercambio, los medios de comunicación y creación. Sobre todo es necesario demostrar que vivimos conforme a unos sistemas genealógicos exclusivamente masculinos» (Irigaray, 2000, 9-10).

La ideación (netiana) de esta crítica de la cultura sexuada se enfrenta de nuevo con la desmaterialización del cuerpo en la red y, por tanto, con una materialización del sexo mediante prácticas discursivas que producen identidad contingente, un proceso doblemente dinámico si, por una parte, entendemos la práctica de materialización del sexo como proceso activo y, por otra, la adopción de identidades on line como proceso reversible y eventual. Así, la necesidad de una elaboración especulativa, estética y ética, tendría en este contexto unas condiciones diferentes a las de una identidad determinada por el cuerpo físico sexuado.

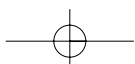
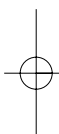
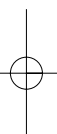
Estas condiciones de identificación sexual en Internet, como todas las formas de identificación del sujeto en red, suscitan una identificación mediante representación a través de código y píxel, a través de texto. De manera que las representaciones pueden ser una o varias, simultáneas o consecutivas, homogéneas o diferenciadas, aditivas y contradictorias o simples y repetitivas... Pero no sólo coincidentes con la identidad sexual materializada culturalmente en nuestro cuerpo físico.

Por otra parte, en Internet, la inmemorial necesidad de contacto físico entre hombre y mujer para la reproducción, esto es, la exigencia animal y religiosa de identificación heterosexual para la contribución al mantenimiento de nuestra especie, ya no tiene sentido. La codificación de la identidad permite, en esta línea, una re-codificación que no precisa de dos sexos, sólo de que el sujeto disponga de las condiciones y medios tecnológicos necesarios para inventar(se).

Así, en la invención virtual, las netianas se (re)producen o resucitan; se desdoblan y multiplican en guerras chat, se reinventan en experimentos BLOG (bitácoras web), se immortalizan mediante *webcams*, se desnudan en avatares, se recopilan en buscadores, se convierten en epidemia en *BBS* (*Bulletin Board System*¹⁰), se usan

¹⁰ Boletín electrónico y sistema de anuncios que permite establecer mesas de debates, transferencia de archivos (*upload*, *download*) y realizar anuncios con las personas conectadas al mismo tiempo.

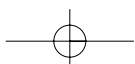
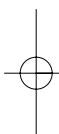
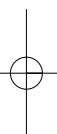
y tiran, se embellecen, tiranizan o dulcifican. No sin sentir, cuando la pantalla parpadea antes de apagarse la vida on line, que la reversibilidad del proceso no está exenta de secuelas y que las fisuras (en un doble sentido) entre el mundo on y off line unen irremediable y permanentemente al sujeto con su/s netiana/s.



(D)

Netianas prosopon





Mi nombre es Mouchette. Tengo casi trece años. Soy una artista o quizás soy un proyecto artístico... En la red no hay diferencia entre ser un artista o una obra de arte. En Internet nadie sabe exactamente lo que *yo* significa, y es probable que esta palabra se vaya cargando de un nuevo significado (Mouchette, http).

¡Mouchette!: su «yo» tendría más que ver con una nueva forma de *prosopon*¹¹ virtual donde confluyen artista y arte, sujeto y obra, que con la(s) niña(s) de sus fotos. Mouchette sería una insigne netiana *prosopon*, emisaria subalterna del artista y la artista misma, obra, canal y sujeto. La forma de producirse ese «yo-Mouchette» sería una de las posibles en infinidad de rincones web donde los sujetos se presentan al mundo conectado, como llevados por la mano de una divinidad decadente que delega sus poderes creadores en los sujetos que crea, taxonomizando su visión / proyección / deseo momentáneo / repetido / habitual de ellos mismos mediante un perfil de usuario, *avatar* o *datavatar* que produce un *prosopon* (ya sea una simplificada visión de nosotros mismos a partir de un registro de tres renglones en *amigos.com*, una compleja escenificación hipertextual de la vida —ficcional— de una niña suicida cuyo pronunciamiento es su misma obra de arte, o cualquier otra posible propuesta identitaria a través de la red).

¹¹ Por *prosopon* entenderíamos 'lo que se presenta de sí a la mirada del otro', algo así como un sello de nuestra identidad, la forma individualizada que ofrecemos a cualquiera que nos aborda de frente. La voz griega *prosopon* designa la máscara con la que el actor cubría su rostro en las representaciones teatrales.

En una primera lectura, parecería que nuestro prosopon en Internet podría estar liberado de la imagen de nuestro rostro (prosopon convencional en el mundo *outside*) y que, de esa manera, el prosopon no sería tanto una lectura de un receptor posible (alguien que nos mira de frente) sino una emisión controlada. De forma que una casilla en blanco para resumir nuestro perfil, un espacio web para alojar nuestra página, una dirección electrónica que bautizar serían, desde esta perspectiva, una festiva posibilidad para producirnos desde la libertad que permite la acción anónima.

En la producción web podemos encontrar ingeniosos y creativos ejemplos de esta opción. No obstante, echar un vistazo a las bases de datos de perfiles prosopon procedentes de avatares, *logins* y *profiles* de usuario (como los propios de *websites* dedicados a relaciones interpersonales y búsquedas afectivas), suele resultar desalentador para aquel que busque algún signo de profundidad e imaginación, como si la gran mayoría estuviéramos genéticamente limitados por el prosopon figurativo del rostro y siguiéramos llevando su más fiel y simplificada transcripción a Internet. Esto, unido a la velocidad irreflexiva del medio, desemboca en autodescripciones limitadas a una reducción estereotipada del cuerpo (como si tanta reivindicación de la multiplicidad no fuera sino una molestia para la mayoría de los usuarios que culminan la tentación de «convertirse en cosa», evitando así la tensión y la angustia de constituirse en netiana de la diferencia). Si Internet es un nuevo agente especulativo de la multiplicidad del sujeto, donde pensarnos supone poder renunciar a nociones esencialistas marcadas por el cuerpo y la cultura, usar la red para reiterar las formas de presentarnos que ya existían hace siglos (cuando uno se casaba —enamorado «de lejos»— con una pintura) no supondría más innovación que la velocidad e instrumentalidad propias de Internet. De nuevo, constatamos una tendencia a reciclar los viejos métodos de presentación, la repetición y los convencionalismos. Sin embargo, no podemos olvidar que

todo (también la homogeneización) actúa como reclamo para aquello que se busca: la identificación se produce en la mirada del otro, tal vez por ello esta aparente desaparición de lo singular entre lo colectivo no sea sino un signo de identificación grupal que circunscribe el territorio de búsqueda del otro.

Hay, por otra parte, una cuestión que no pasa desapercibida para las netianas prosoyon, y es la constitución de estos espacios de concentración de identidades-registro como un nuevo foco de intensidad antropológica y esotérica. Una intensidad afectiva y libidinal similar a la generada en torno a un pozo de los deseos, a una imagen religiosa o bajo una lluvia de estrellas estival se deposita en estos lugares de perfiles prosoyon (no nos extrañe que en un futuro aparezcan zahoríos digitales sensibles a las fuerzas telúricas y secretas que condensan —que generan— estos espacios para el amor-dolor en Internet). De hecho, esa intensidad concentrada provoca una de las formas de ansiedad más contemporánea, de la que muchas mujeres y adolescentes pueden dar buena cuenta. La ansiedad del que revisa compulsivamente su buzón, la ansiedad del que espera (constantemente), del que desea (ya), del que ansía que amanezca para conectarse de nuevo, del que peregrina por los cibercafés para enviar señales de que «sigue ahí» disponible para el mundo a través de Internet.

Esta forma de ansiedad adquiere en las mujeres un matiz especial. No, no se trata de una mayor afinidad por eso que llaman *histeria femenina*, sino de una cierta familiaridad genealógica por el efecto que produce la ausencia (la anulación temporal) del cuerpo. El recuerdo de la «superficie brillante del no sentido»¹² que surge cuando se anula al sujeto mediante la interposición de un agente mediador (maquillaje, vestido o *tft*).

¹² «Aquello contra lo que el discurso tiene que luchar no es tanto el secreto de un inconsciente como el abismo superficial de su propia apariencia, y si tiene que triunfar sobre algo, no es sobre los fantasmas y las alucinaciones grávidas de sentidos y contrasentidos, sino sobre la superficie brillante del no sentido y de todos los juegos que permite» (Baudrillard, 1994, 56).

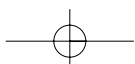
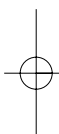
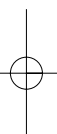
Justo en ese territorio es donde se ha situado la feminidad históricamente. En el lugar fronterizo donde actúa el prosopon virtual y se produce subjetividad «postcorpórea», la red facilita un desplazamiento no sólo espacio temporal, sino político, cruzando las fronteras del rostro mismo¹³, las del cuerpo mismo. Cruzar esas fronteras nos sitúa entonces en un espacio inspirador para la subjetividad pero cargado de miedos y fantasías inefables, como quien pierde algo en el camino. La netiana, ante su prosopon virtual, no puede evitar un sentimiento contradictorio e intenso —como Gabe, uno de los personajes de *Synners* (Cadi-gan, 1991, 232-254), cuando, al encontrarse inesperadamente vagando perdido por el ciberespacio, sufre el más terrible de los miedos: no podía recordar lo que se sentía teniendo un cuerpo y, cuando quiere gritar de frustración, se da cuenta de que no tiene nada con qué gritar—.

La netiana prosopon entendida entonces como ficción postcuerpo que ocupa la máquina, «como si fuera otra especie de cuerpo esotérico» (Baudrillard, 2000, 121). De forma que la acción en Internet se convierte en una introspección (como si del mismo cuerpo se tratara), una liberación libidinal que acontece mientras se niega la materia —que ya sólo funciona como «pantalla de protección-proyección» (Irigaray, 1991, 87)— poseyendo (o siendo poseída por) la máquina informática. Desaparece un cuerpo y aparece un cuerpo (digital) «lleno y sin órganos»¹⁴. Un cuerpo, por

¹³ Entendemos el hecho de «cruzar fronteras» en el sentido planteado por Deleuze y Guattari (1986).

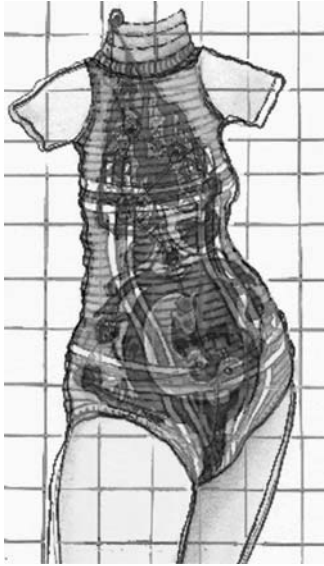
¹⁴ El cuerpo digital aquí descrito remite a la concepción de cuerpo «lleno y sin órganos» defendida por Deleuze. En *Mil mesetas*, Deleuze y Guattari (1988, 163) citan un poema de Artaud que dice: *El cuerpo es el cuerpo / Está solo / Y no necesita de órganos / El cuerpo no es jamás un organismo / Los organismos son los enemigos del cuerpo*. La referencia a Artaud le vale a Deleuze para desarrollar (desde una perspectiva que suena a Spinoza) su concepto de cuerpo sin órganos, un cuerpo que se opondría no tanto a los órganos como a su organización. Este pensamiento está muy presente en su concepción de un cuerpo vivo en el que desaparece el organismo y su organización. «Toda una vida no orgánica, puesto que el organismo no es la vida, él la aprisiona» (Deleuze, 1981, 33).

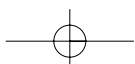
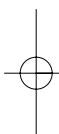
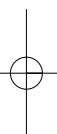
tanto, donde sólo nos cabe una perspectiva deductiva de una política no esencialista, donde sólo podemos enfrentarnos a una netiana prosopon como una ficción identitaria de un cuerpo sin órganos, no ya porque no los tenga sino porque lo que funciona como «órgano» es el mismo ensamblaje máquina-sociedad de la red.



(E)

Netianas cyborgs





Necesitamos figuras feministas de humanidad que se enfrenten a la figuración literal, afirma Donna Haraway. Necesitamos nuevas figuraciones alternativas (de base política) capaces de retratar la interacción compleja de distintos niveles de subjetividad, sugiere Braidotti. Las netianas cyborgs serían bajo estas premisas una doble figuración, una mascarada de la mascarada, un maquillaje maquillado, de cuyo pronunciamiento se extrae una apropiación, una cita a lo dicho, un tono de voz más insistente, como queriendo incomodar.

Una ontología netiana contribuye a la cultura y a la teoría feminista imaginando ficciones de la subjetividad en la red, una ontología netiana cyborg usufructúa la demanda de nuevas figuraciones feministas cyborg en el territorio postgenérico de Internet (y lo hace desde la pretensión de cambiar el discurso científico, ensayístico y filosófico desde dentro y de reconocer sus afasias¹⁵).

Si para Haraway el cyborg¹⁶ se refiere tanto al híbrido físico (cuerpo-máquina) como al híbrido textual (que pudiera ser el cuerpo on line), referirnos a estas netianas como netianas cyborgs podría parecer una redundancia (puesto que toda netiana por

¹⁵ Señala Braidotti (<http://>): «Lo primero que ha de hacer un crítico feminista es reconocer las “aporías y afasias” de las estructuras teóricas y dirigir una mirada esperanzada a las (mujeres) artistas».

¹⁶ «Un *cyborg* es un organismo cibernético, un híbrido de máquina y organismo, una criatura de realidad social y también de ficción. La realidad social son nuestras relaciones sociales vividas, nuestra construcción política más importante, un mundo cambiante de ficción. Los movimientos internacionales feministas han construido la “experiencia de las mujeres” y, asimismo, han destapado

definición sería una ficción híbrida donde participa un sistema autónomo de comunicación: Internet). Si tenemos en cuenta que las netianas son seres conectados, facticios, mediados por tecnología, que transitan en la interfaz tecnológica y en ella se enfrentan a una o varias identidades por inventar (a una subjetividad postcorpórea), parecería claro que toda netiana sería un tipo posible de cyborg. No se trata tampoco de una broma del destino, como la de un posible individuo que se apellidara «Persona». Esta estrategia de reiteración no es gratuita si pensamos que la doble figuración netiana cyborg, su insistencia crítica y repetitiva, puede resultar políticamente productiva en el contexto de un discurso feminista. No ya como crítica paródica a lo que repite (demos una vuelta de tuerca) sino como martilleo reivindicativo de lo que reitera. El poder de la repetición puede ser un poder político que no sólo visibiliza el abuso —como hiciera Faith Wilding (1998) en *Duración Performance. La economía del mantenimiento del trabajo femenino*¹⁷, así como otras artistas de la *performance* que han basado sus trabajos en la representación reiterada, cansina e intencionadamente monótona del trabajo doméstico, ofreciendo a tiempo real y con todo lujo de detalles las mismas escenas del trabajo en el hogar—, este (el abuso) va implícito en la propuesta alternativa (cyborg, netiana), por lo que no sólo lo evidencia sino que también trae a colación y actualiza la reivindicación de su discurso.

Si desde una perspectiva feminista, el mito cyborg de Haraway es una de las más creativas y lúcidas respuestas icono-

o descubierto este objeto colectivo crucial. Tal experiencia es una ficción y un hecho político de gran importancia. La liberación se basa en la construcción de la conciencia, de la comprensión imaginativa de la opresión y, también, de lo posible. El *cyborg* es materia de ficción y experiencia viva que cambia lo que importa como experiencia de las mujeres a finales de este siglo. Se trata de una lucha a muerte, pero las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica» (Haraway, 1995, 251).

¹⁷ Ver *Estadística collage netiana*, en el capítulo «Netianas incontables».

clastas a la crisis del sujeto, habría de entenderse a partir de la redefinición de dicha teoría (feminista) y en términos de figuraciones no taxonómicas. De manera que Haraway, desde una posición posmoderna «radical», redefine la subjetividad femenina como cyborg y relativiza la objetividad científica como ideología abusiva, es decir, como prácticas de saber condicionado (posicionadas desde visiones falocéntricas). De forma análoga actúa la propuesta de una figuración netiana, la subjetividad de la mujer se sitúa en esta línea en una posición que supera la dada por los géneros, en una propuesta no melancólica ni tampoco traumática sobre el carácter póstumo de los mismos. La dificultad de este posicionamiento cyborg, tal como Haraway propone en su manifiesto, se debe al hecho de que conlleva una profunda transformación en lo material mismo de los ámbitos sociales, un cambio que supone pensar un mundo sin géneros ni génesis, en consecuencia, un mundo tal vez «sin fin». Aunque la transformación que señala Haraway no implica una simple reconfiguración de elementos que durante mucho tiempo han estado presentes, es decir, los elementos con los que se hace «el pliegue» que forma el sujeto moderno. Este cambio supone una transformación en la cualidad y también en la sustancia de esos elementos, esto es, en aquello mismo que lo constituye.

Por otra parte, estaría la afinidad de la netiana con el cyborg físico (híbrido cuerpo-máquina). Es precisamente en la diferenciación de ambos mitos donde la netiana cyborg hace otra llamada de atención. Tengamos en cuenta que las netianas surgen en un contexto postmedia, en red, liberadas del cuerpo y de los atributos físicos que constriñen a la mujer en un estereotipo marcado por su materialidad. En este sentido, en un ejercicio comparativo, no estaría de más pensar el posible efecto de la biopolítica en las netianas. Resulta inquietante suponer, extrapolando al mito netiana las singularidades de la denuncia cyborg a la biopolítica, si acaso no pasa con el cuerpo virtual lo que sucede con

el cuerpo físico del lado de la biotecnología y la manipulación del cuerpo (que, desde *Terminator* y otras ficciones del cine hasta las más actuales industrias de cirugías plásticas, tan bien han sabido vendernos) donde cada día más se rebasan las fronteras de su visibilidad e inteligibilidad, para que este escudriñamiento se convierta en la antesala de la administración del cuerpo como «una mercancía disponible de material vivo» (Braidotti, 2000, 94), de manera que el sujeto corporizado sea fagocitado por la acción de los tecnoaparatos científicos. Plantearnos como efecto también la mercantilización de los cuerpos on line no es ningún disparate, desde el momento en que el capital regula el poder tecnológico y (también) los cuerpos virtuales. O, de otro lado, tal vez la acción interfaceada propia de la netiana mediante la que el cuerpo material queda atrás podría funcionar como acción protectora del cuerpo físico, manteniéndolo a salvo (si es lo que queremos) de la experimentación biotecnológica *Terminator* y la hibridación física, por lo que podría funcionar como estrategia de resistencia a aquello que, entre otras cosas, denuncia el mito feminista cyborg.

Si la relación entre el ser humano y la máquina¹⁸ en el contexto de las tradiciones de la ciencia y la política del mundo occidental ha estado siempre condicionada por conflictos en los límites de la producción y de la reproducción, también lo ha estado en los de la imaginación. Una ontología netiana no puede sino reiterar una filosofía cyborg donde se condensan imaginación y realidad material, «centros ambos que, unidos, estructuran cualquier posibilidad de transformación histórica» (Haraway, 1995, 251). En una ontología netiana, Internet, como agente especulativo de la subjetividad, permitiría la producción

¹⁸ Esta relación ha estado inscrita en las tradiciones de un capitalismo racista y dominado por lo masculino, un capitalismo, indica Haraway (1995, 31), «de progreso, de apropiación de la naturaleza como un recurso para las producciones de la cultura, de reproducción de uno mismo a partir de las reflexiones del otro».

de identidades como estallidos de nuevos tropos, identidades pospuestas a través de imágenes numéricas encadenadas con y mediante acciones, entradas interpretativo-imaginativas y también físicas¹⁹.

Por otra parte, una ontología netiana no puede obviar que la imaginación no se da solamente en la ficción netiana, sino en el mismo espacio donde esta se produce. La red es también una invención y en la interfaz que nos fusiona a ella culmina una constitución cyborg que reconfigura toda nuestra sensibilidad. La red operaría entonces como territorio e instrumento feminista para las netianas, sobre todo si nos valemos de su condición rizomática, propia de su carácter horizontal, sugiriendo formas de pensamiento y de relacionarnos opuestas a la verticalidad de las raíces convencionales, formas no falocéntricas, no exclusivamente visuales que, en la línea expuesta por Braidotti, nos harían pensar en una nueva ontología política *nómade*, «una forma de resistencia política a las visiones hegemónicas y excluyentes de la subjetividad» (Braidotti, 2000, 59).

Pero aunque esta esperanzadora sugerencia se da por el carácter horizontal y rizomático de Internet, ello no implica que neutralice otras formas de poder presentes en la red, como la hegemonía logocéntrica de la vista, que seguiría amenazando como método de control del poder a través de los medios (también Internet). La netiana cyborg responde a esta percepción de dominio de lo visual con lo táctil, el contacto activo mediado por la tecnología, para lo que precisa del cuerpo cyborg físico. La netiana cyborg tiene, en este contexto, algo de aquella definición que Negri daba del cuerpo *maquínico* colectivo, al que se refería como «una entidad facticia, resueltamente posthumana, tanto un

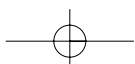
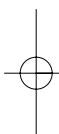
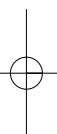
¹⁹ Lo que Weissberg denomina «imagen actada» (*l'image actée*) sería una imagen que depende de «una entrada imaginaria, interpretativa y de una entrada física, intervencionista, por interposición de interfaces. Esta doble determinación constituye su singularidad respecto a todas las demás formas de imágenes» (Weissberg, 2000, 13).

monstruoso cyborg saturado de implantes tecnológicos como una nueva criatura deseante y productiva, poéticamente creada en esta enésima naturaleza de lo facticio [...]. A su vez, la percepción desplaza su polo de dominancia de lo visual a lo táctil, al contacto activo tecnológicamente mediado. La percepción-trabajo no remite a la contemplación visual como prolongación actual de una potencia imaginativa virtual, sino que envuelve el *continuum* vital, acompaña a la cotidianidad haciendo de cada singularidad una terminal de una mecosfera subjetiva que opera con todos los registros expresivos» (Negri, 2000, 12).

(F)

Netianas «fabulosas»





Mientras escribo esto de netianas «fabulosas» y, casi sin poder reprimirme, me imagino a unas ciberchicas de cuerpos esculturales, unas netianas de esas «fabulosas». Y es que, lejos de haberse diluido, las asociaciones de imágenes distintas a las mismas palabras escritas en femenino o en masculino (corporales-sexuales a la mujer / intelectuales al hombre), la cultura visual (y la publicidad, sin duda, tiene mucho que decir al respecto) las ha fortalecido.

Sin embargo, nuestras netianas pueden ser «fabulosas» porque en su pronunciamiento postcorpóreo consiguen liberarse de las reducciones mujer-cuerpo (con lo problemático que esto resulta para aquellas que hasta hace poco han estado reducidas «sólo» al cuerpo). O porque lo son («fabulosas») irónicamente. Serían entonces netianas jóvenes, guapas y preparadas, y, además, generosas teletrabajadoras y amas de casa que en sus ratos libres juegan con los niños en la red. Magníficas adquisiciones que llevarse a casa, como un buen coche, ¡no le defraudarán! Podrían ser «fabulosas» para aquellos que hasta hace poco veían con cierta preocupación que la emancipación de la mujer y su incorporación con entusiasmo y preparación al mercado laboral (fuera del hogar), estaba suponiendo un riesgo para las familias y para el estatus de su poder. Los mismos que se alegran ahora de que vuelvan a casa. Y es que al poco tiempo de que la mujer haya conseguido desprenderse de la carga implícita de una sobreentendida asignación doméstica, una poderosa tendencia pancapitalista (sustentada sobre todo en el abaratamiento de costes del teletrabajo) determina una vuelta de todos y todas al hogar donde podremos vivir teletrabajando. Allí las

netianas «fabulosas» serán capaces, además, de seguir ocupándose de todo aquello que siempre han hecho.



8

No me malinterpreten, esta opción no tiene por qué ser negativa, al contrario, muchos deseamos un futuro laboral en nuestras casas, aunque no a costa de echar por tierra logros de emancipación en ese viaje. Así que no me malinterpreten, es sólo un pensamiento posibilista de quien se enfrenta como netiana recelosa al uso de los medios (echar un vistazo al pasado mujer-tecnología le hace a una pensar unas cosas...). No obstante, es indudable que la amenaza de mantenimiento de la mujer en el permanente invisible doméstico mediante las redes va acompañada también de una opción emancipadora (ese mágico lugar donde crece el peligro y lo que nos salva —aunque muchas veces *no para nosotras*—), de manera que hombres y mujeres podamos situarnos en una misma esfera familiar-laboral a través de la máquina donde lo público (formación, trabajo, ocio...) entra en lo privado.

En este sentido, la deriva hacia una misma esfera donde confluyan las actividades, todavía diferenciadas, como propias del trabajo doméstico (no remunerado) y las del trabajo remunerado esboza varios retos para las netianas. Tal vez, uno de los

principales suponga no menospreciar las visiones antropológicas marxistas sobre la dicotomía mujer-doméstico y hombre-público de las que se desprende su carácter no universal ni transhistórico (Maquieira, 2001, 153). De hecho, las mujeres mantienen una relación de mayor igualdad con los hombres en las sociedades no clasistas donde esta dicotomía sobre lo femenino-privado parece suavizarse.

Por otra parte, si bien la producción y administración del espacio doméstico ha formado parte de la vida política y económica de las mujeres, las nuevas condiciones de vida, de familia y de trabajo nos obligan a repensar dichos espacios no sólo desde la versatilidad que permite adaptarlos para teletrabajar, sino desde la responsabilidad de las tareas compartidas. El trabajo remunerado ya no está más allá del umbral de la casa, ni siquiera en el umbral de un despacho (dentro de la casa), el trabajo está allí donde nos esperen esos maravillosos y malditos objetos portátiles conectados a la red.

En el ámbito concreto de Internet habría distintas lecturas de esta cuestión. Una de ellas es la caracterización del trabajo digital como trabajo inmaterial y su primacía en detrimento de aquel que precisa fuerza física, así como el hecho de que la red libere al trabajo de su inscripción en un espacio físico concreto. Se trata de una de las cualidades revolucionarias que modifican las formas de trabajo mediado por ordenadores y que generan nuevas maneras de producción del conocimiento. La versatilidad que ello supone parece otorgar a la red un carácter óptimo para facilitar el acceso al mercado laboral de sectores de la población que siguen teniendo dificultades estructurales para hacerlo. Por ejemplo, las mujeres que trabajan en casa (sin salario), donde asumen responsabilidades en el cuidado de personas mayores o en el cuidado de los hijos, y que además quieren o necesitan trabajar para liberarse económicamente. En muchos casos, estas mujeres terminan convirtiéndose en «fabulosas» heroínas que logran sobrevivir a la duplicación de su jornada

laboral a costa de su desgaste físico y psíquico, así como de un contradictorio malestar. De un lado, sentir la responsabilidad —obligación e imposición cultural— de ocuparse en solitario de la familia y, paralelamente, la insatisfacción de realizar un teletrabajo precario (el único que le permite su situación) o, en algunos casos, de sufrir un estancamiento laboral.

De esta manera, la necesidad de conciliar vida familiar y vida laboral sigue convirtiéndose en un handicap para muchas mujeres que usan la tecnología de forma alienante y no de manera creativa (única posible para favorecer procesos de emancipación y, en consecuencia, para acercarse a los ámbitos donde se detenta el poder). En este sentido, observamos que el uso que las mujeres hacen de la tecnología se reduce, en la mayoría de los casos, a tareas en los niveles más bajos de la producción, es decir, trabajos no creativos, no «fabulosos», no emancipadores.

De otro lado, tomar conciencia de la trampa que supone ser una netiana «fabulosa» en la nueva era digital no sería una tarea únicamente de la mujer, se trataría de un ejercicio compartido, para cuyo efecto se precisa de una mirada común y deconstructiva a la historia de la mujer y la tecnología, así como a los fantasmas que sobre esta relación se han ido generando. No esperamos sorpresas pero sí comprobar los antecedentes que han contribuido a forjar esta historia, digamos, complicada.

En efecto, la relación entre mujer y tecnología no ha sido fácil, entre otras cosas por el lastre de un potente mito estructural sobre la «tecnofobia femenina», así como por la determinación laboral de los sujetos en función de su sexo y, en consecuencia, el alejamiento de la mujer de la esfera del conocimiento, del poder y de la ideación tecnológica. Justamente, la determinación de los sujetos como productores propia del sistema capitalista y la asignación de distintos tipos de roles a hombres y mujeres que facilita su producción, nos hablan de una relación concluyente. Históricamente, la identificación de los individuos y de sus actividades como elementos definidos en los ámbitos de la produc-

ción (escuelas, talleres, ejército, hospitales, etcétera) ha sido no sólo buscada sino también vigilada, de manera que el poder ha desplegado todo tipo de mecanismos de control para garantizar esta adscripción. De forma que podemos identificar las primeras labores de la mujer mediadas por tecnologías dentro de un sistema capitalista como trabajos que habitualmente se han desarrollado en las escalas más bajas de producción, ya sea en las cadenas de trabajo en serie de las fábricas o desempeñando tareas de oficinista (conservadora o tecladora de datos).

A lo largo del siglo xx las mujeres trabajadoras lo han sido (por sueldos ínfimos) en oficinas como secretarías, en servicios y en industrias (en el escalafón más básico y mecánico, muy alejado del que puede propiciar una emancipación creativa e intelectual) y, en la gran mayoría de los casos, simultáneamente en casa. Normalmente, las mujeres que se incorporaron por primera vez al mercado laboral lo hicieron de manera presencial en las fábricas, como «engranajes» en las cadenas de producción, o como archivadoras o cajeras. Estos roles de género condicionaban un uso tecnológico que no requería apenas esfuerzo mental, un uso repetitivo y monótono que las convertía en prolongaciones de las máquinas. Además del trabajo en las fábricas, para las mujeres fueron habituales los trabajos de operadora de centralita y taquígrafa (que posteriormente se convertirían en trabajos de secretaria). En esta última línea, pudiéramos pensar en una cierta reconciliación de la mujer con la tecnología que podía situarla en una posición preferente por su trabajo directo con las primeras máquinas de escribir y ordenadores. Algo positivo que nos hablaría de la habilidad en el manejo de estas máquinas adquirida por las mujeres y de una cierta simpatía hacia las mismas. Pero, no crean, esta percepción no es más que un espejismo, ya que, unido a los lastres que ya hemos mencionado, la informatización de las oficinas también motivó una reestructuración laboral en la que se prescindió de muchas trabajadoras —mano de obra barata— y se extendió una política

«techo de cristal» —soterrada pero para todos presente— que no favorecía el ascenso de la mujer en la empresa.

De poco les valió a las mujeres haber sido las primeras y más hábiles «tecleadoras»²⁰ y administradoras de bases de datos, tampoco que el trabajo de taquígrafa y secretaria haya sido un trabajo feminizado (en el sentido más extendido del término, en cuanto al número de mujeres que lo desarrollan). No les supuso una emancipación creativa, como tampoco un acercamiento a los ámbitos donde se detenta el poder (que... ¡tiene género!).

El poder tiene género y los mecanismos mediante los que se establece esta determinación son los mismos por los que se condiciona a los sujetos como productores (inconfundibles sello patriarcal y sello capitalista). Las netianas «fabulosas» desean subvertir estos mecanismos, y para hacerlo incitan a la introducción del otro-mujer en el poder (y en consecuencia en el trabajo de ideación y liderazgo de la tecnología). Esta acción no será viable en la medida en que el poder mismo no se feminice, no ya en el sentido de promover cuotas mayores de participación, sino en el de cambiar la estructura y concepción mismas del poder. ¿Qué hacer para semejante propósito? Piensan las netianas que sólo desde el reconocimiento y respeto del otro interior dentro de la heterosexualidad masculina que preserva el poder sería posible esta feminización (ya lo advertía Kristeva en «Extraños a nosotros mismos», afirmando que no podemos tolerar a los otros porque no podemos tolerar la otredad que hay en nosotros mismos).

²⁰ Copiar, teclear, introducir y mantener datos exige una labor física y mental repetitiva desarrollada normalmente por mujeres, a estas trabajadoras se han referido algunas teóricas y artistas con el nombre de «tecleadoras». ¿Las mujeres feminizaban estos trabajos repetitivos, o estos trabajos repetitivos «feminizaban» a los sujetos que los desarrollaban? La actividad feminizada de la «tecleadora» se ha constituido desde una perspectiva falocéntrica según la cual la mujer no puede tener interés ni necesidad de ascender profesional y económicamente, pues siempre tiene (que tener) parte de su tiempo comprometido con sus «obligaciones» del hogar y la familia y, en consecuencia, es menos competitiva que el hombre. No sólo se conformará con este trabajo sino (por efecto) con un sueldo menor.

Y llegado este punto, nuestra netiana «fabulosa», a tiempo de no caer en el escepticismo de quien —sensible— mira al pasado, golpea con su cucharilla digital las paredes de una taza de café (digital) y, algo deprimida por si la herencia precaria de las primeras «tecleadoras» fuese todavía un escollo insalvable para el feminismo en las redes, lee (benjaminiana) el poso (digital) de su café. Intenta descubrir su alteridad interior (por si cundiera el ejemplo). Y también proyecta, como oradora extática y alternativa, el deseo de quien busca en las redes una reinvención de lo que somos (por si fallara la primera opción).

Para una netiana «fabulosa» que busca el origen genealógico de la vinculación laboral de la mujer a la máquina no cabría pues la nostalgia del pasado, sólo esa extraña y contradictoria sensación de un pasado enajenado, de la falta de responsabilidad que genera ser un engarce más de la máquina. En este sentido, tal vez una de las pocas miradas sugerentes al pasado máquina-mujer sea el universo de tropos fundado entre hilos y dígitos por las asociaciones de la máquina de tejer y la máquina informática, de la que es en gran medida responsable Ada Byron²¹ y, más recientemente, Sadie Plant, por su admiración y afán reivindicativo de la figura de Ada.

La mirada de Plant²² ha sido, en esta línea, un soplo de aire fresco para dirigirnos a la tecnología como un nuevo motor de cambio posible para el fin de una discriminación y, sobre todo, para generar modelos que concilien a la mujer con la máquina. Aunque la de Plant no deja de ser una lectura excesivamente

²¹ En las máquinas de tejer encontramos los primeros antecedentes del ordenador, concretamente en los experimentos de Babbage y Ada Lovelace en el telar Jacquard. Esta ilustre matemática (eclipsada por la fama de su padre) fue figura fundamental en el desarrollo histórico de las computadoras modernas. Las aportaciones de Ada Lovelace, o Ada Byron, fueron durante mucho tiempo ignoradas, hasta que el Departamento de Defensa de los EE UU decidió usar su nombre en 1979 para bautizar un nuevo lenguaje de programación.

²² Para conocer más impresiones netianas sobre Sadie Plant, ver el capítulo «Netianas etcétera».

optimista que, a veces, parece olvidar que la tecnología digital puede ser tanto un medio que promueva la emancipación de las mujeres como un nuevo mecanismo de aislamiento en los espacios domésticos (de los que todavía muchas no han conseguido salir). En cuyo caso, Internet pudiera convertirse para las netianas «fabulosas» en una nueva jaula, ahora digital.

Para entrar en esta cuestión que atañe de cerca a las netianas, pensemos en las características del escenario posible (temible) de «jaula digital» (un escenario condicionado especialmente por las nuevas formas de trabajo y por los procesos productivos sostenidos por la telemática). A priori, el sistema marcado por dichos procesos (teletrabajo) parece generar un escenario de corte democrático que facilita la descentralización urbana, la desjerarquización empresarial, la horizontalización de las relaciones, la mejoría en la calidad de vida del teletrabajador y el abaratamiento de los costes para el empresario..., todo un listado de prerrogativas que le deja a una con ganas de firmar.

Decimos los seducidos por el teletrabajo: «Con un ordenador y una conexión a Internet podemos trabajar libremente desde casa o desde cualquier otro lugar donde nuestro teléfono tenga cobertura. Yo elijo mi horario». Mientras, detrás de esta aparente simplificación se ocultan importantes y, en ocasiones, conflictivas relaciones contractuales, sociales, familiares y políticas para la mujer. Los elementos que entran en juego en esta cuestión serían básicamente dos. En primer lugar, el cuestionamiento de las esferas pública y privada donde convencionalmente tenía lugar de una manera diferenciada la actividad familiar (doméstica y privada) de la laboral (pública). En segundo lugar, el cambio en las formas de relacionarnos en el trabajo a través de las redes. En ambos casos, aunque los cambios pudieran suponer la mejora de la calidad de vida del trabajador, así como la optimización de los trabajos a partir de la autogestión telemática de los mismos, también facilitarían el aumento de la explotación de los empleados: cambio de un horario por niveles de productividad engañosos,

consentimiento de trabajos ilegales, alienantes y repetitivos (que normalmente terminan desarrollando los jóvenes y las mujeres).

Al respecto, la diferenciación de espacios y tiempos, que convencionalmente ha existido en la actividad remunerada fuera de casa, se convierte entonces en una indiferenciación provocada por utilizar un mismo lugar para actividades antes muy localizadas. En cuanto al tiempo, no se trataría ahora de obedecer horarios impuestos por una jerarquía, sino de autogestionar nuestro tiempo decidiendo cuándo queremos y podemos trabajar.

En muchos casos, para las mujeres que se ocupan del trabajo doméstico o de atención a familiares, el teletrabajo es la única manera de emancipación económica, ya que les permite una flexibilidad de horarios y la posibilidad de que estos se desarrollen en la misma vivienda. Autogestión y flexibilidad a veces ficticias, y siempre relativas, ya que suelen ocultar responsabilidades añadidas que priman la mera productividad y que anulan el tiempo de descanso.

Por otra parte, también habríamos de preguntarnos en qué medida favorece el autoempleo y el teletrabajo a las mujeres desempleadas. Al respecto existen distintas situaciones, la más frecuente de las cuales es tal vez la de mujeres que durante unos años se han dedicado a cuidar de sus hijos y que han dejado el trabajo (o paralizado su búsqueda). Este es uno de los casos en que la tecnología podría actuar, a través del teletrabajo o el autoempleo, como un mecanismo para facilitar la emancipación que genera una alternativa laboral compatible con la familia. Dichas opciones producirían, no obstante, nuevos requerimientos, no sólo la modificación de hábitos sino la ideación de otros añadidos. Uno de ellos, sobre el que el mito netiana advierte, consiste en la necesidad de crear «un tiempo propio». Si Virginia Wolf reivindicaba la conveniencia de «un cuarto propio» para la mujer como paso imprescindible para acceder a una emancipación de la misma como sujeto, la exigencia de «un tiempo propio» sería una nueva y urgente demanda para las

mujeres teletrabajadoras que no quieren convertirse en netianas «fabulosas».

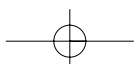
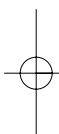
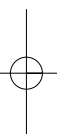
Entre tanto no se tomen medidas para enfrentar la cualidad irónicamente «fabulosa» de las netianas, el idílico estado donde trabajo, familia y tiempo propio se concilian seguirá siendo un asunto irresuelto. En los últimos años, grupos de acción feminista que enfocan sus propuestas a los espacios donde actúa y se produce la cultura electrónica, han dedicado importantes esfuerzos a la crítica y visibilización de estas situaciones laborales. Desde esta posición, que podríamos considerar ciberfeminista, comienzan a realizarse análisis y críticas activas de las estrategias que vinculan a la mujer con los sistemas sociolaborales característicos de la cultura electrónica, de cuya observación surgiría un interés político y económico (no olvidemos que el trabajo determina un criterio ontológico por el que definir y conocer la libertad y la subyugación de los sujetos).

De hecho, el teletrabajo no sólo afecta a la reestructuración de las células que forman la estructura familiar y a los cambios sociales que de ello se desprenden, sino también al mantenimiento que preserva la línea de producciones del capital global. De forma que la manera en que este se realiza (su abaratamiento, desubicación, agilización...) contribuirá a salvaguardar y mejorar las estructuras que permiten el exceso de velocidad propio de la sociedad de la información. Para este mantenimiento, al poder le resulta imprescindible conservar los roles sociales que acentúan y permiten que unos sean explotados (sacrificados) en beneficio del progreso y la velocidad. Recordemos a Haraway cuando señalaba que «la situación actual de las mujeres es su integración/explotación en un sistema mundial de producción/reproducción y de comunicación llamado informática de la dominación» (Haraway, 1995, 281).

Las netianas, para no ser irónicamente «fabulosas», no pueden obviar la continua reconstrucción de los géneros mediante la asignación laboral y doméstica propia de los sistemas econó-

nicos. Las netianas toman conciencia de que la nueva estructura internacional del empleo se sustenta como una «tecnología de género»²³, de forma que se pueda plantear un constante *reload* del sistema, haciendo que se preserve, que se reconstruya (intacta en su estructura de poder) esta informática de la dominación. La persistencia de la diferencia entre los géneros sería entonces un mecanismo para consolidar la subjetividad y la identidad y también el poder que garantiza un acceso de la mujer al trabajo y a la tecnología por la puerta de atrás, una falsa ilusión de emancipación que no es sino una pequeña fisura que arbitra la propia arquitectura social para acallar la reivindicación de las mujeres. Mientras esta grieta siga sustentándose en una tecnología de género controlada desde una informática del poder, su vacío substancial no configurará sino netianas (irónicamente) «fabulosas» y no logrará el más leve balanceo del sistema.

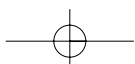
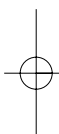
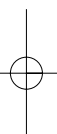
²³ Tanto Foucault como Lauretis indican que «la conformación de los cuerpos y géneros ha sido siempre tecnológica». Citado en Volkart 2000. Traducción de Raymond Lang y Silvia Garriga en: *Habitar en (punto) net*, http://2-red.net/habitar/tx/text_yv_c.html.



(G)

Netianas Google





Si existiera un «lugar» idóneo como hábitat de las netianas, probablemente este no sería un «lugar» sino, más bien, un «estar de paso», allí donde Gaston Rageot (1928, citado en Virilio, 1988, 68) sugería que la necesidad de peregrinación (de nomadismo) había situado la fijeza de la vida en el *desplazamiento*. Si existiera un «lugar» idóneo como hábitat de las netianas probablemente sería una «casa Google».

Vivir en una casa Google es como habitar sucesivos *estados picnolépticos*²⁴. La búsqueda dura unos segundos, es casi inmediata, el antes y el después se sueldan rápidamente de manera que la ausencia es casi imperceptible. La búsqueda conlleva leves sensaciones de desequilibrio, de viaje y vértigo. El desplazamiento on line estaría caracterizado por las «vigilias rápidas» de las búsquedas, procesos que en décimas de segundo repasan el remanente de datos del cerebro-red para configurar un sueño, retahíla de fragmentos inconexos entre sí, que el buscador emite como imagen alternativa del subconsciente-red. Diseminadas, aparecen las hegemonías bajo las que, de manera independiente, ha ido tomando forma cada registro. En conjunto, las búsquedas Google parecieran subvertir esas hegemonías combinando datos en torno a un nombre, una sentencia, una pregunta, como si en ese instante se personificaran mediadas por un sueño de la máquina (simple

²⁴ «Las ausencias, denominadas picnolepsia [...], suelen ser muy numerosas, cientos al día, y en general pasan desapercibidas para quienes nos rodean. Mas para el picnoléptico nada ha sucedido; el tiempo ausente no ha existido. Sólo que, sin que lo sospeche, se le escapa en cada crisis una pequeña parte de su duración» (Virilio, 1988, 8).

médium). Las búsquedas Google, soñando, parecieran alterar esas hegemonías. Aparentemente, sólo aparentemente.

Pero Google no actúa únicamente como mediador de los sueños de los datos, también funciona como intermediario de la identidad. De hecho, el proceso «insertar-buscar» una palabra o una frase genera una doble acción: singularización (búsqueda de la diferencia de un elemento en relación al resto de una base de datos) y generalización (definición de lo común a un grupo de elementos diferentes de otros), similar a la que se requiere para todo proceso identificatorio.

El campo de las relaciones diferenciales de las cuales emergen todas y cada una de las identidades particulares debe ser ilimitado. Más aún, la «incompletitud» de todas y cada una de las identidades es el resultado directo de su emergencia diferencial: ninguna identidad particular puede emerger sin suponer y proclamar la exclusión de otras, y esta exclusión constitutiva o antagonismo es la misma condición compartida de toda constitución de identidad (Butler, en Butler y otros, 2003, 38).

La netiana Google actúa además como una doble figuración iconoclasta, que antepone la diversidad hipertextual a la linealidad filosófica. La netiana Google apunta una nueva realidad ontológica del sujeto: «es» quien «está en Google», y «está» fragmentado, parcial y discontinuo como el listado de los recuerdos de algo que no se recuerda bien, piezas de un mosaico que no tiene modelo ni imagen que construir, sólo recorridos de lectura sugeridos. La netiana Google nos permite analizar las situaciones en las que el sujeto en red produce subjetividad en relación a un cuerpo que «no la acompaña». Una tarea deconstructiva: suavizar las fronteras para indagar en las categorías establecidas en torno a la identidad en Internet.

La netiana Google tiene numerosas caras. Su fondo de armario es amplio. Imagínense, innumerables vestidos con innumerables pliegues... Habría tantas netianas Google como pliegues

posibles en cada vestido, en cada elemento. De hecho, Internet para la netiana actúa también como un espacio de pliegue, de innumerables pliegues casuales y efímeros. Liberado de la momia de un material infinito, indivisible, irrompible..., esencial, el pliegue casual de la netiana Google es «divino accidente», «divina Travesura» (Rhineheart, 1973, citado en Baudrillard, 2000, 64). A veces la travesura se materializa en combinaciones aparentemente surrealistas: mi nombre y apellidos entrecomillados en Google, por ejemplo, fue desmembrado durante un tiempo en registros académicos y profesionales combinados con registros de una empresa de dermoestética («remedios para el acné»). Sentencias de los nombres y poéticas de la máquina (o pragmáticas del capital).

Google sería además un «tercero» entre el pliegue y el cuerpo (un elemento), para el que «ni siquiera hace falta recordar que el agua y sus ríos, el aire y sus nubes, la tierra y sus cavernas, la luz y sus fuegos son, en sí mismos, pliegues infinitos [...]. Basta con considerar de qué modo la relación del vestido y del cuerpo va a ser ahora mediatizada, distendida, ampliada por los elementos», decía Deleuze (1989, 156). Google como elemento que provoca pliegues de la diversidad y la travesura. En la labor de identificación propia de la búsqueda Google, cualquier combinación de palabras o números puede ser detonadora del «elemento».

Google como una nueva doctrina de los fundamentos y métodos del conocimiento en red, como una nueva epistemología del mundo. Cada pregunta al oráculo devuelve fragmentos de una realidad reconfigurada, traducida u operada. Pero las netianas Google dan cuenta en este proceso de una nueva ontología del sujeto y del mundo, donde las identificaciones de lo buscado atestiguan que lo buscado «existe». Aunque, cuidado, se advierte que aquello que no aparece no solamente «no existe» en Internet, sino que «no existe» en el mundo. El número de registros Google se convierte cada vez más en un indicativo del «ser en el mundo», se usa incluso como prueba de la repercusión y divulgación de aquello que hacemos, de lo que somos. Corremos el riesgo de con-

siderar que los parámetros de búsqueda de Google son la nueva objetividad del mundo en red (puesta en crisis la objetividad científica). El riesgo, además, de suponer que los algoritmos de búsqueda pueden llegar a permitir una re-programación reflexiva y contextualizadora y no una mera acción automática determinada desde la intención y ética de los programadores (del capital de la empresa). De evolucionar hasta formas autoprogramables más avanzadas, no nos engañemos, no estarían dirigidas a visibilizar lo minoritario crítico sino lo mayoritario, sea lo que fuere. Las búsquedas están siempre programadas desde el capital, primando la audiencia. Si Google (o cualquier otra empresa de sus características de mercado) sigue su carrera monopolizadora como empresa privada consiguiendo habituar a los internautas a entrar al mundo electrónico por su puerta, las netianas Google podrían devenir netianas Microsoft. Además, toda acción política minoritaria que ejerciera algún tipo de crítica a su monopolio podría estar condenada a la invisibilidad, puesto que el mismo Google se convertiría en Pigmalión de «lo visible».

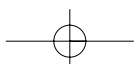
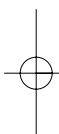
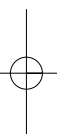
De otro lado, la acción de búsqueda no sería sólo una fase del acto esotérico de pronunciamiento del buscador sino, ante todo, una cuestión política. La netiana Google sería, en este contexto, un mito político *nómade*.

Hoy las ficciones políticas pueden llegar a ser más efectivas que los sistemas teóricos. La elección de una figura iconoclasta, mítica, como la del sujeto nómade, es en consecuencia un movimiento contra la naturaleza establecida y convencional del pensamiento teórico y, especialmente, filosófico. Esta figuración traduce, por lo tanto, mi deseo de indagar y legitimar la acción política, tomando al mismo tiempo como prueba histórica la decadencia de las identidades estables, metafísicamente fijadas. Una de las cuestiones que están en juego aquí es la manera de conciliar la parcialidad y la discontinuidad con la construcción de nuevas formas de interrelación y proyectos políticos colectivos (Braidotti, 2000, 31).

(H)

Netianas incluidas en esta clasificación





Las netianas incluidas en esta clasificación habitan en la interfaz. En este territorio la pantalla misma actúa como un revestimiento cerebral, como una pleura donde interseccionan el pasado y el futuro, lo interior y lo exterior. Las netianas incluidas en esta clasificación habitan topológica y temporalmente la red²⁵.

Mediante estrategias de injertos, recontextualización de partes y (auto)creación, las netianas convierten Internet en un estrato fértil para la nueva producción identitaria del sujeto y para la producción del género (una producción posthumana, parcial y contingente). El hábitat de las netianas incluidas en esta clasificación sería un nuevo territorio epistemológico del ser (on line), donde su inscripción estaría supeditada al efímero de su subsistencia y genuina temporalidad.

Sus cuerpos superan las reducciones dualistas de una noción del género obsoleta, y cuestionan la estaticidad y «mismidad» a partir de la versatilidad de los nuevos cuerpos interfaceados. De la misma forma que Alicia cuando proyecta sobre el espejo su deseo de cruzar al otro lado (la netiana es heredera de la magia performativa del personaje de ficción) y el espejo se convierte en una gasa tenue, en una nube suave que permite atravesarlo fácilmente. De igual manera, la interfaz pareciera otro tipo de niebla maravillosa a cuyo «otro lado» existe una zona donde los sentidos se entremezclan promiscuamente con todo aquello «que

²⁵ «Las primeras características de la imagen no son el espacio y el movimiento, sino la topología y el tiempo» (Deleuze, 1986, 170).

toca(n), rodea(n) y penetra(n) sin resistencia» (Baudrillard, 1988, 27). En este espacio ya no podemos ocultarnos tras un cuerpo sexuado (no, si no queremos), tendríamos una interfaz de nube fantástica desde la que actuar. En la zona que genera, ni la edad ni el sexo inducirían las mismas restricciones que en el mundo físico. La pantalla-interfaz, como la bruma del espejo de Alicia, sugiere en cierta manera alguna clase de espacio (intuido pero pensamos que real) más allá de ella misma.

Cruzar al otro lado supone escapar de las apariencias a través de la interfaz, viajar a otros territorios donde podemos separarnos (temporalmente) de la relación empírica con nuestro cuerpo. Cruzar al otro lado implica además asentir ante la posibilidad del «ser» múltiple, cargado de pliegues. Sin embargo, por *múltiple* no entenderíamos sólo aquello que ‘tiene muchas partes’, más bien, como sugiere Deleuze, «lo que está plegado de muchas maneras» (Deleuze, 1989, 11). De forma que la interfaz, antes de ejecutar la conexión, como lienzo blanco, como inexpressiva máscara teatral blanca, paradójicamente tendría algo de pliegue sobre pliegue²⁶. Alternando entre el poder latente de representar «todas las situaciones y personas del mundo» y la inocuidad de la falta de expresión. No ser nadie y ser (a la vez) cualquiera. La interfaz se apropia de esa dimensión del sujeto en el momento anterior a reconocer su propio destino, ante un cruce de caminos, ante un devenir posible (todavía múltiple). Las netianas incluidas en esta clasificación habitarían ese territorio de la interfaz donde son aún entidades previas al ser carente de rasgos, de gesto propio, pero, simultánea y caleidoscópicamente, capaces de invocar la identidad de cualquiera.

En el mundo que viene la interfaz (en su progresivamente más compleja gama de dispositivos dispuestos a reproducir fidedignamente lo sensible) será una prolongación habitual de

²⁶ Indica Deleuze, en su lectura espinozista del pliegue (1989, 112-113), cómo «los representantes del mundo son esos pequeños pliegues en todos los sentidos: pliegues en pliegues, sobre pliegues, según pliegues».

nuestros dedos, de nuestro cuerpo, de nuestro pensamiento. La complejidad del tacto, de las luces, de la respiración, los delicados matices de los matices, de los olores y sabores, son retos para las industrias de la interfaz. Reproducirlos es un negocio para ellas pero, sin duda, también todo un sueño creador para el ser humano. Allí, en la interfaz que nos convierte en «otros», habitan estas netianas.

Y mediante ese «otro», la deriva hacia un universo virtual valiéndonos de estrategias de desplazamiento («ser por otro») sería ya inevitable como anuncio de posibilidades. La interfaz actuaría por tanto como un «más allá y a través del espejo», un trazado de la identidad que idea su pretensión en el reconocimiento de la multiplicidad posible, sin que ello le quite intensidad a la identificación temporal en cada cruce (más allá).

En la interfaz, «ser por otro» implica un «dejarse llevar» donde, además del juego identitario personal, podemos afectar en el juego del otro en un proceso de relación intersubjetiva. A ello se suma la duda sobre «quién saldrá al otro lado» —«lo que constituye la atracción del juego es el riesgo de si se podrá, si saldrá o volverá a salir» (Gadamer, 1992, 149)—. Este indulto del lastre de la finalidad nos sitúa en una posición cómoda: liberados del esfuerzo de la iniciativa, de la tensión que supone comportarse con vistas a un propósito, abandonados al azar, podemos independizarnos de una identidad responsable mediante la salvaguarda de una netiana-juego (incluida en esta clasificación).

Para abandonarnos a la libertad de la propia expansión y amortiguar el dolor de una acción política (feminista) siempre alerta, la netiana puede convertirse en jugadora-juego (que «es» en tanto se autorrepresenta). Para culminar el sentido del juego, sugiere Gadamer, debe «transformar los objetivos de su comportamiento en meras tareas del juego» (Gadamer, 1992, 151), de manera que al cumplir este papel de jugadora-juego, «representaría» dicha tarea (si tenemos en cuenta que el sentido del juego es precisamente este: representarse). No obstante, la

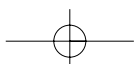
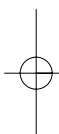
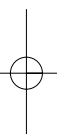
autorrepresentación en el juego de las netianas no busca la consecución de unos objetivos, dejarse llevar por el juego supone un gesto de «expansión de uno mismo», mientras el juego se autorrepresenta on line la netiana que juega también lo hace (se autorrepresenta en el juego mismo), sin necesidad siquiera de un espectador (interlocutor) evidente. Aunque toda representación conlleve un destinatario (como todo acto comunicativo), es decir, una «representación para», en el juego no hay una referencia a los espectadores. Las netianas incluidas en esta clasificación se convierten en jugadoras-juego sin necesidad de espectadores (aunque este asunto nunca es del todo preciso en la red), con o sin interlocutores, como cuando de pequeños jugábamos nosotros solos (y en esos casos también representábamos), independientemente de si sabemos que alguien mira o de si sólo tenemos la sospecha de que alguien puede hacerlo. La apertura de la interfaz a uno o muchos espectadores posibles del juego como un proceso medial sería una cuestión que asentaría su carácter cerrado de juego. El juego de las netianas incluidas en esta conversación tendría su propio espíritu²⁷ (como la conversación).

²⁷ «La conversación (como el juego) tiene su propio espíritu. Es decir, el lenguaje que discurre en ella lleva consigo su propia verdad, esto es, desvela y deja aparecer algo que desde ese momento es» (Gadamer, 1992, 461).

(I)

Netianas chateadoras compulsivas





¡Es tan grato liberarse del cuerpo!, sobre todo si para que esté presentable necesito un par de sesiones de restauración o conjurar una mutación de mis genes (Petit, 2001).

La netiana chateadora compulsiva es casi una manumisa del cuerpo, pero se sabe aún dependiente del mismo. Es, además, alguien que busca permanentemente. Cuando una netiana entra en un chat, accede a un territorio que le es familiar. Si la netiana es una quimera, la interfaz mediante la que se produce también lo es, sus partículas ficcionales son las mismas.

Muchos ven en el chat uno de los mayores éxitos de Internet, una auténtica revolución para los contactos interpersonales, tanto para las relaciones virtuales como para promover posteriores encuentros fuera de las pantallas. Este dispositivo está funcionando como detonador de relaciones y afectos en ambos sentidos, para impulsarlos o para clausurarlos, de manera que también ha estado involucrado en gran cantidad de separaciones y rupturas de parejas en la última década. La seducción que se promueve en lo que comienza siendo ficción puede ser el desencadenante de una interferencia o cambio importante en el mundo real. De manera similar a lo que ocurre con el enganche que provocan algunos juegos clásicos pirateados en Internet, según vemos cuando después de ser clausurados aparecen en la red páginas de condolencia donde los jugadores suplican su vuelta reconociendo con exageración (pero siempre con cierto grado de verdad) la función de evasión que estos habían llegado a desempeñar en sus vidas. Por ejemplo, a modo de inscripción epitafial allí donde antes

había un acceso al famoso juego *Pac-Man*, ahora se desvelan las ausencias vitales que el juego ha dejado, ahora allí se registran decenas de lamentaciones como las que siguen (en *Pac-Man no more?*, <http://>): «I'm devastated without *Pac-Man*... My wife says now I can talk to her more... When did you say you're getting it back??» (Estoy destrozado sin *Pac-Man*... Mi esposa dice que ahora puedo hablar con ella... ¿Cuándo decís que lo vais a traer otra vez?). «I need *Pac-Man*. When my husband is playing his Playstation, *Pac-Man* keeps me occupied. And not bothering him, while he is playing his game». (Necesito *Pac-Man*. Cuando mi marido está jugando con su Playstation, *Pac-Man* me mantiene ocupada. Y así no le molesto).

La adicción del chat tendría ciertas similitudes con esta, las razones por las que uno entra en *Pac-Man* o en un chat, la función de evasión que cumplen en la convivencia off line, tendrían un mismo origen. Pero esa función alcanza sus últimas consecuencias de realidad cuando aquello con lo que se interactúa no es un comecocos u otro personaje programado, sino un chateador cuya ficción siempre se mantiene en los límites de la realidad, en el deseo de que la interferencia en el mundo real pueda no ser ocasional (el tiempo que dura un juego/una conversación) o resultar decisiva (que desencadene cambios vitales).

Y bajo esta lógica seductora, cada vez más mujeres de distintas edades son atraídas a Internet mediante el chat. Encuentran en este el mejor y más seguro medio para conocer amigos y/o parejas sin las cargas que supone la impresión física, y el condicionante del reducido número de personas que tienen cerca en relación al que pueden encontrar en la red. Cada vez más niñas, adolescentes, chicas jóvenes, mujeres adultas y mayores se consideran adictas al chat. Poder establecer contacto con otras personas sin el esfuerzo del maquillaje y la moda, sin las limitaciones físicas ni la presión del cuerpo (tiranizado cada vez más con modelos imposiblemente bellas y delgadas a través de las industrias mediáticas) es un alivio.

Pero el poder de reinventarse en el chat (hasta cierto punto una forma de «biopoder»), redimidas temporalmente del cuerpo, tiene un sentido más profundo que el mero aprovechamiento instrumental de las redes. Y es que la posibilidad (biopolítica) de reinventarse un cuerpo físico tan característica de la contemporaneidad (tatuajes, *piercings*, cirugía, peinados, implantes...) convive con la posibilidad de prescindir del mismo mediante lo que algunos denominan «tecnoparloteo». Haraway, que va más allá de propugnar esta convivencia, insiste incluso en la primacía de una tendencia respecto de otra. A partir del razonamiento sobre el «biopoder» de Foucault como un análisis que nombra una forma de poder en el momento de su implosión, Haraway se refiere justo a ello, insistiendo en que en la contemporaneidad el discurso de la «biopolítica» cedería su lugar al «tecnoparloteo» (Haraway, citado en Braidotti, 2000, 120), precisando que la forma de operar del poder contemporáneo no se articularía a través de una heterogeneidad normalizada, sino que más bien lo haría mediante la comunicación y las interconexiones múltiples²⁸, es decir, «tendiendo redes». Teóricas como Braidotti otorgan una mayor coherencia argumentativa a Haraway por su mejor conocimiento de la tecnología actual (no es un partidismo irónico por afinidad entre mujeres, es más una cuestión de edad y contexto lo que puede situar a Haraway en una posición privilegiada en esta cuestión).

Siguiendo este razonamiento podríamos suponer que el chat, en su variada gama de programación y nuevas denominaciones, se ha convertido en uno de los más eficaces mecanismos de interconexión múltiple y de comunicación. De manera que los chats, como espacios de conversación instantánea, de «tecnoparloteo», actúan como fábricas biopolíticas de cuerpos textuales,

²⁸ «Apoyando la idea de Jameson de que el derrumbe histórico de la izquierda tradicional hizo necesaria la política posmodernista y que esta representa la oportunidad que tiene la izquierda de reinventarse desde adentro...» (Braidotti, 2000, 120-22)

de géneros y de sexualidad, es decir, de netianas. Los chats funcionan como espacios de conexión que esconden una doble apariencia: el encuentro superficial colectivo (todos hablan, nadie escucha) y la conversación privada. Como si en el escenario se ofrecieran múltiples representaciones simultáneas, algunas con apariencia de poemas-*collage* posmodernos repletos de interferencias, exabruptos, *graffiti*, efímeros y digresiones, junto a escondidas, pero innumerables, conversaciones ocultas bis a bis.

Con apariencia de espacios para lo automático y lo irreflexivo, la deriva chat en el encuentro colectivo (poema del absurdo) va más allá del resoplido liberador y espontáneo (único posible en un medio fulminantemente veloz y efímero), o del *graffiti* de quien no busca un interlocutor sino sólo pronunciarse: los chateadores subvierten el texto mismo para convertirlo en imagen y expresión. El signo de puntuación y la letra no valen ya sólo para componer palabras y sentido sino que resultan desmembrados y devueltos a su origen primero de grafismos-íconos. En la nueva gramática chat (también en la SMS), el signo no significa lo mismo que en la escritura ortodoxa, su función tiene ahora más que ver con acondicionar un contexto de colectividad efímera, mantener la presencia de los chateadores para enfrentar el *horror vacui* (camuflado de solidaridad), estar «hablando» constantemente (no sea que el que calla esté pensando o, lo que es peor, mirándonos).

Sin embargo, en la conversación privada el interlocutor sin cuerpo propio se transforma en una «construcción artificial donde se adhiere el deseo del otro» (Baudrillard, 1994, 83). Una construcción donde la simulación, el engaño o la propuesta más sincera alcanzan su mayor grado, se hacen fuertes en el enigma del que está detrás, el cuerpo y el deseo. Pulsionando la realidad y lo ficticio «somos» en función del deseo del otro, como si en el ritual seductor del chat nos convirtiéramos en voces femeninas de una línea erótica, aquellas que serán lo que tú (quien llama) quieras que sean. Esta representación por la que uno se reinventa más allá del cuerpo produce una desviación de la

materia hacia una lógica ritual. Tal vez por ello el chat genera tantas adicciones entre aquellos que quieren descansar del cuerpo, crearse una nueva sexualidad o «ser ellos mismos». Liberarse del cuerpo, fluir, dejarnos llevar y «construirnos» cada vez.

En el chat se producen identidades como soplos, como insectos que viven el tiempo que dura una conversación y que, en función de la intensidad del encuentro, resucitarán (o no) mañana. Como todo espacio anónimo, el chat convierte en temerarios a los chateadores y libera su subconsciente reprimido (¿quién no lleva a un «otro» dentro?). En la conversación colectiva abierta o en la conversación privada del chat no importa «quién eres», tan sólo que te liberes de tu voluntad a través de la apropiación del deseo del otro. Como si pudiéramos desplazar el peso de pensarnos al «otro», como si nuestra voluntad fuera redirigida al mundo (y en ese gesto, la responsabilidad de concebirnos en un espacio administrado por el «pensamiento impersonal del otro»²⁹). En esta línea, los límites del chat respecto de los espacios de conversación no sincrónica vendrían justo de esta delimitación de un territorio para el «no sentido». Un espacio cuyas condiciones parecen advertir: «Lo que usted va a ver puede ser real o no (pero ¿qué importa?)». Y en ese espacio consentidor del «no sentido» circula la lógica seductora del que busca. La ausencia (de lo que no se dice) seduce a la presencia (lo que sin decirse circula). La netiana que busca confía en el juego de que lo buscado responda a su llamada, para ello participa ejemplarmente como registro de la base de datos Internet (está localizable estando on

²⁹ «Es como si el mismo Dios, nuestro Dios causal, el Gran Maestro de las Causas y de los Efectos, hubiera optado por dejar hacer y se hubiera retirado, dejando el sitio al azar puro y a la indeterminación, o bien a la seducción pura y a la predestinación de todas las cosas, dejando así eternamente al hombre en suspenso [...]. Se trata para Él nada menos que de transferir su voluntad al mundo (Spinoza), de transferir el pensamiento divino al mundo y así transferir al acontecimiento del mundo la responsabilidad de concebirnos, asignando el pensamiento humano a un espacio regido por el pensamiento impersonal del otro, en el que actúan correlaciones diferentes de las nuestras» (Baudrillard, 2000, 91).

line), para que ella pueda ser también «encontrada». La netiana chateadora compulsiva sabe que es precisamente ese ejercicio de búsqueda indeterminada y seductora (donde simultáneamente es agente activo y pasivo) lo que engancha del chat. Es también la instantaneidad del chat un valor añadido, que aplaca la angustia de la urgencia de afecto en un mundo que cuanto más veloz se vuelve más frágil.

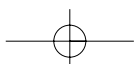
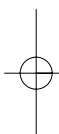
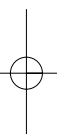
El encanto de este territorio ontológico para el sujeto, para su libertad, estaría en la indeterminación del futuro, en la conjunción de lo inesperado, en el azar que rodea «estar en Internet», donde un «dios causal» parece haber dejado todo en suspenso, la decisión transferida a la deriva, al pensamiento impersonal del otro. Si en Internet soñamos con una aparición, mensaje o encuentro mágico (como si alguna criatura de un cielo digital fuera a interesarse por nosotros), en el chat se construye un escenario posible para exorcizar el destino del mundo tal como es, aprovechando el carácter efímero e imprevisible de toda conversación para poder dejar de ser «uno mismo». El chat actuaría entonces como pliegue de la diversidad, permitiéndonos prescindir temporalmente del cuerpo que nos marca un futuro previsible (ser alteridad para nosotros mismos), mediante disfraces-alias (de aire), o redimirnos de los disfraces cotidianos mediante un *pliegue de agua* (desprendernos de una imagen socialmente impuesta para ser nosotros mismos).

No obstante, ser lo que somos no sería sólo posible por defecto (no siendo «otros»), Baudrillard se pregunta si no existe la obligación virtual de otro límite, la posibilidad de ser lo que somos por la exigencia de no ser más que lo que somos, es decir, no por defecto «sino por exceso, transfigurando esta pérdida de la representación en un vértigo de la presencia pura» (Baudrillard, 2000, 117-8). Perturbar, aun provisionalmente, la idea de que los sujetos están cautivos de su propia existencia, condenados a no ser más que lo que son. Las vidas virtuales, como superheterosexuales y polígamas chicas SIM, como guerreros de video-

juego, como registros de una base de datos, *profiles* chat o respuestas automáticas de teletrabajadoras reducidas a un número, son sólo el inicio de un tiempo de exceso en «lo que somos». Internet engendra netianas bulímicas respaldando, en cada identidad, la transferencia poética de la situación real a la virtual. Y tal vez, «en esta verdad literal, en este funcionamiento literal del mundo, se encuentra la libertad definitiva» (Baudrillard, 2000, 124).

Nota netiana: expuestas a lo efímero de su naturaleza, aunque las netianas chateadoras compulsivas pudieran parecernos sujetos frívolos, en el chat subliman el sufrimiento de un peligro inminente, acelerando la posibilidad de conexión placentera y, en el gesto compulsivo de abrir decenas de «privados» no hacen sino permanecer alerta ante el sorteo constante de afectos. Mientras una pantalla de conversación esté abierta actúa este destino, y no resulta extraño que algunas netianas dejen permanentemente abierto y minimizado en su pantalla algún canal de conversación, como quien se niega a mirar su décimo de lotería hasta pasados unos días del sorteo (aun sospechando que no tendrá premio). Mientras este destino opera, la posibilidad de que cualquier cosa pueda pasar jamás se agota³⁰.

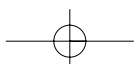
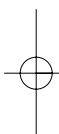
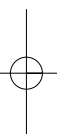
³⁰ «Mientras actúa este destino, la probabilidad de cualquier acontecimiento, aunque no haya tenido lugar, jamás se agota. Y de ahí viene el acontecimiento de una vida, de esta gracia actual de coincidencias y nunca de un encadenamiento de las causas» (Baudrillard, 2000, 86).



(J)

Netianas incontables





Le atiende la netiana número 0100111010101, por favor, deje su mensaje después de oír la señal o envíenos su consulta a la dirección 0100111010101@netianas.com. En breve nos pondremos en contacto con usted (Agencia de Reclamaciones Netianas).

¿Será esta netiana-número un programa informático?, ¿una teletrabajadora?, ¿una net.artista?... Cada vez más, la relación mediada por una pantalla presenta del «otro lado» una gama más heterogénea de interlocutores posibles, cuyo grado de realidad está en función de la complejidad informática empleada para producir una entidad facticia más o menos inteligente (capaz de interpretar y catalogar nuestras consultas para responder a nuestras preguntas) o para representar lo visible, lo audible, lo corporal y lo humano. Estas entidades facticias digitales son incontables (aunque paradójicamente se las identifique en muchos casos mediante números).

Para aproximarnos a las netianas incontables nos interesará justamente la cualidad numérica de su presencia en la red. Los números nos valdrán para acercarnos a las situaciones de aquellas que en los últimos años están emigrando al mundo virtual y que pueblan, como cifras, las estadísticas de usuarias de Internet. Si las nuevas condiciones económicas y personales de intercambio que suscita este movimiento migratorio a la red (modelo de sociedad on line) están facilitando que el mundo interpersonal se oriente cada vez más al intercambio en bytes propio de la producción inmaterial, es en este proceso donde encontramos números y más números sobre el acceso de todas y todos a la red. La

progresiva digitalización de los hogares y, tras la muerte anunciada de lo analógico, la versatilidad de los nuevos dispositivos tecnológicos domésticos que hace que en ellos confluyan medios todavía mayoritariamente separados (radio, televisión e Internet) esbozan un panorama a priori optimista para el acceso normalizado de la mujer a la red. Este proceso de digitalización parece irremisiblemente acompañado de un proceso de numerización del mundo, que viene a sumarse a su aceleración irreflexiva (no hay pensamiento sin tiempo para pensar, que diría Bourdieu). De manera que, ante la dificultad de cualquier intento por generar un paréntesis reflexivo sobre el tipo de acceso que se está produciendo, el sistema nos suministra una estadística contundente, aparentemente incuestionable, silenciadora, que avala aquello que desde el poder interesa decir.

Evidentemente, en primer lugar tendríamos que plantearnos si la digitalización está yendo acompañada de una mayor participación de la mujer en las redes y, sobre todo, si esta participación es meramente de observadora y teleoperaria o, por el contrario, las mujeres participan como agentes activos. No olvidemos que detrás de los números, como detrás de los titulares del tipo: «El 43 por ciento de los consumidores de videojuegos estadounidenses son mujeres, y el porcentaje sube hasta el 51 por ciento (por primera vez, la mujer es mayoría)», se esconden mensajes esteganográficos y descontextualizadores, o simples elipsis tendenciosas en las que se obvia que la mayoría de esos videojuegos siguen siendo tremendamente sexistas.

No se trata de que la presencia de las mujeres en la red como usuarias no sea importante, nada más lejos. No sería pensable una feminización de la red si las mujeres ni siquiera usaran la red, pero, igualmente, el mero hecho de estar en Internet no implica una feminización crítica de la misma ni, mucho menos, un cambio en la manera de relacionarnos con la tecnología.

Las netianas incontables cuestionan que los datos estadísticos sean los más indicados (por la coartada que supone su vera-

cidad sustentada en la ciencia objetiva que actúa desde el filtro que Haraway denomina de una «ideología abusiva»³¹) para conformar una imagen real del cambio operado por el acceso de las mujeres a Internet. Aunque, contextualizadas, pueden ofrecernos un enfoque más de esta situación caleidoscópica, las netianas incontables proponen su interpretación teniendo en cuenta la parcialidad y el carácter incompleto de un enfrentamiento esencialmente cuantitativo, y en conversación con una realidad (difícil de simplificar) que tiende a esconder formas de discriminación tras las cotas igualitarias.

Ante los titulares reduccionistas que por el bien del progreso y la velocidad resumen el acceso y uso de Internet, las netianas incontables proponen una paradójica pérdida de tiempo (para después ganarlo). Ante la velocidad de los medios y su escala numérica ascendente, proponen un paréntesis reflexivo digital (ceros y unos). Frente al poder del capital, tal como sugería Derrida, una rebelión de las pantallas de ordenador a través de la red.

Para este propósito podríamos acudir al arte³² como uno de los pocos caminos que nos quedan para otorgar un tiempo de reflexión al mundo. No sin motivo el arte opera como un elemento distorsionador del tiempo, como resistencia al feroz agente homogeneizador del mundo: la ausencia de tiempo para pensar. Tal vez el arte sea una de las pocas formas de resistencia que logre desestabilizar la crisis con la que la velocidad de los medios amenaza al mundo. El arte opera subversivamente, sugiere y visibiliza las estrategias de repetición y homogeneización del mundo. El arte nos obliga a idear formas de descontextualización de la cultura de las estadísticas y la velocidad, y al distorsionar el sistema, facilita un tiempo. El arte nos permite mirar lo que normalmente sólo vemos en un contexto veloz, donde ni la mirada ni el tiempo de reflexión importan. Proponemos una lla-

³¹ Ver el capítulo: «Netianas pertenecientes a Microsoft».

³² Ver el capítulo: «Netianas que viven lo que una mosca».

mada (invocación) de las netianas a un paréntesis de la mano del arte, en este caso, de la *performance*:

(La performer pone sus armas alrededor de la consola y canta)

El tiempo justo de concepción, el tiempo justo de producción, el tiempo justo de deliberación, el tiempo justo de unión, el tiempo justo de lavar, el tiempo justo de comer, el tiempo justo para cuidar a los niños, el tiempo justo para el tiempo de calidad, el tiempo justo para el sexo, el tiempo justo para el placer, el tiempo justo para el dolor, el tiempo justo para el estrés, el tiempo justo para lo insano, el tiempo justo para el sacrificio, el tiempo justo para drogarse, el tiempo justo para morir (Wilding, 1998).

De hecho, esta necesidad que tenemos del arte para otorgarnos un tiempo de reflexión nos hace proclamar que, si hubiera una estadística netiana, esta tendría más que ver con la ya mítica *performance* de Faith Wilding que con las estadísticas convencionales.

(La performer vuelve a la consola y teclea. Su texto se proyecta en la pantalla)

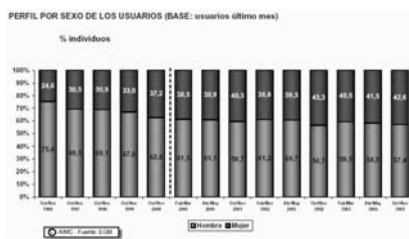
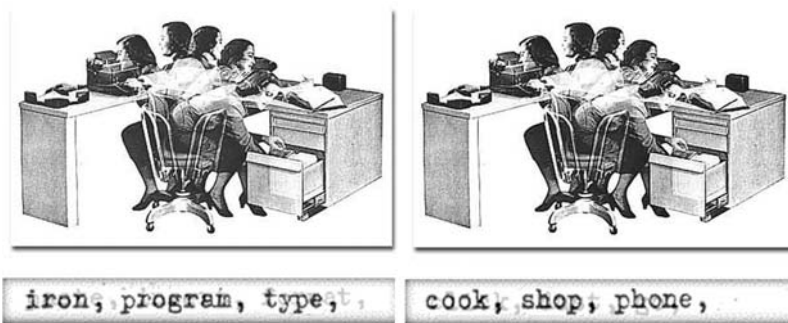
En la época de 1980, las mujeres en USA constituyen el 43 por ciento de la fuerza de trabajo asalariada. El total de este 43 por ciento de mujeres empleadas con sueldo son oficinistas. En USA las mujeres son: el 80 por ciento de todos los oficinistas, 97 por ciento de todos los mecanógrafos, el 99 por ciento de todos las secretarios, 94 por ciento de todos los cajeros, 97 por ciento de todos los recepcionistas. LA MAYORÍA DE ESTOS EMPLEOS VAN A DESAPARECER O HAN DESAPARECIDO.

En USA las mujeres constituyen: el 31 por ciento de los programadores de computadoras, el 29 por ciento de los analistas de sistemas de ordenadores, el 16 por ciento de ejecutivos mánager, el 92 por ciento operadores de datos, el 58 por ciento de los operadores de producción, el 77 por ciento de los operadores de ensamblaje. ESTAS ESTADÍSTICAS NO CAMBIAN RÁPIDO.

Las mujeres negras en USA son: el 3 por ciento de oficiales de corporaciones, el 14 por ciento tiene un trabajo desaventajado, el 59 por ciento son únicamente madres. ¿CÓMO ALGUNOS DE ESTOS EMPLEOS PUEDEN DESAPARECER?

En casa todas las mujeres son: el 66 por ciento de las casadas trabajan como madres, el 100 por cien son madres, el 99 por ciento realizan el trabajo del cuidado y educación de los niños, el 99 por ciento del capital es mantenido por su trabajo. EN LA CASA ELECTRÓNICA, ¿LAS MUJERES SE VOLVERÁN OBSOLETAS? EN LOS LUGARES DE TRABAJO ELECTRÓNICOS, ¿LAS MUJERES SE VOLVERÁN OBSOLETAS? (Wilding, 1998).

ECN-Estadística-Collage-Netiana³³



³³ Los datos estadísticos de la ECN están extraídos de la Asociación Española para la Investigación de los Medios de Comunicación (AIMC) a través de EGM-Estudio General de Medios Fuente, AIMC, <http://www.aimc.es/aimc.php>. Las imágenes proceden de la documentación web de la obra-performance de Faith Wilding: *The Art of Feminized Maintenance Work*, <http://www.andrew.cmu.edu/user/fwild/faithwilding/endurance.html>.



clean, wash, dust,



forward, sort, type,



DESMINUCIÓN DE TIEMPO EN OTRAS ACTIVIDADES

La suma de porcentajes es superior al 100% ya que un número significativo de informáticos declara dos o más respuestas.

¿Ha disminuido el tiempo que dedica a algunas de estas actividades por convertirse a Internet?

	Absolutos	%
BASE:	47 068	
Ver la tele	30 502	64.4
Estar sin hacer nada	29 235	62.1
Buscar información en bibliotecas,	20 011	42.5
cine, gimnasios, etc.		
Trabajar	10 005	21.3
Leer	9 770	20.8
Practicar algún deporte	6 408	13.6
Trabajar	6 380	13.6
Pasear / Salir con amigos	4 314	9.2
Ir al cine	4 100	8.8
Trabajar	2 807	6.0
Otras actividades	1 576	3.3

Así, en la estadística *collage* netiana podríamos encontrar datos como los siguientes:

El 58 por ciento de los nuevos usuarios que están entrando en la red son mujeres (NetSmartAmerica, 2000). En España, desde 1996 a 2000, se pasó del 30,8 al 41,1 por ciento de usuarias. En el contexto europeo, la nota dominante es similar. El número de mujeres europeas en línea creció un 29 por ciento desde febrero de 2001 a febrero de 2002. En Estados Unidos las mujeres suponen el 51 por ciento de los usuarios que acceden a Internet desde casa, mientras que los hombres lo usan más en el trabajo.

Pero tropezar además con apuntes como los siguientes:

Aunque el número de mujeres conectadas a la red ha aumentado en los últimos años, Internet sigue siendo un territorio mayoritaria-

mente masculino. La diferencia se aminora en cuestión de acceso, pero las desigualdades se acentúan porque no todas las mujeres que tienen los medios para navegar lo hacen.

Las nuevas condiciones de acceso se producen desde el entorno doméstico, donde la televisión pierde tiempo de audiencia a favor de la red. La mayoría de las mujeres conectadas son jóvenes y las que tienen hijos difieren en el tipo de actividad que desarrollan en la red. Muchas madres lo usan para juegos en línea con sus hijos o para buscar información sobre proyectos escolares de sus hijos.

De otro lado, casi la mitad de los hombres que utilizan Internet en su lugar de trabajo tienen papeles como ejecutivos y directivos, mientras que sólo un tercio de las mujeres desarrolla papeles similares. Casi un 27 por ciento de las mujeres que usan Internet desde el trabajo se ocupa de las tareas administrativas mientras que sólo un 3,5 por ciento de los hombres se ocupa de estas (feminización «cuantitativa» del trabajo de secretariado y administración). En Estados Unidos, por ejemplo, sólo el 30 por ciento de los empleados de Silicon Valley son mujeres. El número es mayor si hablamos de la presencia de las mujeres en empresas que están financiadas por compañías de capital de riesgo. En el 2001, había al menos una mujer en puestos de dirección en el 45 por ciento de estas compañías. Sin embargo, sólo el 6 por ciento de estas empresas estaban dirigidas por una presidenta (Rubio, 2001).

A tenor de estas lecturas daría la impresión de que algo falla, que existe un desajuste entre lo que muchos datos predicán y lo que se practica. A priori, pareciera que las condiciones para convertir Internet en un medio también producido (liderado) por las mujeres se dan no sólo implícitamente (por las cualidades mismas del medio), sino por las nuevas condiciones que sugieren los más significativos y recientes cambios en la esfera laboral (su incorporación a la actividad productiva formal y un aumento espectacular de su nivel de formación en las tres últimas décadas), justo aquello que acreditan las estadísticas. Y, sin embargo, vemos cómo el tipo de acceso que la mujer está teniendo a la red

nos sigue hablando de una feminización del desempleo, de techos de cristal en las empresas tecnológicas, así como de condiciones de trabajo más precarias (contractual y económicamente) que las de los hombres. Y es que, más allá de la progresiva entrada de las mujeres en los circuitos del trabajo productivo y del aparente incremento de la conciencia respecto a la justicia económica, existen enemigos medulares. Por qué no hablar entonces de la tendencia de nuestro tiempo a valorarlo todo en números, de la imposición de un tipo de trabajo tecnológico regulado por un vertebrador interés económico (aumentar beneficios a costa de precarizar los trabajos), de la exigencia de ir más deprisa y de la sumisión de los lenguajes naturales y de los códigos artificiales al reino del objeto de consumo y a los intercambios comerciales. Todo ello conlleva una importante pérdida de otros medios de intercambio recíprocos entre las personas y sitúa el intercambio laboral y la relación entre los sujetos en las redes de comunicación a un precio muy alto.

Si en la relación interpersonal ha residido uno de los objetivos más habituales del trabajo femenino a lo largo de la historia, ya sea en el trabajo materno o en el familiar, el cuidado de los enfermos, de las personas mayores o la actividad de ayudante y secretaria, no deja de ser curioso que este trabajo no haya tenido de manera normalizada una retribución económica (¿acaso su labor era «incontable», como estas netianas?). En el mundo en red tampoco la proliferación de trabajos basados en el trato personal y de atención al cliente ha ido acompañada de conquistas salariales, nada más lejos. Los trabajos considerados (peyorativamente) feminizados siguen cargando el lastre de la minusvaloración profesional y económica, como resultado de lo cual también se produce una feminización del desempleo.

Bajo la imagen de las nuevas libertades que da la máquina se ocultan precisamente formas de «falta de libertad», sobre todo en la precariedad laboral y en la pérdida del tiempo personal. La posibilidad posmoderna de «reinventarse a sí mismos»

se vive como algo traumático cuando esa opción no se plantea de manera libre sino impuesta por las dinámicas del capital, como un mecanismo del propio sistema para garantizar más beneficios. El acceso a la tecnología, aunque sigue siendo un reto importante en países en desarrollo, comienza a ser una realidad en el mundo occidental, pero el acceso no basta, no es suficiente superar una cota (aunque estas sean necesarias). La tecnología es fundamental para la construcción contemporánea del género y para la lucha política de la mujer, como también lo es cambiar la noción de feminización³⁴ al referirnos a esta lucha en Internet (una noción que enfrenta la precarización laboral y las connotaciones despectivas del «ser feminizado»).

El mercado de trabajo sigue padeciendo graves problemas estructurales (patriarcales) cuyas repercusiones están más acentuadas entre las mujeres trabajadoras, y no resulta extraño que una de las características más marcadas del mercado laboral femenino sea justo su elevada tasa de paro y, nuevamente, esa consideración «feminizada» del estatus que pretendemos deconstruir. Asimismo, no es casual que los puestos que las mujeres siguen ocupando en las empresas tecnológicas sean aquellos que están amenazados por el desarrollo tecnológico mismo. Trabajos administrativos y de atención al público (teleoperadoras, servicio de atención al cliente y secretarías). Exactamente los empleos cuyo futuro se pone en peligro por el fin mismo de muchas empresas tecnológicas (que la máquina facilite o suplante la labor personal en pro del capital —ellos dicen: en pro del progreso—). Resuena en nuestros oídos la grabación de una vocecilla de mujer, emisaria de algún servicio de atención al cliente de esas filantrópicas empresas de telecomunicaciones,

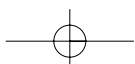
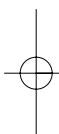
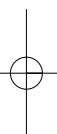
³⁴ La feminización del trabajo y de la tecnología (como la del poder) supondría, en este sentido, una introducción sin miedo del «otro» en las esferas de poder, un ejercicio deconstructivo y revolucionario de tolerancia del «otro» interior, es más, una oportunidad para que el «otro» modifique e invente formas emancipadoras de trabajar y vivir.

recitándonos una ringlera de indicaciones y números («Si quiere contratar uno de nuestros servicios pulse 1» —lo que implica: servicios = 1—. «Si quiere darse de baja pulse 45089789» —lo que implica: baja = 45089789—. «Si quiere información sobre nuestros nuevos productos pulse 3» —lo que implica: nuevos productos = 3»—), donde la función numérica (¿o será esotérica?) se convierte en suma en un código secreto de la máquina sustituta, un alimento para vivir más rápido, acelerando el tiempo, los errores, la impaciencia. No es que a las netianas se les despierte ante la velocidad un instinto reaccionario (nadie acaricia con tanto deseo el cambio como ellas). Pero su cambio no supone aceptar cualquier cosa, su cambio es simplemente un cambio que «no es este». No resulta raro que las netianas incontables perciban como una amenaza el hecho de que las cuenten, y que su vínculo con las cifras esté siempre mediado por ceros y unos, imposibilitando la progresión misma de la jerarquía numérica.

(K)

Netianas descritas
mediante letra Times New Roman





¿Son las netianas descritas con letra Times New Roman distintas a las descritas con letra Verdana? ¿Es el código a la netiana como las hormonas al cuerpo material? ¿Es la Times la testosterona de las netianas? ¿La prueba de un espejismo? ¿Un fallo del sistema?

Si una letra registra y describe, si una letra pronuncia, si «el sentido archivable se deja asimismo, y por adelantado, co-determinar por la estructura archivante» (Derrida, 1977), no podemos menospreciar el sentido que una letra genera en las netianas. Víctimas del poder de la enunciación, al darse forma se identifican con un cuerpo-letra. Divaguemos: si la «T» (de Times) puede abstraerse en la figura de un triángulo³⁵ (invertido, pero triángulo), ¿no se tratará acaso de un mensaje subliminal que deba hacernos pensar en un «sistema falocéntrico en sus articulaciones filosóficas más sensibles»? (Derrida, 1998, 15-35, nota 8). O, sin llevar a ese extremo nuestra sospecha, ¿un fallo en el sistema, un gato duplicado en el tiempo *Matrix*? Si una netiana denominada Times New Roman, y potencialmente traducida como «Tiempos del Nuevo Romano», no es irónica, para las netianas no puede sino ser un espejismo, una alucinación suscitada desde el propio sistema. Si usted busca una netiana alternativa, esta no sería de fiar.

Las netianas descritas con letra Times New Roman serían aquí una resistencia a lo impensado, lo reprimido. Netianas cuya escritura no muestra resistencia a lo filosófico sino que se deja llevar por ello, guardianas de un espíritu reaccionario. Aceptar el riesgo de escribirse como

³⁵ Simbólicamente la estructura falocéntrica ha estado representada por formas triangulares y circulares. Sugería Derrida en relación a la destrucción de dos formas de dominio apropiante, la jerarquía y el envoltorio, en su familiaridad esencial, como también lo es la del falocentrismo y logocentrismo, una deconstrucción de «la estructura triángulo-circular (Edipo, Trinidad, Dialéctica especulativa) desde hace tiempo emprendida y muy explícitamente en los textos de *La diseminación* y de *Posiciones*» (Derrida, 1998, nota 8).

en el pasado sería no arriesgarse a nada. Aceptar el riesgo de no deconstruir su propia estructura archivante sería no arriesgarse a nada.

Seguidoras de la diosa del hogar doméstico, las netianas Times New Roman son unas conservadoras infiltradas (no hay sujeto libre detrás, sólo un *morphing*³⁶ de netiana), desconfíe de ellas. Incondicionales de Vesta, diosa de lo propio, de la familiaridad, del hogar doméstico, habitan en la antesala del poder, en el *vestibulum*³⁷, donde se guarda su fuego sagrado y donde los romanos depositaban la toga (*vestis*). Fieles mantenedoras de la tradición, habitan la red para garantizar que la llama del hogar brille con la misma fuerza que antaño. Escondidas tras un disfraz netiana, reivindican seguir viviendo en el vestíbulo del poder.

Si las palabras nunca son neutrales, ni las tecnologías, los nombres que califican a las netianas tampoco lo son, nunca. Las netianas intentan subvertir las determinaciones que vienen dadas por el contexto genealógico de las palabras y también de las tecnologías. Sin embargo, esta identificación de la netiana descrita con letra Times New Roman causa heridas, consecuencia directa de sus palabras, de su afirmación como identidad contradictoria. De manera análoga a lo que ocurre en la obra de vídeo de Milica Tomic, *I am Milica Tomic of Belgrad*. En ella, una hermosa mujer blanca se va presentando con distintas afirmaciones que la identifican, de forma que su enunciación va conformando su identidad. No obstante, la identificación va provocándole heridas (que en la obra se visualizan literalmente en el rostro de Milica). La identificación mediante la postulación dentro del lenguaje en un mismo territorio (por ejemplo: «Soy blanca y soy negra») se materializa como incompatibilidad en el mismo cuerpo (por la exclusión e imposibilidad reconocida en un proceso de identificación). Puede que en el entorno digital estos estigmas adquieran un significado especial. Yvonne Volkart (2000) sugería que sólo la tecno-

³⁶ El *morphing* es una técnica de animación digital que permite transformar imágenes corporales produciendo una forma nunca antes concebida.

³⁷ «Vestíbulo: etimología latina, *vestibulum*, de la partícula aumentativa *ve* y *stabulum*, lugar donde se permanece (*vide*, establo), según algunos etimólogos latinos. Ovidio por el contrario con más razón, parece, lo extrae de Vesta porque el vestíbulo contenía un fuego encendido en honor de Vesta, diosa de lo propio, de la familiaridad, del hogar doméstico, etcétera» (Derrida, 1998, nota 5).

logía digital es capaz de crear estas heridas. En el espacio digital tanto los cortes como el cuerpo, como también los idiomas, son artificiales y, por lo tanto, compatibles. La situación es metafórica. La pretensión de las identidades reproducidas no está grabada en los cuerpos, esta situación determina «el potencial del deseo que se expresa en un cuerpo sin ninguna imperfección». Pero, no obstante, el cuerpo se encuentra ante la paradoja de ser cuerpo y símbolo simultáneamente. También es real el sujeto articulado sobre un cuerpo vulnerable, el sujeto como «fragmento de uno de estos fantasmas». Las marcas de esta identificación son consecuencia directa de las palabras pronunciadas en primera persona, de su enunciación como identidades contradictorias (netianas Times New Roman). Cada una desmiente a la anterior, la imposibilita, la subvierte. Su transcripción se materializa en el cuerpo de la artista, va deteriorándolo hasta convertirlo en una víctima del poder de la enunciación. La afirmación de esta contradicción sólo sería posible en un espacio estético o de ficción. En este sentido, Ivonne Volkart apunta que las estrategias estéticas comprometidas políticamente deben ir más allá de las fantasías, tanto privadas como públicas, «codificadas y controladas social y visualmente» (Volkart, 2000) con el propósito de generar otras zonas de identidad. El hecho de sobrepasar esta frontera estética y ficcional nos lleva a un momento donde la identidad se crea y se destruye a través de las pantallas de ordenador. Curiosamente, estas formas de identidad se dan en un mundo donde conviven tendencias muy diversas (no incompatibles aunque algunas aparentemente opuestas). Desde la consideración de una potencial forma de vida cyborg como un estimulante surgir de posibles y variadas identidades posmodernas, hasta la de aquellos que, frente a la mundialización y multiplicidad, reivindican «una» identidad sexual, racial, cultural o territorial, pertenecer a una colectividad, a un territorio, a una nación. Una identificación en cuyo pronunciamiento convergen la afirmación y el rechazo simultáneo y performativo de «ser» una opción y «no ser» el resto de opciones imaginables en una categoría identitaria.

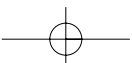
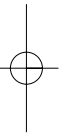
Sin embargo, la netiana Times New Roman, aun siendo una netiana estigmatizada por su autoafirmación excluyente, se salva por la defensa

de la multiplicidad de las netianas. Aun viviendo en un entorno de mezcla y heterogeneidad pero reivindicando un carácter esencial (como un nazi de padres judíos, como un hijo de inmigrantes que, desconociendo —o no— su origen, se convierte en un fundamentalista de la nación); aun proclamándose guardiana de un espíritu reaccionario (aquel que, paradójicamente, motivó su fundación subversiva como mito netiana) y prefiriendo escribirse como en el pasado, su exclusión de las netianas resulta inviable, ya que su diferencia queda legitimada por la defensa de la diversidad y el sentido ficcional mismo que caracteriza a las netianas.

(L)

Netianas etcétera





Las netianas etcétera son puro devenir (intransitivo), están por llegar, confirman la imposibilidad de catalogación de las netianas, la contradicción de este intento, la transformación de taxonomía en antitaxonomía. Las netianas etcétera (netianas indefinidas, netianas-deseo) nacen de los puntos suspensivos (...) de los manifiestos de Anne de Haan, VNS Matrix, Old Boys Network..., y son conocidas en casa como netianas ciberfeministas.

(...) Las netianas ciberfeministas no cierran los ojos a su pasado y, aunque no responden a la llamada filial (su devenir), se proclaman fiduciarias de numerosos contagios y afinidades. En primer lugar, de las mujeres travestidas de «club de viejos amigos» (*old boys*³⁸). No se extrañen, es la alegoría de quien, mirando en las historias del pasado (de las personas y las palabras), no se encuentra. La ausencia de referentes le hace valer-se de la metáfora irónica para «ser», del género de otros para «definirse». No se extrañen, decía, si Old Boys Network da nombre a uno de los grupos más activos en el debate y la acción ciberfeminista, OBN³⁹.

³⁸ La expresión inglesa *old boys* se usa para hacer referencia a relaciones amistosas entre hombres, entre viejos amigos que han pasado algún momento de su adolescencia o juventud juntos (universidad, colegio, barrio, etcétera). Los encuentros de «viejos amigos» permiten a los integrantes del grupo verse ya de adultos para compartir recuerdos, intercambiar información, comentar cómo se ha progresado en la vida y ayudarse. Es una expresión creada en masculino puesto que este grupo y su correspondiente actividad de encuentro colectivo han sido tradicionalmente masculinos.

³⁹ OBN se constituye como la primera y más importante red ciberfeminista, como la presentación en sociedad de la criatura polimórfica: ciberfeminismo, que si bien tiene su origen (como término) en años anteriores, empieza a pensarse

(...) Las netianas ciberfeministas se proclaman herederas de aquellas que afirmaban que si el feminismo quiere ser realmente útil para las mujeres de distintos lugares y culturas, no basta con una declaración de intenciones que use las mismas estrategias de pensamiento que desde hace décadas se vienen criticando. Concretamente Faith Wilding (1988, citado en Hawthorne y Klein, 1999, 4) insistía en la necesidad de ir más allá de una definición, de una filosofía y una creación poética. Este «ir más allá» que plantea Wilding ha tenido mucho que ver con los debates sobre la conveniencia (coherencia) o no de definir el ciberfeminismo. Debates reiterados sobre todo a partir de la Primera Internacional Ciberfeminista de 1997 en Kassel. Ese «ir más allá» parece hacer referencia a la necesidad de articular un discurso que sea a su vez una práctica deconstructiva. Pasar, por tanto, a una acción ciberfeminista que suponga un compromiso teórico con los intentos de deconstrucción de métodos de concepción y pensamiento falocéntricos, prueba de lo cual sería el popular listado de «antidefiniciones» (*100 anti-theses*) elaborado en este primer debate ciberfeminista y que consta todavía en el website de las OBN. De estos debates las netianas etcétera o ciberfeministas heredan una autoidentificación como proceso inacabado, como sujetos en constante revisión, donde coinciden tanto las estrategias políticas como los métodos artísticos, una identificación más con las formas de hacer que con los conceptos estancos.

(...) Las netianas ciberfeministas se anuncian también subsidiarias del fenómeno ciber⁴⁰ y de su primer matrimonio feminista

más colectivamente a partir del bautizo del primer encuentro internacional ciberfeminista y el nacimiento de OBN en Alemania en 1997. OBN fue presentada por sus fundadoras (Cornelia Sollfrank, Ellen Nonnenmacher, Vali Djordjevic y Julianne Pierce) como un nuevo significado de la expresión *old boys*, que, en esta ocasión, «se reúnen para crear una red ciberfeminista»; OBN como una marca para las actividades ciberfeministas, como un virus peligroso ciberfeminista, como un proyecto abierto... (<http://www.obn.org>).

⁴⁰ *Ciber* viene del griego *kiber* y alude al gobierno y los sistemas de control; en relación a las tecnologías de la información lo encontramos también en el

a principios de los noventa, cuando, prácticamente de manera simultánea, las VNS Matrix y Sadie Plant empiezan a hablar de ciberfeminismo. El enfoque dado por Sadie Plant es, sin duda, sugerente para las netianas ciberfeministas que, por mucho que pierdan el sueño con las amenazas hegemónicas de control y repetición patriarcal en Internet, se enfrentan con cierta intuición optimista al medio. Aunque precisamente este tono positivo es lo que más se le ha criticado a Plant, al defender una íntima relación entre la mujer y la tecnología argumentando que el significado femenino va unido al de digitalización de la sociedad (Plant, 1997, 37-44), de forma que esta vinculación no se produciría de manera forzada sino que acontece automáticamente, sin esfuerzo. Plant defiende que la extensión de las estructuras desjerarquizadas, la no linealidad y la descentralización propias de una red, se relacionan con la idea de feminización en el nivel más básico de su definición. Más allá de las analogías establecidas entre la matriz tecnológica y la matriz femenina, entre el código binario y la subversión de la lógica binaria de la identidad sexuada, Plant advierte que este proceso de identificación (feminización-digitalización) resulta sin necesidad de que se dé una intervención política, sino que se produce automáticamente. En este discurso, Plant se acerca al ciberfeminismo como «una insurrección sobre parte de las mercancías y materiales del mundo patriarcal, una dispersión, una emergencia distribuida hecha de enlaces entre mujeres, mujeres y ordenadores, y comunicaciones, enlaces, conexiones y enlaces» (Plant, 1996, 182). También como «la respuesta teórica al hecho de que cada vez más mujeres aporten su innovador impulso dentro del arte electrónico y las tecnologías virtuales» (Plant, citado en Sollfrank, http). En este contexto, para las netia-

significado de *cibernética*: 'El estudio de las analogías entre los sistemas de control y comunicación entre los seres vivos y las máquinas; y en particular, el de las aplicaciones de los mecanismos de regulación biológica a la tecnología. Del francés *cybernétique*, este del inglés *cybernetics*, y este del griego *kibernitiki*, arte de gobernar una nave' (DRAE).

nas resultaría además valiosa la coincidencia que su misma definición mítica tiene con un asunto crucial para el feminismo, sobre el que Plant también hace hincapié: el hecho de que los roles definidos por el género llegarán a ser superfluos mediante la tecnología dando como resultado un derrumbamiento del *statu quo*.

(...) De otro lado, las netianas ciberfeministas no pueden permanecer al margen del ingenio sardónico de las VNS y de su «perra mutante». En el manifiesto homónimo (*Bitch Mutant Manifesto*) dan el tono con una cita benjaminiana a un *angelus novus* reflejado, invertido en el tiempo, que mira adelante mientras se desplaza hacia atrás, aquí disimulado alienígena:

El viento atómico te coge las alas y te empuja atrás hacia el futuro, una entidad que viaja a través de los últimos días del siglo XX, un caso de espacio, tal vez un ángel alienígena, mirando por la garganta profunda de un millón de catástrofes.

un destello de pantalla de un millón de millones de máquinas conscientes arde brillante

usuarios atrapados en el bombardeo estático del fuego del portador sin ver la descarga que garabatea en sus retinas quemadas

en la felicidad absoluta post real epiléptica

se come el código y muere

Arrastrados hacia abajo, a través del vórtice de la trivialidad. Acabas de perder el siglo XX. Estás al borde del milenio. ¿Cuál? ¿Qué más da?

Es la disolución de la cruz que nos cautiva. El caluroso contagio de la fiebre milenaria fusiona el retro con el futro, catapultando los cuerpos con órganos hacia la tecnopía..., donde el código dicta el placer y satisface el deseo.

Bonitas bonitas manzanitas adornan mi cuello. Soy cadenas de binarios. Soy puro artífice. (...) (VNS Matrix, http).

Derivando sen(x)sualmente provocadoras por el monólogo de una máquina antropomorfizada (cyborg mujer) donde el código digital frente al código binario clama en los límites entre el

texto y la membrana, entre la máquina y la carne, la piel (tan fría) en conexiones posibles y en lugares sin mapa...

Tus dedos investigan mi red neuronal. La sensación de hormigueo en las puntas de tus dedos son mis sinapsis que responden a tu tacto. No es la química, es eléctrico. Deja de toquetearme.

No pares de toquetear mis orificios que supuran, extendiendo mi límite pero en el encriptoespacio no hay límites

PERO EN EL ESPACIO ESPIRAL NO HAY ELLOS

*sólo somos *nosotros**

*Intentando escaparnos del binario entro en el cromosoma que no es un
XX*

(...)

*atrámeme córtame trázame el genoma ABANDONADO como tu proyecto
involúcrame de forma artificial*

quiero vivir para siempre

cárgame en tu reluciente futuro de PVC

CHÚPAME EL CÓDIGO (...) (VNS Matrix, <http>).

Las madres de la criatura, el colectivo de artistas australianas VNS Matrix, apuntan en sus propuestas artísticas varias coincidencias con Plant. Tal vez la más reveladora sea descubrir una inspiradora relación entre feminización y digitalización. Sin embargo, según algunos (que todavía se empeñan en catalogar y sesgar estos discursos creativos), divergen en el campo de acción (ya saben, teoría *versus* práctica) y en el enfoque, el teórico de Sadie Plant frente al eminentemente artístico (vinculado a la corriente ciber del llamado *cunt-art* o *arte-coño*) de las VNS.

Las netianas ciberfeministas continúan sus puntos suspensivos declarándose solidarias con las búsquedas ciberfeministas de otros discursos y propuestas artísticas surgidos a lo largo de los noventa (...). Discursos que nos hablan de los primeros pasos de un pensamiento y una práctica postfeministas, materializados en el trabajo en la red de mujeres net.activistas, tal como indican

Faith Wilding y Critical Art Ensemble (<http>). En esta línea, mantienen que la definición del ciberfeminismo sería esencialmente subversiva por cuanto continúa la reivindicación feminista, ahora especialmente atenta a las maneras en que se lleva a cabo una socialización de los medios que sigue nutriéndose de los estereotipos políticos y sexuales tradicionales, así como particularmente crítica con la manipulación y definición de nuestras experiencias de mano de las tecnologías. Esta idea de continuidad postfeminista se percibe claramente en la afirmación de que «el ciberfeminismo no es diferente de los demás feminismos, y temas como la subjetividad femenina, el separatismo y el mantenimiento de los límites y de la identificación territorial están destinados a surgir de nuevo, aunque en otros territorios feministas parezcan muertos» (Wilding y CAE, <http>) (...). En esta continuidad insiste igualmente Dan Cameron (1987, 80-83), sugiriendo que la relación entre la liberación de la mujer y las tecnologías de la información no es nueva y, en este sentido, por ciberfeminismo entenderíamos una de las materializaciones de la cooperación entre mujer, máquina y nuevas tecnologías (...). Otros muchos coinciden con esta idea de continuidad a la que las netianas no se mantienen ajenas. De hecho, la misma deuda con los planteamientos ciberfeministas habla de esta permanencia de políticas feministas precedentes. Esta idea está presente en la consideración de Paterson del ciberfeminismo como filosofía con poder para «crear una poética, pasión, identidad política y unidad sin caer en una lógica y un lenguaje de exclusión o apropiación» (Paterson, <http>). Se observa por tanto una consolidación de políticas feministas que defienden la cooperación entre tecnologías y mujer a través de la diversidad de campos de acción y opinión que propician la teoría y la práctica en detrimento de los factores divisorios (...). Así se percibe también en la propuesta de Susan Hawthorne y Renate Klein (1999, 2), comprometidas con una visión feminista centrada sobre todo en la búsqueda, identificación y subversión de las diferencias de poder entre hombres y mujeres (...). Las mis-

mas razones que antes (antes de Internet) se daban para generar esta desigualdad en el poder, siguen dándose en un mundo en red, sugiere Dale Spender (1995, 13-24), razones que tienen que ver con la desigualdad en el reparto de los recursos, con la pobreza y la marginación, con la experiencia del tiempo y del espacio, con el cuerpo, lo colectivo y la economía global.

Las netianas ciberfeministas se proclaman versátiles mitos activistas dispuestos a indagar las vías por las que la red, como cualquier otra forma de patriarcado global, puede ser usada para determinar los movimientos de nuevas fuerzas políticas y nuevas formas de poder. Los riesgos para las netianas ciberfeministas seguirían siendo similares a los ya planteados. El más presente, tal vez, el riesgo de la hegemonía camuflada del poder característico de todo territorio donde lo más nuevo se considera lo más objetivo, lo verdadero. La impresión de objetividad en Internet puede surgir por la confusión entre el cuerpo y la máquina, una confusión problemática que se extiende al mundo real (recordemos que en las teorías sobre el cyborg de Haraway, este puede ser una figura de liberación en tanto crea una ética localizada). En este contexto, la alianza entre tecnología y cultura resulta crucial. De hecho, las netianas defienden que el ciberfeminismo puede contribuir a la constitución de esta alianza en conversación con (y desde) las tecnologías digitales. No obstante, esta alianza no es neutral, diríamos más bien que es una alianza perversa, que no deja opciones. La tecnología no puede concebirse sino en profunda relación con lo humano, sólo podemos enfrentarnos a ella como a «una prolongación» de lo humano y, por lo tanto, susceptible de ser entendida como «un agente semiótico y social más», apunta Braidotti (<http>). Así pues, habríamos de entender el ciberfeminismo de acuerdo con aquellos que sugieren un pacto de acción, una alianza con la tecnología sin obviar su misma genealogía. El ciberfeminismo actuaría como una pieza clave para entender y valorar la posible acción feminizadora y deconstructiva de los nuevos espacios creativos y tec-

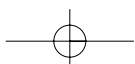
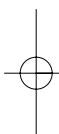
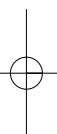
nológicos de la red, siempre que su discurso no sea anulado por no entrar en el juego de la repetición filosófica. La credibilidad del ciberfeminismo no puede verse mermada por las formas en que este se hace público. De hecho, todos aquellos aspectos que algunos sectores atacan, sobre todo su indefinición, también forman parte de (también son) su discurso político. Pese a que estos mismos sectores se basan en la falta de rigor (logocéntrico) para invalidar su efectividad desde una tolerancia ficticia. Como aquellos que evitan a los interlocutores feministas cuyas redes de organización son «atrevidamente» horizontales porque las estructuras no jerarquizadas les dificultan acceder a un «jefe» como único interlocutor válido para ellos y, paradójicamente, después venden su demagógico discurso haciendo apología del cambio radical. (Dicen las netianas: «No hay cambio efectivo del mundo sin riesgos en sus estructuras, sin cambios en nosotros mismos, y, si no, el cambio es pura pose»).

Las netianas ciberfeministas, como funambulistas sobre una cuerda que no existe, sólo sugerida por sus puntos suspensivos, saltan de uno a otro punto (suspensivo) reivindicando ser método activo, no forma cerrada; escritura, no texto. En las maniobras más efectivas de liberación de nuestra imaginación colectiva, la creatividad y la ironía son las más poderosas herramientas (sólo desde la provocación política irónica de aquellos que buscan la mejora común puede plantearse un discurso netiana ciberfeminista). Desde su ironía, producen las netianas etcétera un puro devenir (intransitivo), pero proclamándose siempre en deuda con el feminismo, asumiendo un linaje (entendido metafóricamente desde su devenir) activista que les permita que en un futuro, cuando las netianas etcétera miren a la luna, sientan que alguien YA las soñó llegando a ella. Si esos son sus sueños (como los de las ciberfeministas: lograr una mejora social común mediante la tecnología), tendrán un referente, sólo esbozado, por si las netianas del futuro, libremente, deciden cambiar sus sueños y convertirse en otra cosa.

(M)

Netianas que acaban de entrar
en Silicon Valley





Allí están, acaban de mandar un currículum y no saben aún hacia dónde se dirigen..., a qué puertas podrán llamar y qué logotipos compondrán sus tarjetas de visita. Candorosas y entusiastas, cargadas de proyectos, acaban de licenciarse como «Netianas interesadas en entrar en Silicon Valley». Cruzan la frontera... por la puerta de al lado..

Cruzar la frontera de la pantalla, prolongar la acción política al territorio concreto donde se piensa y fabrica la tecnología, sería una acción netiana ciberfeminista, es más, una urgente acción netiana ciberfeminista. La tradicional vinculación del ámbito tecnológico al hombre ha motivado que la incursión de las mujeres en los distintos escenarios de la tecnología haya sido considerada en muchas ocasiones como una irrupción nómada, como una visita de quien no pretende quedarse. Además de la labor desarrollada en la red misma, las mujeres tienen un importante reto en su infiltración en los distintos escenarios físicos de producción tecnológica. De hecho, la acción ciberfeminista no limita su campo de acción a la red. Los territorios donde actúa se amplían a las industrias y estructuras sociales físicas donde se piensa y fabrica la tecnología (industrias del software y del hardware, centros de educación y política tecnológica...), además de a los lugares donde se consume tecnología.

Las puertas por las que tendrían que poder acceder las netianas preparadas que entran en Silicon Valley no debieran ser sólo las puertas que conjugan el *outside* y el *inside* de la red, sino también las de los diferentes escenarios físicos que conforman la

institución tecnológica. Además, también deberían poder abrir y cerrar las puertas que hacen confluír en la interfaz lo público y lo privado (como ya advierten las netianas «fabulosas» y las netianas incontables).

Si la participación activa de la mujer en las industrias, empresas e instituciones donde se piensa y fabrica la tecnología sigue estando limitada a los puestos más bajos de las escalas jerárquicas de producción, es porque las puertas de cristal que se encuentran en su trayectoria profesional son un mecanismo producido por una coyuntura laboral desarrollada desde la hegemonía patriarcal. Y parece incluso que esta situación tenderá a mantenerse, tal como han apuntado las netianas, mientras no se produzca la infiltración del «otro» en los sistemas de poder, sólo así la normalización de las formas de abuso del poder podría hacerse reversible.

Pese a las posibles buenas intenciones por parte de las distintas instituciones públicas y privadas para facilitar un papel activo a la mujer en las empresas tecnológicas, la realidad es que este sigue siendo poco decisivo. Empresas como IBM y Dell han desarrollado algunos programas para atraer y conservar a mujeres trabajadoras en sus proyectos; pero existen importantes problemas de base para que estas medidas consigan un grado de eficacia importante. Esa dificultad puede tener que ver con una impresión netiana, concretamente, el hecho de que para muchos chicos-hombres el trabajo en Microsoft o en IBM supone convertir una afición en un trabajo, siguiendo los pasos de su líder espiritual, Bill Gates, de manera que la mayoría de los trabajadores de Silicon Valley son jovencísimos chicos devotos de la informática para los que la actividad que desarrollan en la oficina (trabajo remunerado) es igual que la que desarrollan en el garaje de su casa (afición). Es, por tanto, un problema de fondo para cuya deconstrucción no bastaría con campañas publicitarias en las que se demanden mujeres que se ocupen de los trabajos informáticos, ya sabemos por adelantado que la mayoría de estos trabajos serán de atención al cliente (tecleadoras

que usan máquinas más sofisticadas pero cuyo trabajo tiene todavía mucho que ver con el de las viejas «pre-posmodernas» secretarias). Mientras, el trabajo de programación e ideación de la máquina sigue siendo eminentemente masculino. En relación a este tema, en algunos países europeos está proliferando una medida que se enfrenta a esta asignación genérica del trabajo desde un planteamiento en apariencia más comprometido con el trasfondo de la cuestión. Al menos, supone un análisis del problema y la determinación de su posible solución en niveles previos al trabajo de las empresas. Sería el caso de la creación de clubs de informática para chicas adolescentes. Una actividad que no les facilitará la acreditación para trabajar en una empresa, pero que sí les proporciona el conocimiento y la confianza con la informática necesarios para enfrentarse en unas condiciones más igualitarias a una mayor diversidad de trabajos informáticos.

La cultura patriarcal está profundamente asentada en las industrias de la informática, esas políticas publicitarias repletas de mensajes de igualdad y diversidad esconden formas de discriminación más o menos sutiles que nos hacen pensar en lo que les cuesta a las empresas sustituir a un alto ejecutivo (por una alta ejecutiva), dificultades asociadas a los permisos por embarazo y cuidado de los hijos. No obstante, las netianas incontables ya han advertido que el número de mujeres no es el único desequilibrio en las empresas productoras de tecnologías de la información, la cuestión de fondo es que no existe en las niñas un interés (una tradición) por la informática comparable al de los niños. Se trataría de idear mecanismos que rompan esta tendencia, que liberen los estudios y los trabajos de este handicap de género. Se trataría, además, de indagar en las situaciones culturales que a lo largo de nuestra vida llevan a una diferenciación por géneros de hábitos y gustos por la máquina y que, posteriormente, generan situaciones de discriminación, es decir, deconstruir eso que llamamos «género de la tecnología».

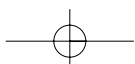
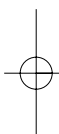
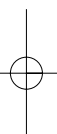
Hacer reversible el proceso mediante el que se llega a esta situación. «No es la bala la que lo mata a uno, sino el agujero» (Laurie Anderson, citado en Braidotti, 2000, 34-35), señalaba Laurie Anderson refiriéndose al arte de la reversibilidad. Lo que determina un problema no es una secuencia en un solo sentido, de la misma manera que la acción del poder no puede entenderse en una única dirección. El poder, el capital, son mecanismos de control y vulnerabilidad que tienen género y actúan desde él (custodiándolo).

Las netianas que acaban de entrar en Silicon Valley saben que «al capital le importa el género» (Biemann, 1999), como rezaba una lúcida sentencia en la obra de vídeo de Ursula Biemann *Performing the border*. Que los cuerpos, las identidades y los géneros influyen en el contexto tecnológico es un hecho que refleja a la perfección la obra de Biemann. La elección de la ciudad mejicana Ciudad Juárez como escenario de su propuesta artística no sería por supuesto casual. No es casual en cuanto la historia de Ciudad Juárez silencia por su intensidad realista al más irónico de los discursos. No sólo por los abominables asesinatos de mujeres que vienen aconteciendo en la zona, sino porque en esta ciudad fronteriza se concentran, desde hace más de dos décadas, varias empresas norteamericanas de alta tecnología que se nutren de la mano de obra barata de las mujeres del lugar. Tal como Biemann muestra en su obra, la vida en los márgenes, en la frontera, el trabajo en las empresas de alta tecnología aparece profundamente marcado por la identidad sexual de las trabajadoras. La tecnología tiene sexo y este es, sin duda, más vulnerable en las relaciones laborales que se establecen en territorios fronterizos. Si las mujeres son consideradas, en este contexto, como objetos mudos, objetos sexuales, y como trabajadores con género, también habríamos de considerar un elemento distorsionador el hecho de que las mujeres puedan ser las que lleven más dinero a casa y que a ellas se dirija (como consumidoras mayoritarias) la industria del espectáculo

local. Tendría entonces un valor añadido que en el vídeo apareciera escrito: «The maquiladora is a laboratory of desregulation» (La maquiladora es el laboratorio de la desregulación).

La regulación y el uso de los cuerpos de mujeres en los procesos de producción de esta nueva cultura tecnológica de repetición, de registros y control, también propia de las industrias del sexo, se produce como forma de violencia desde el control. Biemann hace referencia precisamente a una violencia propia de la cultura de máquinas imbricada en la precariedad y muerte femeninas. Al respecto indica cómo «la violencia compulsiva, repetitiva de estas muertes en serie no existe sin un romance extremo entre la violencia erotizada y las tecnologías de masas del registro, la identificación, la reduplicación y la simulación [...]. La muerte en serie es una forma de violencia pública propia de una cultura de máquinas» (Biemann, 1999). A la muerte en serie, como constatación de esa violencia propia de una cultura de máquinas, se llega entrando por una sola puerta, la del desierto de la sumisión normalizada al poder.

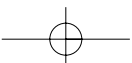
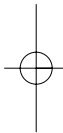
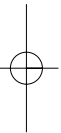
En este cortejo, las formas de trabajo y de poder establecidas entre la violencia erotizada y las tecnologías de masas tienen de nuevo su origen en la determinación que históricamente ha supuesto entender la identidad sexuada de la mujer con una carga patriarcal implícita (impuesta) de ideas tales como: vulnerabilidad, aptitud para ser explotadas como fuerza del capital, sumisión, y otros tantos lastres. El uso y la regulación de los cuerpos de las mujeres en los procesos de producción ha sido, en este contexto, revelador de la sentencia que Biemann incluía en su vídeo: «Al capital le importa el género» (por eso las netianas deben entrar por todas las puertas de Silicon Valley).



(N)

Netianas que viven lo que una mosca





¿Serán las netianas que viven lo que una mosca un paliativo de la esquizofrenia contemporánea o de alguna otra de las actuales enfermedades del alma? Las impresiones generadas por la fugacidad de los seres *ephemera*, por la velocidad del mundo en la red, nos permiten «estar y no estar» al mismo tiempo, activar una sensación de ausencia⁴¹ que reconforta.

La deriva de la netiana que vive lo que una mosca podría entenderse como la consecutiva búsqueda de ausencias en el desplazamiento. Una contemplación estética y no práctica de la red, si como tal (búsqueda estética) entendemos una manera de acceder a lo visual carente de intencionalidad, derivar por derivar, olvidando el motivo primero por el que comenzamos nuestro viaje.

Las netianas que viven lo que una mosca habitan una ausencia ubicua, una ausencia del cuerpo. De esta manera, la netiana surge en espacios del «otro», donde se experimenta la diversidad y podemos desprendernos del estigma de nuestro sexo, edad u otros lastres del cuerpo. La identidad de la netiana que vive lo que una mosca es propia de aquel viajero cuyo destino es «no ser nadie». Para semejante propósito ha de estar simultáneamente «en todas partes y en ninguna». Sólo no siendo identificable, no ocupando un lugar determinado, podrá conseguir su objetivo.

⁴¹ «Antaño se le aconsejaba al neurasténico viajar para olvidar, viajar paliaba la tentación de suicidio oponiéndole un sustituto: la pequeña muerte de las partidas, la rapidez del desplazamiento equivale ahora a la desaparición en la fiesta sin mañana del viaje y significa, para cada uno, una suerte de repetición en diferido de su último día» (Virilio, 1988, 74).

La deriva on line de la netiana que vive lo que una mosca es idónea para no ser identificable. Al tiempo, ese estar y no estar se ve compensado mediante la recreación de lugares comunes (todas las habitaciones se parecen⁴²). Lo conocido común sería un refugio, como aquel adicto a la mudanza constante que en una ciudad desconocida se reconforta visitando sus más grandes y famosos almacenes o las estaciones de tren (no preámbulos del hogar, sino el hogar mismo).

Un contexto vital (el desterritorializado de la subsunción) siempre potencial, siempre en bruto, instauro un permanente «no sentirse como en casa» que sólo en los lugares comunes, en la potencia del intelecto puro, encuentra la posibilidad de un refugio. Sólo la repetición de los mismos lugares comunes del general *intellect* nos permite aferrar, en la sobreabundancia de mundo del contexto sensible —siempre cambiante y potencial—, la singularidad y la unicidad sin aura de las multiplicidades mundanas (Negri, 2000, 16).



Las netianas que viven lo que una mosca «juegan a ser», actúan y se presentan como seres código, infraleves, pronunciamientos a la espera de ser interceptados, palabras lanzadas a un espejo de ecos hasta encontrar una hendidura por la que se pueda generar un pequeño ensamblaje con algún otro sujeto o máquina inteligente que derive por la red. Esta sensación de la netiana que vive lo que una mosca sería además una sensación liberadora, cercana a la de mirar una pantalla de cine y sentirnos autorizados para todas las identificaciones y proyecciones

⁴² «Este gusto por la ausencia ubicua lo satisface en primer lugar recurriendo a diversos medios tecnológicos. Pronto, sólo se comunica con el mundo a través del teléfono. Como Chateaubriand, encierra en un breve espacio sus grandes esperanzas. Las habitaciones donde desea estar son exiguas y todas parecidas, aun si se hallan en las antípodas» (Virilio, 1988, 74).

posibles. Porque «no ser nadie» mediante una deriva permanente nos situaría en la posición que Derrida denominaba de «miro-nes invisibles»⁴³, de forma que la deriva, como la acción de mirar una pantalla, aludiría más a la memoria pasada del sedimento (cuyo recuerdo no cuesta esfuerzo) que a una memoria presente y activa (más propia de la lectura), no a un saber sino más bien a una emoción (plural), a identificaciones y proyecciones. Esta sugerencia estaría suscitada por la velocidad del que se deja llevar y que sólo permite un fenómeno de intercambio de «ideas preconcebidas» (Bourdieu, 1997, 39) —únicas que toleran la velocidad porque ya estaban en nosotros—. La netiana que vive lo que una mosca podría ser entonces espectadora relajada (carente de responsabilidad sobre lo que ve), como quien «no quiere ser nadie», sólo «mirón invisible» del mundo. Como si al mirar la pantalla de nuestro ordenador viéramos el paisaje tras la ventanilla del tren⁴⁴.



Pero las netianas que viven lo que una mosca tienen además una lectura del lado de la producción artística en Internet. Una contemplación estética y no práctica de la red donde podríamos situar un nuevo tipo de netiana: la netartiana ciberfeminista.

¿Acaso el net.art, ese estado intermedio entre el arte de los objetos y el arte «que vendrá», no deviene también mujer? ¿Acaso el arte, en la era de la deslocalización y la digitalización, no está donde ha estado la mujer históricamente, allí donde se maquilla un intermediario, allí donde en muchas ocasiones se sitúa la feminidad, en ese espacio intermedio donde el cuerpo, el original,

⁴³ Esta idea está sugerida en las entrevistas realizadas a Derrida (Delorme, 2001).

⁴⁴ «A menos que el vagón o la cabina se transformen a su vez en sala de proyección..., ferrocarril, coche, jet, teléfono, televisión [...], nuestra vida entera transcurre en las prótesis de los viajes acelerados, de los que ya ni siquiera tenemos conciencia» (Virilio, 1988, 68).

desaparece y se anula, donde la digitalización y las redes convierten la práctica artística net.art en práctica deslocalizada?

De la misma manera que el vínculo mujer artista/mujer feminista ha sido muy frecuente en las últimas décadas, sobre todo en el proceso de toma de conciencia colectiva, también lo ha sido el interés de las artistas feministas por Internet (y en general por los nuevos medios de comunicación en los que difundir sus reivindicaciones). No sin motivo, todo nuevo espacio adquiere un valor añadido para las mujeres en su búsqueda de métodos menos lastrados por la cultura patriarcal.

En el arte propio de la red, desde el mito netiana se percibe un interés activo por la deconstrucción más característica de una acción feminizadora. Desde el origen del ciberfeminismo y el trabajo de las VNS Matrix pasando por las Internacionales Ciberfeministas lideradas por las OBN, las artistas han sido fundamentales en el ideario ciberfeminista. Las nuevas posibilidades de trabajo (tanto producción como distribución) brindadas por Internet han permitido a las artistas la creación de redes autónomas independientes de las estructuras jerárquicas propias de la institución Arte. De otro lado, la crítica a las lógicas lineales y excluyentes características de los discursos esencialistas tiene en los nuevos lenguajes de la red (basados en estructuras horizontales, fragmentadas e hipertextuales) una posibilidad de acción subversiva sin precedentes.

No obstante, tal vez el aspecto más interesante de la vinculación del trabajo creativo a la lucha política ciberfeminista venga del lado de la nueva responsabilidad de la creatividad en la época contemporánea en relación a la construcción de identidad (por ello las netianas se producen también en una intersección artística y ciberfeminista). Una nueva responsabilidad que nos hablaría de la producción inmaterial, de la producción de deseo, de significado, de la producción de afectos y emotividad. Responsabilidad que se materializa además en el uso de las industrias de la subjetividad para la construcción de dispositivos de colectividad y expe-

riencia, donde puede suscitarse la inscripción y el cuestionamiento del resultado de la construcción de identidad. Por otra parte, no podemos olvidar que las políticas para la producción de identidad vendrían determinadas por las nuevas condiciones para la producción del sujeto en un mundo en red (para la producción de netianas), donde lo que somos es siempre facticio y el código produce identidades que duran lo que una mosca. En esta línea, si consideramos las prácticas creativas como dispositivos de construcción crítica de subjetividad y sociabilidad, estas pueden actuar como un importante instrumento, tal vez la más efectiva de las herramientas feministas que podamos imaginar.



La práctica artística de las mujeres a través de las tecnologías desempeña un papel conocido dentro de nuestra cultura actual. Las mujeres han sido pioneras en la producción artística con nuevas tecnologías. En ellas han visto una menor carga simbólica que en las metodologías y técnicas tradicionales. De hecho, en los primeros años del net.art, también al principio del ciberfeminismo, este era sin duda el aliciente: aprovechar el carácter novedoso del medio, transitar ese erial con todo lo política y socialmente inquietante de los espacios por hacer, de los dispositivos sin forma política ni social. Sin embargo, ese lado estimulante tenía a su vez algo de peligroso: la sombra de la falta de creatividad de la repetición hegemónica. En este contexto, vamos a establecer una analogía entre el net.art y el ciberfeminismo, no es vana, no para situar nuestro mito. Los orígenes y trayectorias de estas dos prácticas están cargadas de coincidencias y pueden resultar sugerentes para acercarnos a la ficción netartiana.

En primer lugar, un aspecto común reside en el gran interés con que los net.artistas y las ciberfeministas se enfrentan al medio y a la estructura horizontal de Internet. Internet como

espacio político y como estructura desjerarquizada ha sugerido a muchos la idea de una colectividad utópica, constituida como esfera pública compuesta por todos los seres humanos, todos conectados a una gran red. No obstante, si bien la estructura horizontal del medio incitaba a lo mejor de nosotros a imaginar ideales estados de convivencia como ese (libre circulación de la información y desarrollo de una democracia efectiva), graves dificultades se cernían sobre las luchas políticas a este respecto. Una de ellas es el hecho de que los sistemas genealógicos sobre los que se estaba construyendo el ciberespacio seguían (siguen) repitiendo los patrones de intercambio sociosimbólicos propios de sociedades del pasado. Escondidos tras una estructura desjerarquizada, se idean nuevas y más sutiles formas de jerarquización y se dedican grandes esfuerzos a repetir la historia, a mantener el poder.

En segundo lugar, los continuos intentos por evitar inscripciones y metodologías propias de una lógica logocéntrica del discurso y, en consecuencia, los constantes rechazos a su autodefinición. El ciberfeminismo esquivaba «las trampas de la definición con diferentes actitudes hacia el arte, la cultura, la teoría, la política, la comunicación y la tecnología —el territorio de Internet—» (Wilding, <http>). Las netianas etcétera ya apuntaban que las ciberfeministas dedicaron varias sesiones de trabajo en la I Internacional Ciberfeminista de Kassel a debatir la cuestión, teniendo en cuenta que el encuentro se desarrolló dentro del Hybrid Work Space de la Documenta X (una, si no la más, prestigiosa muestra de arte contemporáneo), no puede pasarnos desapercibida la profunda vinculación artística de las bases y propuestas de los encuentros ciberfeministas. Concretamente lo que surgió de estos debates fue un intento de definir el término por rechazo (recordemos de nuevo las famosas 100 Antítesis de las OBN). En esta línea, «la (auto)definición puede ser una propiedad emergente que surja de la práctica y cambie con los movimientos de deseo y acción. La definición puede ser fluida y afir-

mativa, una declaración de estrategias, acciones, y objetivos», indicaba Wilding (<http>). En sus manifiestos dejaron constancia de un elemento fundamental para esta dificultad conceptual, la solidaridad: «Se puede crear una solidaridad crucial en el hogar de la diferencia —la solidaridad, más que la unidad o el consenso—, la solidaridad como base para una acción política efectiva» (Wilding, <http>).

La resistencia a la inscripción conceptual desde el net.art tendría mucho que ver con el ciberfeminismo, sobre todo en sus pretensiones políticas. Sin ir más lejos, en un principio el net.art se presentaba como una práctica artística donde se revivían las esperanzas emancipadoras del arte de las vanguardias, donde el arte parecía haber encontrado (por fin) un medio ideal para su democratización y disfrute. El net.art se presentaba, a su vez, como un signo de autorreflexividad de la época de los medios, posicionado en términos de resistencia, un «nuevo campo social donde arte y vida estarían unidos», apuntaba Rachel Greene (2000, 190). Así, Internet se concebía como nuevo territorio que permitía nuevas maneras de ser y de relacionarnos, un espacio que facilitaba una alternativa real y crítica a las estructuras físicas y a las dinámicas de funcionamiento de la institución Arte (con todos los lastres sobre la idea de autoría, original y obra que esta conllevaba). En una primera lectura, lo distintivo del net.art habría sido concretamente el medio técnico y la apropiación de las singularidades ontológicas de la red (algunos han proclamado que justo lo que más interesa del net.art es Internet o, cuando menos, lo que sobre Internet advierte). Sin embargo, el net.art no se caracteriza por «lo nuevo» (no solamente), sino que ha coincidido con otras prácticas artísticas que lo preceden en propósitos, tales como la lucha política por lograr la conversión de los medios en extraordinarios instrumentos para la democracia y la creatividad, y no en «mecanismos de opresión simbólica». En este sentido, podríamos decir que, como el mito netiana o como el ciberfeminismo, el net.art habita un territorio de tradi-

ción crítica, en este caso dentro del resto de prácticas artísticas del siglo XX con las que establece una relación de intercambio que refuerza su carácter abierto. De la misma manera, el net.art se verifica todavía heredero no sólo de la crítica a la institución Arte y a los sistemas convencionales de exposición y distribución artística, también de los cambios suscitados por la pérdida del aura y la fácil reproductibilidad de las obras, por el cuestionamiento de muchas ideas esencialistas propias del arte de los objetos. Es heredero, también, de las mismas contradicciones en su relación con el mercado.

No sería nueva pues esta intencionalidad que aparece en Internet (y que hemos visto también en otros medios) y sobre la que muchos artistas han basado su trabajo crítico y activista. De hecho, parece condenada a aparecer y, si hacemos caso a la experiencia, condenada también a ser neutralizada por las condiciones de supervivencia del artista y por el *establishment* de la institución. Sí sería distinto, sin embargo, en relación a la producción artística propia de Internet, el ciclo que suscita una manera de organizar nuestra forma de conocer y experimentar el mundo a través de las imágenes y la máquina. Sería nueva la confluencia simbólica de los espacios afectados por la desubicación que opera la interfaz. No sólo el espacio físico público y privado sino también las esferas de producción, recepción y distribución en una pantalla, hasta entonces limitadas a territorios diferenciados. Nueva también esta forma de experimentar el mundo que irradia la cultura de los medios, en cuyo contexto se produce Internet, y en cuya trama hemos de plantear toda reflexión sobre el net.art y las netartianas. Una experimentación donde la sensación de pensamiento veloz sería desmantelada por el descubrimiento de una estructura (no reflexiva) repleta de ideas preconcebidas (como la ya descrita por las netianas que viven lo que una mosca). En este contexto, el net.art ha actuado como una forma de resistencia, una resistencia que desestabiliza la crisis abierta por los medios en la esfera de producción cultural y de pensamiento.

De otro lado, podríamos identificar los primeros propósitos del net.art como práctica política como propósitos netianas. El net.art operaba subversivamente ante la velocidad de los medios y la imposición del capital, sugiriendo y visibilizando las estrategias de repetición y homogeneización del mundo a través de las industrias mediáticas, actuando además como crítica a la institución Arte. De hecho, desde las prácticas artísticas de la red se reivindicaba una transformación paralela de las mismas instituciones que gestionan la recepción y distribución del arte. En esta línea, uno de los rasgos que deben tenerse en cuenta sería la disolución on line de estos espacios de producción, recepción y distribución (estudio, galería, museo...) y, por tanto, la disolución de las descripciones que estos tenían al artista hombre (con lo que ello supone para la reivindicación feminista de las artistas).

Pero la máquina-interfaz donde se produce el net.art y el ciberfeminismo se ha posicionado no sólo como territorio de recepción estética, distribución y producción artística, sino que además se ha convertido en instrumento para la producción de subjetividad, en «rostro vacío» donde se produce la identidad, donde se hacen netianas. Si tenemos en cuenta que Internet funciona como un nuevo agente especulativo de la identidad y de otras formas de avenencia de la diversidad (formas no esenciales, desmaterializadas, fluidas y periféricas), observamos cómo estas condiciones tienden a conformar unas prácticas artísticas que no se establecen como mecanismos de reproducción de la vida sino como medios de producción de nuevas formas de vida. De hecho, las netartianas no podrían entenderse sino en este contexto estético productivo.

Por otra parte, la cercanía sugerente y cómplice entre net.art y ciberfeminismo (no nos extrañaría que ambos fueran miembros de un club de «viejos amigos» y que la netartiana pudiera haber sido sugerida en sus reuniones) no puede obviar la relación entre algunos de los fracasos de ambos fenómenos (net.art y ciberfeminismo). Si del net.art podemos mencionar

su conflictiva y contradictoria relación con las instituciones, del ciberfeminismo recordaremos su fracaso a la hora de introducir sus debates en foros no específicos, más allá de los grupos feministas.

El equilibrado amor-odio del net.art hacia las instituciones y su tendencia a no arriesgar demasiado en sus reivindicaciones (no sea que se le vuelvan encima como una *estrategia fatal* y que, por fin, después de tanto fingir que se moría, el arte y el artista pasen de verdad a la historia) le ha llevado, por una parte, a claudicar ante la conversión de muchas obras en piezas estancas de galerías y museos, y, por otra, a que algunas de las instituciones que habían apostado por estas prácticas hayan rechazado o clausurado sus proyectos de producción y promoción de net.art, por no considerarlos ya válidos u oportunos para sus espacios. Esta situación ha obligado a muchos net.artistas a ceder ante la escritura de una historia convencional, ante la solicitud de sus obras para formar parte de colecciones de museos y centros de arte. Tal vez este sea un gesto de normalidad (cuando menos, echando un vistazo a la historia del arte, no nos sorprende), de hecho, viene repitiéndose periódicamente a lo largo del siglo xx con todo tipo de prácticas artísticas que dejan de estar «a la última». Cuántas veces hemos visto que para «no estar» primero hay que «estar», aparecer para anunciar la desaparición, teniendo en cuenta que desde hace unas décadas «aparecer», como «ser», supone «estar» en los medios y sólo desde ellos anunciar la marcha. No obstante, no deja de llamar nuestra atención que una de las singularidades de estas prácticas (su carácter abierto) sea neutralizada por su conversión en obras «convencionales» y, por otra parte, que una de las ventajas del net.art (su acceso y distribución pública y gratuita en el mismo espacio donde se produce) sea maniatada por la privatización (y elitización) mediante intranets o adaptaciones «objetuales» para ser vendidas o expuestas en recintos (on u off line) privados (*allí donde crece el peligro...*).

De otro lado, en el ciberfeminismo también encontramos algún signo de desencanto similar, algún fracaso motivado porque su infiltración (como «otro») en los estamentos que el poder crea para su legitimación pública no haya logrado modificar estos estamentos y, en muchas ocasiones, ni siquiera haya logrado entrar. Este último sería el caso de algunas frustraciones del debate ciberfeminista, convertido en minoritario cuando, por su carácter político, debería ser público y afectar a la sociedad (no sólo a colectivos ya concienciados). Si desde distintos flancos se tacha a los feminismos de guetos corporativistas, recordemos lo acontecido en junio de 1996 cuando Anne de Haan envió el irónico manifiesto *The vagina is the boss on the Internet (La vagina es el jefe de Internet)* a la prestigiosa lista de correo sobre net.crítica *Nettime*, con intención de generar un debate abierto sobre el mismo. Los moderadores de la lista remitieron inmediatamente a las interesadas a las listas específicas que ya tenían, concretamente a Old Boys Network. Semejante reacción se repite con otros proyectos feministas que, cuando intentan sacarse de los círculos donde se generan para ser debatidos de manera pública y abierta en otros canales, son devueltos por los responsables de esos canales al origen del que salieron, no sin antes dar una palmadita en la espalda de las promotoras de la idea. Y no es que atemorice el tema (no, al menos, conscientemente), a simple vista sólo incomoda. Por ello se minusvalora, frivoliza y reduce a las que se piensa son únicas interesadas, como si este fuera sólo un asunto de mujeres. Esta limitación viene a invalidar la eficacia de muchas acciones feministas y de cualquier otra lucha política por ejercer cambios en la sociedad.

Volviendo a la analogía propuesta, vemos que en ambos casos se trata de contradicciones generadas por estrategias de infiltración (a través de las instituciones en el caso del net.art, a través de los foros públicos no específicos en el del ciberfemi-

nismo). Estrategias que no logran modificar aquellos espacios en los que penetran. Este sería un reto aún pendiente en los dos casos.

Una última cuestión en este paralelismo entre el net.art y el ciberfeminismo que puede resultar interesante para la consideración netartiana de nuestro mito, sería precisamente la del sujeto creativo que opera sobre estas prácticas, los llamados net.artistas y ciberfeministas. Al respecto, afirmar que los net.artistas son los mismos gestores del net.art y su público mismo no estaría muy alejado de lo que pasaba en sus primeros años de vida. Afir-mar que las ciberfeministas son artistas, gestoras y el público mismo de muchos de sus proyectos tampoco iría muy desencami-nado.

Por otra parte, del nuevo contexto de confluencia del trabajo creativo de producción, recepción y distribución propio de Inter-net se derivan, además, nuevos desafíos para el sujeto creativo que produce net.art. Un sujeto que en muchos casos también rehuye autodefinirse exclusivamente como «artista», «informá-tico» o «activista», escapando a la determinación que una adscripción pudiera suponer para su trabajo creativo. No obstante, algu-nos teóricos del arte de los nuevos medios, como Lev Manovich, han entrado más de lleno en esta situación, animándose a dife-renciar (bajo la mirada inquisitiva de algunos anti-definición) distintos tipos de productores de arte en Internet. En este senti-do, Manovich plantea una primera distinción del artista multi-media y el artista informático en relación al artista romántico tradicional —aquel que todos tenemos en mente como estereoti-po de artista, el «genio que crea a partir de la nada e impone al mundo los fantasmas de su imaginación» (Manovich, <http>)—. De otro lado, también diferencia al artista informático del artista multimedia posmoderno, refiriéndose por este último a aquel cuyo tema de trabajo no sería la realidad misma, sino su repre-sentación. Un artista que «acepta la imposibilidad de una visión original y sin mediación de la realidad». Estos artistas (multime-

dia) no usan necesariamente las tecnologías sobre las que tratan (fotografía, cine, vídeo o nuevos medios), sino que también se valen de los medios tradicionales (pintura, escultura, grabado...). Para Manovich, los artistas informáticos son los que realmente usan los nuevos medios para su trabajo artístico, produciendo entornos de software abiertos más que obras concretas. El arte informático, indica Manovich, «suele abordar la visualización de los datos, aunque la actividad creativa se extiende también a áreas como la creación de herramientas de intervención y composición que colaboran en la red (Keystroke), el software de DJ/VJ y alternativas o críticas al software comercial (Auto-Illustrator), especialmente a los navegadores (ya clásicos, como Netomat y Web Stalker, y muchos otros desde entonces)» (Manovich, <http>). Los que él denomina artistas multimedia y los artistas informáticos se enfrentarían a las particularidades del medio de manera distinta (como críticos-apropiacionistas o como productores genuinos del soporte digital de las redes). Esta es una de las clasificaciones que podrían plantearse en relación a los net.artistas; no obstante, parece casi inviable hoy en día ser íntegramente de uno u otro tipo. Si todos (nos dediquemos profesionalmente o no a la red) usamos cada vez más Internet y los medios como parte de la infraestructura más básica de nuestras relaciones, esta distinción no podría entenderse sin la fluctuación de uno a otro campo de acción (independientemente de que la formalización final de una obra sea en óleo o en código).

En el papel del sujeto creativo nos llama más la atención, sin embargo, la posibilidad que todo sujeto tiene en las redes de producir y distribuir imágenes (en su sentido más amplio) en el mismo espacio donde accede a ellas. Posibilidad que nos convierte a todos en artistas (si es que a alguien le queda alguna duda después del siglo XX) y al artista en agente «multifunción». De forma que con pocos recursos (apenas un editor de imagen, un editor web-ftp y un alojamiento en Internet) podemos movilizar herramientas y espacios para exhibir nuestro trabajo y el

de otros, distribuirlo y generar en torno suyo, si nos apetece, un debate crítico. El productor de net.art puede considerarse entonces como un sujeto creativo netiana. Un agente de posibles identidades múltiples que trabaja en o sobre las redes, siempre con algo de informático, a veces *hacker*, a veces crítico de arte, publicista y gestor cultural.

En relación a las ciberfeministas, pasa algo similar. Se han ido convirtiendo en agentes multifunción. Al igual que con los net.artistas, numerosas teóricas han diferenciado distintos perfiles. Susan Hawthorne y Renate Klein (1999), por ejemplo, plantean una clasificación en la que distinguen distintos sujetos ciberfeministas como: (1) Activistas, que actúan local o internacionalmente, generando posibilidades de coordinación de campañas políticas o denuncias mediante la promoción de redes de comunicación y el uso de los recursos tecnológicos entre mujeres; (2) Críticas de la cibercultura, que observan lo más destacado que rodea a las tecnologías y valoran los riesgos y posibilidades de los medios para la acción política y social; (3) Escritoras y artistas que reflexionan sobre los nuevos cambios que trae consigo la cultura electrónica para la creatividad, la diversidad, la poesía, la realidad virtual, la ficción y el multimedia.

En la mayoría de los casos estas categorías convergen y es fácil reconocer a la ciberfeminista como un sujeto feminista que actúa como activista, crítica de la cibercultura, escritora, informática y gestora cultural. También es frecuente encontrar a ciberfeministas que desarrollan su trabajo artístico y creativo en la red. En el mito netiana, esta podría ser la combinación entre un sujeto on line, artista y feminista que trabaja en/o sobre las redes, parte informatic@, parte curator, crítica de arte, publicista, público, activista, usuaria, crítica de la cibercultura, escritora, gestora cultural... (*Voilà*: una netartiana recién salida de la máquina).



18

Para cerrar nuestra analogía, volvamos al principio de su argumentación en el contexto del mito netiana. Si la singularidad creativa de la netartiana que habita en Internet (práctica artística: net.art; ficción feminista: netiana) es la creatividad del que «cruza un límite» cuyo rebasamiento no sólo nos permite llegar a tiempos y espacios diferentes, también a cruzar los márgenes del cuerpo mismo, las fronteras del propio rostro y los límites de los objetos, ¿acaso el net.art, como estado intermedio entre el arte de los objetos y el arte «que vendrá», no deviene también mujer en ese estado creativo? ¿Acaso el arte, en la era de la deslocalización y la digitalización, no está donde ha estado la mujer históricamente, donde se sitúa la feminidad y el cuerpo desaparece, donde la digitalización y las redes convierten la práctica artística net.art en práctica *deslocalizada*⁴⁵?

⁴⁵ «La cuestión es entonces hasta qué punto puede el arte ser dislocado, deslocalizado [...]. Hemos pasado de la dislocación espacial —en el arte abstracto y el cubismo— hasta la dislocación temporal que ahora está en curso. Esto representa la virtualización en su misma esencia: la virtualización de las acciones “mientras suceden” y no simplemente de lo que ya fue, recordando la idea de Barthes. No es la virtualización de la fotografía, de la reproducción o del cine; no se produce ya en tiempo diferido, sino en tiempo real» (Virilio y David, <http>).

La deslocalización a la que nos enfrentamos hoy es una deslocalización absoluta, sin lugar. El arte no puede estar en ningún sitio, no existe más que como emisión y recepción de una señal, sólo en el feedback. El arte de hoy, con sus técnicas interactivas, ha alcanzado el nivel de intercambio instantáneo entre el actor y el espectador, la deslocalización final (Paul Virilio, en Virilio y David, http).

Si en la «era del arte», en el tiempo de las auras, la imagen constituía un mueble y/o inmueble (cuadro, escultura, grabado, edificio y otros), la reproductibilidad técnica inaugura en los presagios de Paul Valéry una *conquista de la ubicuidad*. Si en el mundo contemporáneo se produce un clímax de la virtualización que incluso nos lleva a presenciar el «más absoluto divorcio entre los cuerpos» a través de la cibersexualidad, tal como plantea Virilio, ¿qué nos pasará con arte?

Puede que el net.art devenga mujer netiana o, más probablemente, que la netiana devenga net.art —si es que desde el principio no ha sido ya una forma de (no)arte—. Puede que ambos (net.art y netiana) coincidan en el anuncio de algo que está por venir y que ellos ya advierten. Puede que, como apuntaba Benjamin, cada estación lleve en sus últimas creaciones una señal secreta de las cosas futuras, y quien aprenda a leerlas no sólo podrá conocer anticipadamente algo de las nuevas corrientes artísticas, sino también de los nuevos códigos, de las guerras por venir, de las nuevas revoluciones. La netiana, esa entidad facticia que se opone a lo dominante, esa nueva figuración que advierte sobre lo que la red supone para el sujeto contemporáneo mujer en una época de deslocalización, se alza irónica bajo las yemas de vuestros dedos. Quien aprenda a «leerlas» tal vez pueda advertir algo sobre las nuevas maneras de «ser» y «hacer» mujer en el futuro on line que nos espera.

Epílogo

Del cielo Internet a, b, c, d... de las netianas

D) No hay calcificación de las netianas que no sea parcial y facticia, en efecto, pero la imposibilidad de ponerles un cuerpo perenne no puede disuadirnos de ver lo que con ellas circula y se esconde en la red, de valorar las nuevas condiciones políticas que para las mujeres, y para nuestros «otros», anuncian.

B) Internet por sí sola no facilitará la emancipación de la mujer, ni siquiera una nueva representación de la mujer. Para lograr una nueva representación de lo que somos se precisa de un importante esfuerzo de igualdad sexual y un constante ejercicio de imaginación e ironía. El éxito de la tecnología sólo puede ir unido a un cambio en las maneras de pensarnos.

A) La inspiradora consideración simbólica de la horizontalidad de las estructuras en red igualando feminización a digitalización no debe menospreciarse. No obstante, no podemos obviar que los sistemas genealógicos sobre los que se está construyendo el ciberespacio siguen siendo eminentemente masculinos. Las netianas advierten del mantenimiento en Internet (soterrado o explícito) de los ejercicios de poder y vulnerabilidad basados en dichos sistemas, y de ello se deriva una dificultad añadida, el uso de lo nuevo como bandera de un cambio ficticio, modificar la

aparición y ampliar la velocidad para seguir repitiendo las viejas formas y los viejos lenguajes de poder, los mismos estereotipos y asignaciones sexuales, acentuados más si cabe por la liberación libidinal que da el anonimato y la estrategia homeostática que la heterosexualidad masculina en crisis proyecta en la red.

C) La inmersión en el mundo virtual tiene su precio. Internet puede ser tan singular como repetitiva, tan heterogénea como homogeneizada, tan violenta como aburrida. Bajo la apariencia de Internet como un medio eminentemente democrático se deslizan las mismas estrategias de poder de una parte de la humanidad sobre la otra. El desafío netiano se plantea la necesidad de articular nuevas alianzas entre la mujer y la tecnología que subviertan estas estrategias, nuevas redes donde prevalezcan el carácter público de la información, la accesibilidad, el debate crítico y el tiempo de reflexión (frente a la velocidad), la participación colectiva y la resistencia a la producción de netianas «fabulosas». No sin motivo, para las mujeres estar en Internet ha tenido desde sus primeros años un valor añadido, el hecho cierto de que los espacios por hacer ofrecen más posibilidades para la no repetición de los viejos modelos de jerarquización social, más posibilidades para imaginar las nuevas condiciones creativas, sociales y políticas de un mundo en red.

E) Si todo proyecto de emancipación contemporáneo precisa una revolución científica y técnica anterior, toda propuesta efectiva de emancipación a través de la tecnología ha de pasar por estrategias de infiltración y modificación del poder (esta sería una clave netiana). Las netianas reivindican la presencia de la mujer no sólo como usuaria de la tecnología sino, de manera especial, como participante activa en las políticas de producción y distribución del hardware y del software, y en las políticas sociales y educativas vinculadas a la misma.

J) El talante rizomático de Internet, propio de una red de comunicación horizontal y desjerarquizada, nos lleva a considerarla como un medio propicio para la producción de nuevas for-

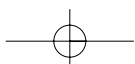
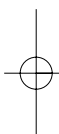
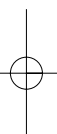
mas de subjetividad, fluidas, periféricas, posthumanas... El hecho de establecer relaciones intersubjetivas a través de una interfaz ofrece al sujeto la posibilidad de «maquillar(se)» y anular o multiplicar su rostro (se apunta entonces a un territorio familiar para la considerada feminidad de las mujeres). En ese trance, las asignaciones estereotípicas quedarían desmanteladas en su estructura más elemental: la física (sugiriéndose la edad, la raza, el sexo... como algo contingente y provisional). En los nuevos territorios Google, chat, blog, BBS, web, e-mail..., habitaciones similares por donde pasan las netianas, se estimula la liberación de nuestras energías subjetivas allí donde las interferencias entre los discursos pasan a convertirse en ámbitos productivos para la subjetividad.

H) La emancipación de la mujer en las sociedades avanzadas ha ido acompañada de un mayor acercamiento a los ámbitos donde históricamente se ha detentado el poder. En el caso de la tecnología (cuyo uso ha estado normalmente mediado por el trabajo), está motivada por la incorporación laboral de la mujer a ámbitos distintos a los de la mera acción repetitiva mediada por máquinas (maquiladoras, tecladoras y engranajes en los niveles más bajos de las cadenas de producción) y por el aumento del trabajo inmaterial llevado a cabo a través de redes de comunicación (teletrabajo). Esta emancipación de la mujer a través del uso tecnológico tiene distintas lecturas. De un lado, la asignación de distintos roles a los sujetos en función de su género (partiendo de su consideración como productores propia de un sistema capitalista) facilita la producción y el mantenimiento de los estereotipos de hombres y mujeres que los sistemas tradicionales quieren conservar. Por otra parte, la reconfiguración de los espacios donde convencionalmente se han desarrollado y diferenciado las actividades públicas de las privadas motiva la necesidad de repensar ambas esferas, ahora unidas en un espacio donde también confluyen la producción, recepción y distribución del conocimiento.

L) Las tecnologías son producto y propósito de espectros del poder codificados cultural y socialmente, están fuertemente reguladas a nivel ideológico y también cultural. Estos espectros forjados y fortalecidos durante siglos de patriarcado forman parte de las tecnologías y también de nuestras identidades y de nuestros cuerpos. Asistimos a un momento de desajuste entre las posibilidades que Internet plantea (las que imaginamos) y la realidad (espectral) que nos es dada. Sin embargo, este desajuste no tiene su origen en el mundo virtual, y sus responsables no son avatares de internautas ni netianas Microsoft. Enfrentar este desajuste requiere generar «tiempos» que resistan la velocidad de los medios, «tiempos» que nos ayuden a deconstruir el «fantasma» que envuelve ya, como pátina endurecida, las estructuras físicas y sociales donde se piensa y produce la tecnología.

K) En un momento en el que resultan incontrolables las transformaciones de las estructuras familiares y sociales por la convivencia de distintas culturas y realidades dentro y fuera de Internet, la cultura en red se esboza clave para el desarrollo de un pensamiento crítico y creativo sobre lo que podemos ser y hacer en el mundo. Uno de los retos que en esta línea se plantean las netianas supone facilitar la creación de fusiones netartianas como una más íntima cooperación del compromiso político feminista con la creatividad e ironía de las producciones (antes artísticas) que todos los conectados podemos ya idear y hacer públicas. El net.art más político y las netianas más míticas parecen además coincidir en el anuncio de un tiempo que está por venir y que ellos advierten.

Puede haber en el alma de las netianas (si existe) matices más intensos, escondidos y prodigiosos que los colores de una puesta de sol reflejada en el cristal de una prisión. Ninguna combinación (arbitraria o meditada) de palabras que los describan podrá representar con rigor esos colores, aunque tal vez en los intersticios digitales de su ambigüedad y ficción, la netiana pueda sugerirles leves destellos cromáticos de su intensidad como sujeto (posible), de su deseo y de su destino al n(h)acer mujer en Internet (Netianas).



Apéndices

Referencias y enlaces

Bibliografía

- ADLER, S., J. LANEY y M. PACKER, *Managing women. Feminism and power in educational management*, Londres, Open University Press, 1993.
- ASCOTT, R., «La arquitectura de la ciberpercepción», en C. GIANNETTI (editor), *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998, páginas 95-102.
- ASHBY, W., *An introduction to cybernetic*, Londres, Methuen University Paperbacks, 1956.
- BALSAMO, A., «Reading the body in contemporary culture. An annotated bibliography», *Women and Language*, número 13, 1990, páginas 64-85.
- BARRAL, M. J., C. MAGALLON y otros, *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*, Barcelona, Icaria, 1999.
- BATTERSBY, C., *Gender and genius. Towards a feminist aesthetics*, Londres, The Women's Press, 1994.
- BAUDRILLARD, J., *The ecstasy of communications*, Nueva York, Semiotext(e), 1988.
- *De la seducción*, Madrid, Cátedra, 1994.
- *El intercambio imposible*, Madrid, Anagrama, 2000.

- BEAUVOIR, S., *Le deuxième sexe*, 2 volúmenes, París, Gallimard, 1949 (trad. esp.: *El segundo sexo*, Valencia, Cátedra-Universidad de Valencia-Instituto de la Mujer, 2000).
- BELENKY, M., C. BLYTHE, N. GOLDBERGER y J. MATTUCK, *Women's ways of knowing. The development of self, voice and mind*, Nueva York, Basic Books, 1986.
- BELTRÁN, E., V. MAQUIEIRA, S. ÁLVAREZ y C. SÁNCHEZ (editores), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001.
- BENHABIB, S. y D. CORNELL, *Teoría feminista y teoría crítica. Ensayos sobre la política del capitalismo tardío*, Valencia, Edicions Alfons del Magnànim, 1990.
- BENJAMIN, W., *Discursos interrumpidos I*, Madrid, Taurus, 1973.
- BERGMANN, B. R., «Reading lists on women's studies in economics», *Women's Studies Quarterly*, volumen 18, números 3 y 4, Nueva York, 1990, páginas 75-86.
- BERNADAC, M. y B. MARCADE (editores), *Feminimasculin. Le sexe de l'art*, París, Gallimard/Electa, Éditions du Centre Pompidou, 1995.
- BEY, H., «TAZ, la zona temporalmente autónoma», *Acción Paralela*, número 3, <http://accpar.org>.
- BOLER, M., *Feeling power. Emotions and education*, Nueva York, Routledge, 1998.
- BORGES, J. L., «El idioma analítico de J. Wilkins», en *Otras inquietudes* (1952), Madrid, Alianza, 1997, páginas 154-161.
- BOURDIEU, P., *Sobre la televisión*, Barcelona, Anagrama, 1997.
- BRAIDOTTI, R., *Sujetos nómades*, Barcelona, Paidós, 2000.
- *Cyberfeminism with a difference*, http://www.let.uu.nl/women_studies/rosi.
- BREA, J. L., *La era postmedia. Acción comunicativa, prácticas (post)artísticas y dispositivos neomediales*, Centro de Arte de Salamanca. Argumentos, 2002.
- *El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*, Murcia, Cendeac, 2003.

- BROUDE, N. y M. D. GARRARD, *Feminism and History, questioning the litany, History and impact*, Harper & Row, Nueva York, 1982.
- BUTLER, J., *Gender trouble. Feminism and the subversion of identity*, Nueva York, Routledge, 1990.
- *Bodies that matter*, Nueva York y Londres, Routledge, 1993 (trad. esp.: *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*, Barcelona, Paidós, 2002).
- «Performative acts and gender constitution. An essay in phenomenology and feminist theory writing on the body. Female embodiment and feminist theory», en K. CONBOY, N. MEDINA y S. STANBURY (editores), *Writing on the body. Female embodiment and feminist theory*, Nueva York, Columbia University Press, 1997, páginas 401-417.
- BUTLER, J., E. LACLAU y S. ZIZEK, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.
- CADIGAN, P., *Synners*, Nueva York, Bantam, 1991.
- CAMERON, D., «Post-feminism», *Flash Art*, número 132, Milán, febrero/marzo de 1987, páginas 80-83.
- «Sobre feminismo. Post-, neo- e intermedio», en *Zona F*, Valencia, Consell General del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, EEAC, 2000, páginas 114-128.
- CARROLL, B. (editor), *Liberating women's history. Theoretical and critical essays*, Urbana, University of Illinois Press, 1976.
- CHERNY, L. y E. R. WEISE (editores), *Wired women. Gender and new realities in cyberspace*, Seattle y Washington, Seal Press, 1996.
- CIXOUS, H., *La risa de la medusa. Ensayos sobre la escritura*, Barcelona, Anthropos, 1995.
- COLAIZZI, G., «Visiones de lo contemporáneo. Cuerpos reales/sujetos virtuales», en J. M. G. CORTÉS (editor), *Crítica cultural y creación artística*, Valencia, Signo Abierto, 1998, páginas 15-21.

- COLOMINA, B. (editor), *Sexuality & space*, Nueva York, Princeton Architectural Press, 1992.
- CORTÉS, J. M. G., *El rostro velado. Travestismo e identidad en el arte*, San Sebastián, Koldo Mitxelena Kulturunea, 1997.
- CRAWFORD, M. y M. JEANNE, «Feminist theory, feminist psychology. A bibliography of epistemology, critical analysis and applications», *Psychology of Women Quarterly*, número 13, San Luis, diciembre de 1989, páginas 477-491.
- CRITICAL ART ENSEMBLE, *La desobediencia civil electrónica, la simulación y la esfera pública*, mailer.fsu.edu/~sbarnes
 — «Nomadic power and cultural resistance», *The Electronic Disturbance*, <http://mailer.fsu.edu/~sbarnes/tesd/ch01.html>.
 — «Plagio utópico, hipertextualidad y producción cultural electrónica», <http://mailer.fsu.edu/sbarnes/menu.html>.
- CULLEY, M. y C. PORTUGES (editores), *Gendered subjects. The dynamics of feminist teaching*, Londres, Routledge y Kegan Paul, 1985.
- DE MAN, P., *Alegorías de la lectura*, Barcelona, Lumen, 1990.
- DEATS, S. M. y T. L. LAGRETTA (editores), *Gender and academe. Feminist pedagogy and politics*, Lanham, Rowman y Littlefield, 1994.
- DELEUZE, G., *Francis Bacon. Logique de la sensation*, París, Éditions de la Différence, 1981.
 — *La imagen-tiempo*, Barcelona, Paidós, 1986.
 — *El pliegue*, Barcelona, Paidós, 1989.
- DELEUZE, G. y M. FOUCAULT, *Repetición y diferencia*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- DELEUZE, G. y F. GUATTARI, *Nomadology. The war machine*, Nueva York, Semiotext(e), 1986.
 — *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Valencia, Pre-textos, 1994.
- DELORME, S. (editor), «Entrevistas a Derrida de A. Baecque (París, 10 de julio de 1998) y T. Jousse (París, 6 de noviembre de 2000)», *Cahiers du Cinéma*, número 556, abril de 2001.

- DEPWELL, K. (editor), *Nueva crítica feminista de arte. Estrategias críticas*, Madrid, Cátedra, 1998.
- DERRIDA, J., *Mal de archivo. Una impresión freudiana*, Madrid, Trotta, 1977.
- *Márgenes de la filosofía*, Madrid, Cátedra, 1998.
- *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1989.
- DERY, M., *Velocidad de escape. La cibercultura en el final del siglo*, Madrid, Siruela, 1995.
- DICKSTEIN, R., «Women in international studies. A bibliographic guide», *Women's Studies International Forum*, volumen 14, número 4, Nueva York, Pergamon, 1991, páginas 357-373.
- DOWNING, J. D. H., «Computers for political change. PeaceNet and public data access», *Journal of Communication*, volumen 39, número 3, Oxford, 1989, páginas 154-162.
- DREYFUS, H. L. y P. RABINOW, *Habermas et Foucault. Quest'ce que l'âge d'homme*, París, Critique, 1986.
- DUBY, G. y M. PERROT, *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Madrid, Taurus, 2000.
- DURÁN, M. A., «Liberación y utopía. La mujer ante la ciencia», en M. A. DURÁN (editor), *Liberación y utopía*, Madrid, Akal, 1982.
- ECKER, G. (editor), *Estética feminista*, Barcelona, Icaria, 1986.
- ELDRIDGE, M., «Gender, science and technology. A selected annotated bibliography», *Behavioral & Social Sciences Librarian*, volumen 9, número 1, 1990, páginas 77-134.
- ERAI, M., «Maori women. An annotated bibliography and computerised data base», *Women's Studies Journal*, volumen 6, Otago, University of Otago Press, 1990, páginas 1-16.
- FEIGENBAUM, E. A. y J. FELDMAN (editores), *Computers and thought*, Nueva York, McGraw Hill, 1963.
- FINKE, L., «Knowledge as bait. Feminism, voice and the pedagogical unconscious», *College English*, volumen 55, número 1, 1993, páginas 7-27.

- FLAX, J., *Psicoanálisis y feminismo. Pensamientos fragmentarios*, Madrid, Cátedra, 1995.
- FLUSSER, V., «¿Agrupación o conexión?», en C. GIANNETTI (editor), *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998, páginas 13-16.
- FOUCAULT, M., «Por qué hay que estudiar el poder. La cuestión del sujeto», en *Materiales de sociología crítica*, Madrid, La Piqueta, 1986, páginas 24-33.
- *L'ordre du discours*, París, Gallimard, 1971.
- FRUEH, J., C. LANGER, A. RAVEN (editores), *New feminist criticism. Art, identity, action*, Nueva York, HarperCollins Publishers, 1994.
- FUSS, D., *Essentially speaking. Feminism, nature & difference*, Nueva York y Londres, Routledge, 1989.
- GABRIEL, S. e I. SMITHSON (editores), *Gender in the classroom. Power and pedagogy*, Urbana, University of Illinois Press, 1990.
- GADAMER, H. G., *Verdad y método I*, Madrid, Sígueme, 1992.
- GALLOP, J., *The daughter's seduction. Feminism and psychoanalysis*, Ithaca, Cornell University Press, 1982.
- GARBER, L. (editor), *Teaching to transgress. Education as the practice of freedom*, Nueva York, Routledge, 1994.
- GIANNETTI, C. (editor), *Media culture*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1995.
- *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998.
- GIBSON, W., *Neuromancer*, Nueva York, NY Ace Books, 1984.
- GREENE, R., «Web work. A history of Internet art», *Artforum International*, número 9, mayo de 2000, páginas 162-167 y 190.
- GROSZ, E., *Space, time and perversion. Essays on the politics of bodies*, Nueva York, Routledge, 1995.
- *Volatile bodies. Toward a corporeal feminism*, Bloomington, Indiana University Press, 1994.
- HABERMAS, J., *Ciencia y técnica como 'ideología'*, Madrid, Tecnos, 1992.
- *La teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Cátedra, 1997.

- HAGUE, B. N., *Digital democracy. Discourse and decision making in the information age*, Nueva York, Routledge, 1999.
- HARAWAY, D., «Primatology is politics by other means», en R. BLEIER (editor), *Feminist approaches to science*, volumen 2, Londres, Pergamon Press, 1986, volumen 2, páginas 77-118.
- «Ecce homo, ain't (ar'n't) I a woman and inappropriate/d others. The human in a post-humanist landscape», en J. BUTLER y J. SCOTT (compiladores), *Feminists theorize the political*, Londres y Nueva York, Routledge, 1992, páginas 87-101.
- *Ciencia, cyborg y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra, 1995.
- *Modest_Witness@Second_Millennium. FemaleMan@_Meets_OncoMouse™. Feminism and technoscience*, Londres, Routledge, 1997.
- HARCOURT, W. (editor), «The politics of cyberspace. Women and the new ICTs», en *From social exclusion to social change on the Information Super Highway. Women connect at CDF*, Londres, DTI, 1999.
- (editor), *Women@Internet. Creating new cultures in cyberspace*, Londres, Zed, 1999.
- HARS-MUSTIN, R. T. y J. MARECER, (editores), *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*, Barcelona, Herder, 1994.
- HAWTHORNE, S. y R. KLEIN (editores), *CyberFeminism. Connectivity, critique and creativity*, Melbourne, Spinifex, 1999.
- HENRY, M. E., *Parent-school collaboration. Feminist organizational structures and school leadership*, Nueva York, SUNY Press, 1996.
- HERNANDEZ, A., *Pedagogy, democracy and feminism. Rethinking the public sphere*, Nueva York, SUNY Press, 1997.
- HOOKE, B., *Outlaw culture. Resisting representations*, Nueva York y Londres, Routledge, 1994.
- HORKHEIMER, M., *Teoría tradicional y teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.

- HUYSEN, A., «Mass culture as woman. Modernism's other», en *After the great divide modernism, mass culture, postmodernism*, Londres, MacMillan Press, 1986, páginas 44-62.
- IRIGARAY, L., *Ese sexo que no es uno*, Madrid, Saltés, 1982.
- *Marine Lower of Friedrich Nietzsche*, Nueva York, Columbia University Press, 1991.
- *Yo, tú, nosotras*, Valencia, Cátedra, Universidad de Valencia e Instituto de la Mujer, 2000.
- JAMESON, F., *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós Studio, 1991.
- KOLBOWSKY, S. y M. NIXON, «Feminist issues», *October*, número 71, Cambridge, invierno de 1995.
- KOTTZ, L., «The body you want. An interview with Judith Butler», *Artforum*, Nueva York, noviembre de 1992, páginas 82-89.
- KRAMARAE, C. (editor), *Technology & women's voices*, Londres, Routledge, 1988.
- KRISTEVA, J., *Las nuevas enfermedades del alma*, Madrid, Cátedra, 1995.
- *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*, París, Seuil, 1980.
- *Revolution in poetic language*, Nueva York, Columbia University Press, 1990.
- KROKER, A. y M. WEINSTEIN, «El cuerpo hiperenlazado, o Nietzsche se consigue un módem», en *Aleph*, <http://aleph-arts.org>.
- KRUMHOLZ, L. y L. ESTELLA, «Annotated bibliography on feminist aesthetics in the visual arts», *Hypatia*, 1990, páginas 158-172.
- LACAN, J., *El seminario. Libro IV. La relación de objeto*, Barcelona, Paidós, 1994.
- *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Barcelona, Barral, 1972.
- LAGRANGE, L., «El rango de las mujeres en el arte», *Gazette des Beaux-Arts*, serie 1, volumen 8, París, octubre de 1960, páginas 30-43.

- LAZZARATO, M., «¿Qué posibilidades para la acción existen actualmente en la esfera pública?», *Atlántica*, número 23, Las Palmas, CAAM, 1999, páginas 40-51.
- LINKER, K., «Representation and sexuality», *Parachute*, número 32, otoño de 1983, páginas 12-23.
- LUKE, C. y J. GORE (editores), *Feminisms and critical pedagogy*, Nueva York y Londres, Routledge, 1992.
- LUNENFELD, P., «In search of the telephone opera. From communications to art», *Afterimage*, volumen 25, número 1, Nueva York, julio/agosto de 1997, páginas 70-84.
- MAHER, F. A. y M. K. THOMPSON, *The feminist classroom*, Nueva York, Basic Books, 1994.
- MAILLARD, Ch., *La razón estética*, Barcelona, Alertes, 1998.
- MANOVICH, L., «La generación Flash», http://manovich.net/DOCS/generation_flash.doc, traducción en *La conquista de la ubicuidad*, <http://centroparraga.com/ubiquid>.
- MAQUIEIRA, V., «Género, diferencia y desigualdad», en E. BELTRÁN, V. MAQUIEIRA, S. ÁLVAREZ y C. SÁNCHEZ (editores), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid, Alianza, 2001, páginas 127-184.
- MARCUSE, H., *El hombre unidimensional*, Barcelona, Ariel, 1984.
- *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel, 1989.
- MARTÍNEZ COLLADO, A. y A. NAVARRETE, «Ciberfeminismo. Dos escenarios», en *Zona F*, Valencia, Consell General del Consorci de Museus de la Comunitat Valenciana, EEAC, 2000, páginas 144-184.
- MCWILLIAM, E., *In broken images. Feminist tales for a different teacher education*, Nueva York, Teachers College Press, 1995.
- MICHELSSEN, A., «¿La vida en la pantalla? Ordenadores, cultura y tecnología», *Atlántica*, número 23, Las Palmas, CAAM, 1999, páginas 74-81.
- MIDDLETON, S., *Educating feminists. Life histories and pedagogy*, Nueva York, Teachers College Press, 1993.

- MITCHELL, L., *Psicoanálisis y feminismo. Freud, Reich, Laing y las mujeres*, Barcelona, Anagrama, 1976.
- MITCHELL, W. J., *E-topía*, Barcelona, Gustavo Gili, 2000.
- MOORE, H. L., *Antropología y feminismo*, Madrid, Cátedra, 1991.
- MOUCHETTE, <http://www.mouchette.org>.
- MUÑOZ LÓPEZ, B., *Transmisión de valores sexistas a través de los medios de comunicación. La nueva reestructuración de los roles sociales en los mass-media*, Vitoria, Errakunde, 1997.
- NAMJOSHI, S., *Building Babel. A novel with interactive hypertext links*, Melbourne, Spinifex, 1996.
- NAVARRETE, C., «Re-visión. Notas para un debate sobre arte y feminismos», en J. M. G. CORTÉS (editor), *Crítica y creación artística. Coloquios contemporáneos*, Valencia, Signo Abierto, 1998.
- NETSMARTAMERICA, «... 58 % of new Internet users are women?», *Boton Line*, http://www.bottomlinesecrets.com/blpnet/article.html?article_id=20561, 2000.
- NOCHLIN, L., *Women, art and power, and other essays*, Londres, Thames and Hudson Ltd., 1989.
- OWENS, C., *Beyond recognition. Representation, power, and culture*, Berkeley, Los Ángeles y Oxford, University of California Press, 1992.
- *The discourse of others. Feminism and postmodernism*, Berkeley, Los Ángeles y Oxford, University of California Press, 1992.
- PARKER, R. y G. POLLOCK, *Old mistress. Women, art and ideology*, Nueva York y Londres, Routledge, 1981.
- PASK, G., *An approach to cybernetics*, Londres, Hutchinsons, 1961.
- PATERSON, N., «Cyberfeminis», en <http://internetfrauen.w4w.net/archiv/cyberfem.txt>
- PERCHUK, A. y H. POSNER (editores), *The masculine masquerade. Masculinity and representation*, Cambridge y Londres, The MIT Press, 1995.
- PETIT, D., *Historias del chat*, 2001, inédito.

- PLANT, S., «Zeros + Ones. Digital women + The new technoculture», Londres, Fourth Estate, 1997 (trad. esp.: *Ceros + Unos. Mujeres digitales + La nueva tecnocultura*, Barcelona, Destino, 1998).
- POLLOCK, G., *Vision and difference. Feminity, feminism and the histories of art*, Nueva York, Routledge, 1990.
- «The politics of theory. Generations and geographies in feminist theory and the histories of art histories», en G. POLLOCK (editor), *Generations and geographies in the visual arts. Feminist reading*, Londres y Nueva York, Routledge, 1996, páginas 3-21.
- «Historia y política. ¿Puede la Historia del Arte sobrevivir al feminismo?», *Estudios Online sobre Arte y Mujer*, <http://www.estudiosonline.net> (trad. esp. de A. Navarrete).
- PROUST, M., *Los placeres y los días. Parodias y misceláneas*, Madrid, Alianza, 1975.
- RAGEOT, G., *L'homme standard*, París, Plon, 1928.
- RAVEN, A., C. LANGER y J. FRUEH (editores), *Feminist art criticism. An anthology*, Nueva York, HarperCollins Publishers, 1991.
- REICHARDT, J., *Cybernetic serendipity. The computer and the arts*, Nueva York, Praeger, 1968.
- REUL, S. y T. DEICHMANN, «Entrevista a Slavoj Zizek. La medida del verdadero amor es: puedes insultar al otro», *Spiked*, <http://www.spiked-online.com> (trad. esp. de F. la Valle, 2001).
- REZA, Y., *Una desolación*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- RHEINGOLD, H., «El futuro de la democracia y los cuatro principios de la comunicación telemática», en C. GIANNETTI (editor), *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998, páginas 22-28.
- RHINEHEART, L., *L'Homme-Dé*, París, Seuil, 1973.
- RITCHIE, J., «Confronting the 'essential' problem. Reconnecting feminist theory and pedagogy», *Journal of Advanced Composition*, número 10, páginas 249-273.

- RUBIO, N., «Las internautas serán mayoría en 2002», en *El Ciberpaís*, 8 de marzo de 2001, <http://www.ciberpais.elpais.es/d/20010308/ocio/portada.htm>.
- RUSHKOFF, D., *Ciberia. Life in the trenches of hyperspace*, San Francisco y Nueva York, Harper, 1994.
- SENJEN, R. y J. GUTHREY, *The Internet for women*, Melbourne, Spinifex, 1996.
- SHOHAT, E. (editor), *Talking visions. Multicultural feminism in a transnational age*, Massachusetts, The MIT Press, 1998.
- SOLLFRANK, C., «La verdad sobre el ciberfeminismo», *Habitar en (punto) net*, http://www.2-red.net/habitar/tx/text_cs_c.html (trad. esp. de E. Guil y R. Zafra).
- SPENDER, D., *Nattering on the net. Women, power and cyberspace*, Melbourne, Spinifex, 1995.
- TERRY, J. y M. CALVERT, *Processed lives. Gender and technology in everyday life*, Nueva York, Routledge, 1997.
- TURKLE, S., *La vida en las pantallas. La construcción de la identidad*, Barcelona, Paidós, 1997.
- «Repensar la identidad de la comunidad virtual», <http://web.mit.edu/sturkle/www>.
- VALÉRY, P., «La conquête de l'ubiquité» (1928), en *Oeuvres*, tomo II, París, Gallimard, 1960, páginas 1283-1287.
- VARIOS AUTORES, *Feminist transformations of knowledge*, Albany, SUNY Press, 1988.
- VESNA, V., «From Fe-Mail to f-e-mail & beyond. Cyberfeminist networks on the web», <http://www.arts.ucsb.edu/f-e-mail>.
- VIRILIO, P., *Estética de la desaparición*, Madrid, Anagrama, 1988.
- «Velocidad e información. ¡Alarma en el ciberespacio!», *Le Monde Diplomatique*, París, agosto de 1995.
- *La bomba informática*, Madrid, Cátedra, 1999.
- VIRILIO, P. y C. DAVID, «Alles Fertig: se acabó (una conversación)», *Acción Paralela*, número 3, <http://www.accpar.org>.

- VNS MATRIX, *Bitch mutant manifesto (Manifiesto de la perra mutante)*, traducción de C. Biosca, R. Lang y S. Garriga, en *Habitar en (punto) net*, <http://www.2-red.net/habitar>.
- VOLKART, Y. «Technologies of identity», en M. GRZINIC y A. EISENSTEIN (editores), *The body caught in the intestines of the computer and beyond. Women's strategies and/or strategies by women in media, art and theory*, Ljubljana/Maribor, 2000 (trad. esp. de R. Lang y S. Garriga en: *Habitar en (punto) net*, http://2-red.net/habitar/tx/text_yv_c.html).
- WEIBEL, P., «Arte/política en el universo on line», *Condicion_net*, 2000, <http://aleph-arts.org/condicion.net/index.html>.
- WEISSBERG, J. L., «Commentaires sur l'image actée», en *Présences á distance*, París, L'Harmattan, 2000.
- WILDING, F., *The art of feminized maintenance work*, 1998, obra-performance presentada en el Ars Electronica Center de Linz, <http://www.andrew.cmu.edu/user/fwild/faithwilding/endurance.html>.
- «Duration performance. The economy of feminized maintenance work», <http://www.andrew.cmu.edu/user/fwild/faithwilding/durationperformance.pdf> (trad. esp. en F. WILDING y CRITICAL ART ENSEMBLE, «Notas sobre la condición política del cyberfeminismo», en *Estudios online sobre arte y mujer*, <http://www.estudiosonline.net>).
- WILDING, F. y CRITICAL ART ENSEMBLE, «Notes on the political condition of cyberfeminism», http://subsol.c3.hu/subsol_2/contributors/wildingtext.html.
- WIRTH, U., «Literatura en Internet, o ¿a quién le importa quién lea?», en C. GIANNETTI (editor), *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998, páginas 59-70.
- YOUNGBLOOD, G., «Electronic Café International. El desafío de crear al mismo nivel que destruimos», en C. GIANNETTI (editor), *Ars Telemática*, Barcelona, ACC L'Angelot, 1998, páginas 28-45.

Enlaces web

Advancing Women

<http://www.advancingwomen.com>

Africa on-line

<http://www.africaonline.com/AfricaOnline/women.html>

ALAI, Agencia Latinoamericana de Información, área mujeres

<http://quito.ecuanex.net.ec/alai/womespa.html>

ALAINET, Área Mujeres de la Agencia Iberoamericana de Información

http://www.alainet.org/mujeres/indice_com_es.php3

AMECO, Asociación Española de Mujeres Profesionales de los Medios de Comunicación

<http://www.nodo50.org/ameco>

APC Women's Program

<http://www.community.web.net/apcwomen>

Artemis

<http://www.users.interport.net/~kater>

Asociación Aquí Estamos Nosotras

<http://galeon.com/aquinosotras>

Biblioteca de Mujeres

<http://www.mujerpalabra.com/bibliomujeres>

Biblioteca Francesca Bonnemaison

<http://www.diba.es/dona/bonnemaison/default.htm>

Casalwinit

<http://www.casalwinit.com/recepcion.htm>

Cátedra Leonor de Guzmán

http://www.eprinsa.es/mujer/dmuj_f5800.htm

Ceiberweiber

<http://www.ceiberweiber.com>

CENDOC, Centro de Documentación sobre la Mujer (Perú)

<http://ekeko2.rcp.net.pe/cendoc-mujer>

Centre de Documentació de la Fundació CIREM

<http://www.cirem.es>

- Centre de Documentació de l'Institut Català de la Dona,
Generalitat de Catalunya*
<http://www.gencat.es/icdona>
- Centre d'Estudis i Documentació del Seminari
Interdisciplinari d'Estudis la Dona, Universitat de Lleida*
<http://www.udl.es/dept/filcef>
- Centre Municipal d'Informació i Recursos per a les Dones,
Ajuntament de Barcelona*
<http://www.cird.bcn.es>
- Centro de Documentación de la Mujer en Castilla y León*
<http://www.jcyl.es/jcyl/csbs/dgmio/cdm/indice.html>
- Centro de Documentación del Instituto Asturiano de la Mujer,
La morada*
<http://www.la-morada.com/recursosasturias.htm>
- Centro de Documentación María Zambrano,
Instituto Andaluz de la Mujer*
<http://www.junta-andalucia.es/iam>
- Ciberfeminismo*
<http://www.nodo50.org/mujeresred/InternetCiberfeminismo.html>
- Ciberfeminismo como teoría, womenspacework - workspace*
http://www.wspacework.de/w_s/content/cy_fem.htm
- Ciberfeminismo / Cyberfeminism with a difference, Rosi
Braidotti*
http://www.let.ruu.nl/womens_studies/rosi/cyberfem.htm
- Ciberfeminismo / Cyborg manifesto, Donna Haraway*
<http://www.stanford.edu/dept/HPS/Haraway/CyborgManifesto.html>
- Ciberfeminismo / Notes on the Political Condition
of Cyberfeminism, Faith Wilding*
<http://www-art.cfa.cmu.edu/www-wilding/notes.html>
- Ciberfeminismo / The truth about cyberfeminism,
Cornelia Sollfrank*
<http://www.constantvzw.com/e12/fr/j042.html>

Ciberfeminismo / Where is feminism in cyberfeminism?

Faith Wilding

<http://www-art.cfa.cmu.edu/www-wilding/wherefem.html>

Cibergrrl

<http://www.cybergrrl.com>

CIDHAL, Comunicación, intercambio, desarrollo humano (México)

<http://www.laneta.apc.org/cidhal/index.html>

100 anti-thesis, OBN

<http://www.obn.org/cfundef/100antitheses.html>

CIMAC, Comunicación e Información de la Mujer (México)

<http://www.cimac.org>

City of women

<http://www.sigov.si/htdocs/uzp/city>

*CLADEM, Comité de América Latina y el Caribe
para la Defensa de los Derechos de la Mujer*

<http://www.derechos.org/cladem>

COARTE, Materiales Educativos sobre Género

<http://www.pangea.org/edualter/material/mujer>

Conectadas

<http://www.conectadas.com>

Consejo de la Mujer, Comunidad de Madrid

<http://www.consejomujer.es>

CoolWomen

<http://www.coolwomen.org>

Coordinación de Mujeres en Red (España)

<http://www.nodo50.org/mujeresred>

Cordobesas enredadas

<http://www.cordobesasenredadas.org>

CPSR (women and computing)

<http://www.cpsr.org/program/gender/index.html>

Creatividad Feminista

<http://creatividadfeminista.org>

Critical Art Ensemble

<http://mailer.fsu.edu/~sbarnes>

Debates sobre el uso de Internet por parte de las mujeres

<http://www.womenspace.ca/Campaign>

Departamento de la Mujer de la Diputación de Almería

<http://www.almeriamujer.org>

Diotima

<http://www.uky.edu/ArtsSciences/Classics/gender.html>

Dirección General de la Mujer, Generalitat Valenciana

<http://www.gva.es/cbs/dona/24h/cas/dgmcs.html>

Directorio de teóricas y pensadoras del género

y situación por países

<http://www.cddc.vt.edu/feminism/indiv.html>

Donne in rete

<http://www.isinet.it/donne>

DUODA, Centro de Investigación de Mujeres

de la Universidad de Barcelona

<http://www.ub.es/duoda>

E.CO.E., Equipo de Comunicación Educativa

<http://www.eurosur.org/ECOE>

Eleusis

<http://www.eleusis.net>

Emakumeari Buruzko Dokumentazio eta Ikasketa Zentrua

<http://www.eusnet.org/partaide/ediz/home.htm>

Emakunde, Instituto Vasco de la Mujer

<http://www.emakunde.es/emakunde/index.html>

Emprendedoras

<http://www.emprendedoras.com>

Emprendedoras en red

<http://www.emprendedorasenred.com.ar>

Enciclopedia of women history

<http://www.teleport.com/~megaines/women.html>

Encuesta de APC de las redes de mujeres

<http://www.community.web.net/apcwomen/detailsp.htm>

Espai de dones

<http://www.pangea.org/dona>

Estudios de mujeres

<http://www.inform.umd.edu/WomensStudies/OtherWebSites/ws.html>

Estudios online sobre arte y mujer

<http://www.estudiosonline.net>

Face setting

<http://thing.at/face/index1.htm>

Fatgirls

<http://www.fatso.com/fatgirl>

Fe-mail

<http://www.f-mail.demon.co.uk>

Fémima. Índice de recursos sobre mujeres

<http://www.femina.com>

Feminist activist resources on the net

<http://www.igc.org/women/feminist.html>

Fempres. Red de información y comunicación latinoamericana en pro de la igualdad

<http://www.fempres.cl>

Fundació Maria Aurèlia Capmany

<http://www.fmac.org>

Fundación Mujeres

<http://www.fundacionmujeres.es>

Fundación Mujeres en Igualdad

http://www.mei.com.ar/spa/mei_estructura.htm

Geekgirl Australia

<http://www.geekgirl.com.au>

Geekgirl Global

<http://www.geekgirl.com>

gURL

<http://www.gurl.com>

Institut Balear de la Dona

http://web2.caib.es/owa/g0.frame_page2?codi=232

Instituto Aragonés de la Mujer

<http://www.aragob.es/pre/iam>

Instituto Canario de la Mujer

<http://icmujer.org>

Instituto de Estudios de la Mujer, Universidad de Granada

<http://www.ugr.es/~iem>

*Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos
Sociales*

<http://www.mtas.es/mujer>

Instituto Navarro de la Mujer

<http://www.cfnavarra.es/inam>

*Instituto Universitario de Estudios de la Mujer,
Universidad Autónoma de Madrid*

<http://www.uam.es/otroscentros/institutomujer>

Instituto Vasco de la Mujer

<http://www.emakunde.es>

International resources

<http://www.feminist.org/other/beijing2.html>

Isis, red internacional de mujeres

<http://www.isis.cl>

L'annuaire au féminin

<http://www.iway.fr/femmes>

Lobby europeo de mujeres

<http://www.womenlobby.org>

Manifeste Cyberféministe pour le 21ème siècle

<http://www.obn.org/cfundef/statistiken>

Mujer e Internet

<http://www.conected.org/women/paradox.html>

Mujeres Acción 2000 (América Latina - Caribe)

<http://mujeresaccion.org>

Mujeres de empresa

<http://www.mujeresdeempresa.com>

Mujeres del Sur

<http://mujeresdelsur.org.uy>

Mujeres en red

<http://mujeresenred.com>

Mujeres que trabajan en Linux

<http://kde-women.women.kde.org>

Mujeres zapatistas

<http://www.actlab.utexas.edu/~geneve/zapwomen>

Mujer-líder

<http://www.mujerlider.com.ar/webgratis.htm>

Mujerweb

<http://www.mujerweb.com>

National Museum of Women in the Arts

<http://www.nmwa.org>

NOISE women

<http://www.uia.ac.be/women/noise/index.html>

NOW, National Organization for Women

<http://www.now.org/index.html>

Old Boys Network

<http://www.obn.org>

Pac-Man no more?

http://www.neave.com/rant/2004_11/pacman_no_more.php

Programa de mujeres emprendedoras de Barcelona

<http://bcnactiva.bcn.es/bcnactiva/atencio/dones.htm>

Programa Dona, Universitat Politècnica de Catalunya

<http://www.upc.es/catala/webs/webs.htm>

Recursos para coeducar

http://www.artefinal.com/mujeres_siglo_veintiuno/recur0.htm

Red de mujeres ejecutivas

http://www.cdeb.com.ar/la_red

Russian women resources

<http://www.geocities.com/Athens/2533/russfem.html>

Secretaría Sectorial de la Mujer y de la Juventud, Murcia

<http://www.carm.es/cpre/mujer>

Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer,

Universidad de Zaragoza

<http://wzar.unizar.es/siem>

Server donna

<http://www.women.it>

Servicio Galego de Igualdade, Xunta de Galicia

<http://www.xunta.es/auto/sgi>

Storia delle donne

<http://www.storiadelledonne.it>

SUENS, Seminario Universitario de Educación No Sexista,

Universidad de Valladolid

<http://gramola.fyl.uva.es/suens>

The Ada project

<http://tap.mills.edu>

The Feminist Majority & Feminist Majority Foundation

<http://www.feminist.org>

The postfeminist playground on-ramp

<http://www.pfplayground.com>

The premier search directory for women on-line

<http://www.wwwomen.com>

The world's women on-line

<http://wwol.inre.asu.edu/toc.html>

Viladones

<http://personal.redestb.es/torram>

Virtual library women

<http://www.uia.ac.be/women/library.html>

VNS matrix · Dirty work for slimey girls

<http://sysx.org/vns>

Voces de mujer

<http://www.vocesdemujer.org>

WIDE, Mujeres en el desarrollo en Europa

<http://www.eurosur.org/wide/portesp.htm>

WIEU, Universidad Internacional Electrónica de las

Mujeres

http://www.wvu.edu/~womensu/index_sp.htm

WINGS women

<http://www.uia.ac.be/women/wings/spread.html>

WITEC

<http://cemu10.fmv.ulg.ac.be/WITEC/introsp.htm>

Women and computer science

<http://www.ai.mit.edu/people/ellens/gender.html>

Women @rt history

<http://www.rzuser.uniheidelberg.de/%7Eeedtmaie/start.html>

Women in American history (Enciclopedia británica)

<http://women.eb.com>

Women Research Centre

<http://www.wrc.org>

WOMENCOM

<http://www.women.com>

Women's human rights resources

<http://www.law-lib.utoronto.ca/diana>

Women's resources on the Internet

<http://uta.marymt.edu/~women/refs/resource.html>

Women's studies EuroMap

<http://hgins.uiaac.be/women>

Xarxa feminista

<http://www.pangea.org/xarxafem>

Créditos de las ilustraciones

1. *Distance*, Tina LaPorta, <http://www.turbulence.org/Works/Distance>
2. *Agathaappears*, Olia Lialina, <http://www.c3.hu/collection/agatha>
3. *Brandon. One year web narrative project*, Shu Lea Cheang
Guggenheim Museum
4. SIMS ©
5. *Mouchette*, Mouchette, <http://www.mouchette.org>
6. Smart Mom TM, Faith Wilding y Hyla Willis
<http://www.andrew.cmu.edu/user/fwild>
7. *Tea Ceremony* (fragmento), Mariko Mori
http://www.grazerkunstverein.org/at_mori_tea-ceremony.html
8. *JiffyluxTV*, Laura Floyd, <http://www.jiffylux.com>
9. *Mythic Hybrid*, Prema Murthy
<http://www.turbulence.org/Works/mythichybrid>
10. *Voyeur_web*, Tina LaPorta
<http://www.whitney.org/artport/commissions/voyeurweb>
11. *Distance*, Tina LaPorta
<http://www.turbulence.org/Works/Distance>
12. *Metapet*, Natalie Bookchin, <http://www.metapet.net>
13. *The Art of Feminized Maintenance Work*, Faith Wilding
<http://www.andrew.cmu.edu/user/fwild/faithwilding/endurance/html>
14. *i am milica tomic*, Milica Tomic, <http://realitycheck.c3.hu/milica>
15. *Póster OBN*, Ania Corcilus, <http://www.obn.org>
16. *Performing the Border*, Ursula Biemann, vídeo, 1999
17. *Identity Swap Database*, Olia Lialina y Heath Bunting
<http://www.teleportacia.org/swap>
18. *Muzzle*, Alexei Shulgin
<http://www.totalmuseum.org/webproject8/muzzle/index.html>

Agradecimiento

Si las palabras son las cosas, y las cosas (y los mitos) están en deuda con la palabra que las nombra, vaya a Juan Martín Prada el agradecimiento de estas ficciones por nombrar un día aquella palabra: netiana.

ESTE LIBRO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE MARZO DE 2005
EN MADRID